

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias
Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en
Antropología Social**

Maestrando
Arq. Gabriela Soledad Gauto

Resiliencia en Resistencia
*Un estudio de caso para el desarrollo de una
propuesta teórica y metodológica, año 2007*

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magíster
en Antropología Social”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto
queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora
Dra. María del Carmen Rojas
Co-Director
Dr. Leopoldo José Bartolomé
Sucedido por
Dr. Roberto Carlos Abízano

Posadas, Misiones, abril 2014



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
Programa de Postgrado en Antropología Social
Maestría en Antropología Social

*Tesis para optar
al grado de Magister
en Antropología Social*

RESILIENCIA EN RESISTENCIA

Un estudio de caso para el desarrollo
de una propuesta teórica y metodológica,
año 2007



*...en multitud de ocasiones, son las
circunstancias excepcionalmente adversas
o difíciles las que otorgan al hombre
la oportunidad de crecer espiritualmente
más allá de sí mismo.*

Gabriela Soledad Gauto

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Programa de Postgrado en Antropología Social

Maestría en Antropología Social

Tesis para optar al grado de
Magister en Antropología Social

Resiliencia en Resistencia

Un estudio de caso para el desarrollo de una
propuesta teórica y metodológica, año 2007.

Autora

Arq. Gabriela Soledad GAUTO

Directora de Tesis

Dra. Maria del Carmen ROJAS

Co-Director de Tesis

Dr. Leopoldo José BARTOLOMÉ

Sucedido por:

Dr. Roberto Carlos ABÍNZANO

Posadas, abril de 2014

A quienes dan sentido a mi vida, Ariel y Florencia

A la memoria de Leopoldo.

Es propio del hombre subsistir al cobijo de la esperanza del futuro

Víktor Frankl ([1946]2004:97)

... la resiliencia, es siempre una esperanza frente a la adversidad.

Cita de tapa: Víktor Frankl ([1946] 2004:97).

Foto de tapa: del autor, 2014.

Resumen

Este trabajo analiza y discute el desarrollo de una propuesta teórica y metodológica para estudiar la capacidad, denominada resiliencia, que tienen las personas de hallar la oportunidad para crecer, durante el proceso de enfrentamiento de un evento adverso.

Desde un enfoque nutrido por el quehacer antropológico, se analiza la factibilidad de este desarrollo, a través de un estudio de caso.

Bajo una mirada que privilegia al sujeto, a sus experiencias y al relato que hace de las mismas, en un marco que no desatiende las influencias del contexto imperante, se intenta aproximarse al conocimiento de los procesos que conducen a los seres humanos a reintegraciones con resiliencia, con adaptación o con inadaptación.

Esta aproximación contempla el análisis de los procesos de enfrentamiento que se desatan cuando un sujeto se expone a un evento. Para el estudio de estos procesos se centra la atención en las estrategias que éste desarrolla ante cada situación, haciendo confluir los factores internos y externos que lo afectan. En primer lugar, se identifican los eventos y las estrategias y se describen los activos sociales y las estructuras de oportunidades que construyen el contexto de estas últimas. En segundo lugar se analizan las estrategias implementadas por el sujeto, desde las metas que se propone alcanzar frente a los eventos, la influencia que ejerce el estadio de desarrollo psicosocial en el que se encuentra y la presencia de pilares y de factores de resiliencia. A partir de este análisis, se procura interpretar el tipo de reintegración alcanzada al cabo de cada proceso.

La verificación de cada aspecto planteado sienta las bases para el desarrollo de una propuesta teórica y metodológica a través de su aplicación al estudio de una experiencia real. El método estudio de caso biográfico, permitió centrarse en la experiencia de una persona y la técnica relato de vida en el relato de esa experiencia. La técnica de entrevista viabilizó la construcción de este relato y la de observación, presente en cada instancia del trabajo de campo, coadyuvó a la comprensión de este relato. La técnica grupo de discusión facilitó la elección de los casos que participaron en el inicio del trabajo. La inclusión de otras herramientas (charlas informales, observaciones casuales y participación) sentó las bases de confianza necesarias para que el caso accediera a relatar su vida al investigador.

Para finalizar, se propone continuar el desarrollo de esta propuesta en una tesis doctoral, que a través de la inclusión de nuevos casos, permita arribar a un *modelo* útil para interpretar los procesos de resiliencia.-

Introducción

Las investigaciones realizadas en el campo de la resiliencia reclaman el desarrollo de nuevas propuestas teóricas y metodológicas que brinden herramientas para avanzar en el conocimiento de esta capacidad, y que permitan identificar las áreas que requieren ser fortalecidas y promovidas para desarrollar procesos resilientes.

Este trabajo se propone avanzar en el desarrollo de una propuesta teórica-metodológica para estudiar los procesos de enfrentamiento que experimentan las personas al lidiar con eventos. Estos avances son aplicados y examinados en un estudio de caso realizado en la ciudad de Resistencia, Chaco. A través de esta aplicación empírica, se intenta hallar las variables intervinientes y estudiar el funcionamiento de los procesos que permiten una reintegración con resiliencia, con adaptación o inadaptación.

En este sentido, el estudio avanza, por un lado, en la comprensión de la capacidad que permite a las personas enfrentar y salir fortalecidas de una experiencia adversa. Se analizan las acciones que desarrollan en base a sus fortalezas innatas y a sus capacidades interpersonales que dependen de los activos sociales, y las estructuras de oportunidades que facilitan u obstaculizan el despliegue de las mismas, según su estadio de desarrollo psicosocial. Por otro, se avanza en el reconocimiento de metodologías, métodos y técnicas que, desde el aporte de la antropología social, posibilitan interactuar y comprender al *otro*, a partir de captar su propio punto de vista.

Lo dicho se desarrolla en cinco capítulos que son resumidos a continuación.

El primero, contiene todos los aspectos que se consideran insoslayables para entender la resiliencia. Abarca aspectos éticos y morales, su influencia en la calidad de vida de las personas, y los elementos que la definen: la noción de adversidad, de adaptación positiva y de proceso, los pilares y los factores de resiliencia. Se dedica un apartado para conceptualizar a las estrategias que intervienen en los procesos de enfrentamiento y las variables que inciden directamente en ellas.

El segundo, expone los aspectos nodales que han sido tomados del enfoque de la Antropología Social para comprender a la resiliencia. Se destacan los rasgos que la definen como disciplina y cómo estos elementos aportan al desarrollo de esta aproximación. Se resalta el interés por el estudio del *otro* y la metodología, los métodos y las técnicas implementados para tal fin.

El tercero, propone explicitar el camino que dio forma a la aproximación teórica-metodológica mencionada y que permitió el análisis de su factibilidad en una población

específica. En primer lugar, se enumeran las actividades llevadas a cabo para adquirir una formación que permita trabajar con el enfoque de resiliencia y que brinde los marcos adecuados para aprehender sobre el *otro*. En segundo lugar, se expone la aproximación teórica diseñada y cada uno de los elementos que se articularon para alcanzarla. La tercera parte de este capítulo, cuenta el acercamiento metodológico propuesto y cómo fue aplicado en campo.

El cuarto, intenta construir el marco contextual imperante en la Argentina durante el desarrollo de la vida del caso estudiado. Se trata de conocer las condiciones que influyeron en sus procesos de enfrentamiento y que impactaron directamente en el despliegue de sus estrategias. Se narran los hechos más significativos ocurridos en el país en el ámbito de política económica, social, laboral, educativa y de vivienda, desde los primeros años del caso hasta la época que finaliza su relato.

El quinto, analiza la factibilidad de cada aspecto teórico y metodológico planteado para acercarse al estudio de los procesos de enfrentamiento experimentados por un caso. Se describen los principales eventos que le ocurrieron al caso, se analizan las estrategias que desplegó para enfrentarlos y el tipo de reintegración que alcanzó al cabo de cada proceso: con resiliencia, con adaptación, con pérdida o disfuncional.

El sexto, emite las principales conclusiones y reflexiones surgidas de este estudio. Hace un cierre de la tarea realizada en cada capítulo y propone el trabajo futuro.-

Agradecimientos

En primer lugar agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y a la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) por haberme otorgado las becas que permitieron mi dedicación al desarrollo de este trabajo.

También, al Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI) de la UNNE/CONICET, a su actual directora Dra. María Silvia Leoni y a su ex directora Dra. Norma Cristina Meichtry, por su apoyo incondicional durante todo este proceso.

Seguidamente le expreso mi agradecimiento a la Dra. Maria del Carmen Rojas por su constante apuntalamiento en lo teórico y metodológico y por la lectura incansable y minuciosa de cada parte de esta tesis.

Asimismo, le agradezco al Dr. Leopoldo José Bartolomé quien fuera el co-director de esta tesina hasta el final de la misma, pero debido a las circunstancias de la vida, no ha podido verla impresa. Le agradezco profundamente por haber creído en mis fortalezas y señalado mis errores de una forma tan inteligente como cálida.

La ausencia del Dr. Bartolomé ha requerido la designación de un nuevo co-director. En este sentido, agradezco al Dr. Roberto Carlos Abínzano, por haber aceptado suceder a Leopoldo y por haber asumido con total responsabilidad y compromiso finalizar la tarea realizada por él.

Al mismo tiempo hago extensivos mis agradecimientos al Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones (PPAS-UNaM), a su actual director Dr. Dionisio Baranger, a su ex director Dr. Leopoldo José Bartolomé, a sus secretarías, a sus docentes y a mis compañeros, por haber creado siempre un ambiente confortable que me permitió disfrutar el aprendizaje del quehacer antropológico.

Expreso además, un especial agradecimiento a la población del barrio Los Teros y específicamente a las personas que gustosamente me relataron su vida.

Finalmente, agradezco profundamente a mis padres, mis suegros, mis hermanos y mis amigos, por estar a mi lado durante este camino de crecimiento personal y profesional.

Dedico este trabajo a mis compañeros de la vida Ariel y Florencia, quienes han sabido esperarme y darme su cariño durante todo este tiempo y a Leopoldo que me ha enseñado a crecer desde la libertad.-

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Agradecimientos.....	6
Índice de tablas y figuras	10
Capítulo 1: La Resiliencia y los conceptos estructurantes para su abordaje.....	11
1. Introducción	
2. La importancia de la resiliencia	
2.1 Hacia una definición de la resiliencia	
2.2 Los elementos que definen a la resiliencia: la noción de adversidad, de adaptación positiva y de proceso, los pilares y los factores de resiliencia	
3. Las estrategias utilizadas en un proceso de resiliencia	
4. A modo de cierre	
Capítulo 2: El enfoque de la Antropología Social para el estudio de la Resiliencia.....	40
1. Introducción	
2. La antropología como recurso para la comprensión de la resiliencia	
3. De la estrategia metodológica para la aproximación a los procesos de resiliencia	
3.1 De la metodología y los métodos	
3.2 De las técnicas	
4. A modo de cierre	
Capítulo 3: La estrategia desarrollada para la comprensión de la resiliencia.....	59
1. Introducción	
2. El camino recorrido para abordar los procesos de resiliencia	
2.1 Actividades de formación (primer conjunto)	
a. La conceptualización de resiliencia	
a.1 La necesidad de elaborar metodologías apropiadas para el estudio de la resiliencia	
a.2 La necesidad de comprender al <i>otro</i>	

- 2.2 Desarrollo y aplicación de la aproximación teórica (segundo conjunto)
- 2.3 Desarrollo y aplicación de la aproximación metodológica (tercer conjunto)
 - a. Estrategia metodológica para el estudio de la resiliencia: métodos y técnicas
 - b. Aplicación de la aproximación metodológica plateada: las actividades en campo
 - b.1 Primera etapa: Relación previa con los casos (primera instancia de interacción)
 - b.2 Segunda etapa: La selección de los casos (segunda instancia de interacción)
 - b.3 Tercera etapa: El trabajo con los casos seleccionados (segunda instancia de interacción)
- 3. A modo de cierre

Capítulo 4: El contexto del caso..... 74

- 1. Introducción
- 2. El contexto del caso
 - 2.1 Panorama de la Argentina al nacer Fedé, durante su infancia y edad pre escolar
 - 2.2 Una Argentina intervenida: la edad escolar de Fedé.
 - 2.3 Una Argentina democrática con problemas: la adolescencia de Fedé
 - 2.4 Una Argentina en crisis: el período de adultez joven de Fedé
 - 2.5 El surgimiento de los movimientos piqueteros
 - 2.6 Una Argentina que crece: la adultez de Fedé
 - 2.7 El contexto de los casos en el barrio Los Teros durante la investigación
- 3. A modo de cierre

Capítulo 5: Estudio de la resiliencia en un caso..... 98

- 1. Introducción
- 2. Estudio del caso
 - 2.1 Primera etapa: hasta los 10 años
 - 2.2 Segunda etapa: desde los 10 años hasta los 15 años
 - 2.3 Tercera etapa: desde los 15 años hasta los 18 años
 - 2.4 Cuarta etapa: desde los 18 años hasta los 30 años
 - 2.5 Quinta etapa: desde los 30 años hasta los 37 años
- 3. A modo de cierre

Capítulo 6: Reflexión..... 125

- 1. Introducción
- 2. Sobre la conceptualización de la resiliencia
- 3. Sobre el aporte de la antropología social
- 4. Sobre la estrategia desarrollada para comprender la resiliencia

- a. Sobre la aproximación teórica desarrollada
- b. Sobre la aproximación metodológica desarrollada y aplicada
- 5. Trabajo futuro
- 6. Palabras finales

Bibliografía..... 139

Índice de tablas y figuras

Tablas

Tabla N°1. Expectativas ligadas a cada etapa de desarrollo psicosocial: Fuerzas y Patologías básicas. Propuesta de Erikson (en Bordignon 2005).....	22
Tabla N°2. Principales actividades realizadas para el estudio de la resiliencia. Años 2004 a 2013.....	60
Tabla N°3. Tasa de desempleo en la Argentina. Años 1992 a 2000.....	80

Figuras

Figura N°1. Modelo del proceso de resiliencia.....	27
Figura N°2. Aproximación teórica para el desarrollo de una propuesta para el estudio de la Resiliencia.....	66
Figura N°3. Ciudad de Resistencia. Plano de ubicación del Barrio Los Teros. 2010...	69

Capítulo 1

La Resiliencia y los conceptos estructurantes para su abordaje

*Se trata de una apertura hacia un nuevo crecimiento,
una nueva etapa de la vida, en la cual la cicatriz de la vida no desaparece
pero se integra a esta nueva vida, en otro nivel de profundidad.*

Stefan Vanistendael (1996:47)

1. Introducción

Este capítulo tiene por objetivo introducir al lector a los principales elementos que definen a la resiliencia.

Inicialmente, se dedican algunas palabras sobre el posicionamiento ético que se adopta en esta investigación para abordar la temática de resiliencia, dada la complejidad que encierra el tema. Seguidamente se plantea el enfoque de riesgo sobre el que se apoya este abordaje y se especifica sus componentes: la amenaza y la vulnerabilidad. A continuación se define a la resiliencia, y se hace una breve síntesis del origen del concepto y de la evolución del mismo.

Adentrados en la definición de resiliencia se examinan los elementos que, en este trabajo, se juzgan insoslayables para comprender a la resiliencia: la noción de adversidad, la de adaptación positiva, la de proceso y las de pilares y de factores de resiliencia. Los conceptos de adversidad y de adaptación positiva son claves para considerar la existencia de un proceso de resiliencia. El de proceso contribuye a comprender que la resiliencia no es un atributo de algunas personas elegidas y que puede ser desarrollada en cualquier etapa del ciclo vital, encerrando una dinámica que tiene que ver más con un *estar* resiliente que con un *ser* resiliente. La idea de proceso permite comprender esta dinámica que se produce al enfrentar un evento adverso,

descartando resultados absolutos. Las nociones de pilares de resiliencia y de factores de resiliencia, profundizan el entendimiento de las variables sobre las que se apoyan los sujetos para desarrollar procesos de resiliencia.

La última parte de este capítulo se dedica al desarrollo de las *estrategias* que implementa la población para superar eventos adversos, por considerársela una variable indispensable para comprender los procesos de resiliencia. A raíz ello, se diferencian tres tipos de estrategias: las que consiguen una inadaptación a los eventos adversos, las que buscan una adaptación a los mismos y las que tienen como meta la promoción de algún aspecto. El estudio de esta variable, permite asimismo examinar los recursos utilizados y/o acumulados por los sujetos durante el desarrollo de las mismas y dar cuenta de las estructuras de oportunidades presentes.

A lo largo de todo el capítulo, se insiste sobre la necesidad imperante de que el Estado se involucre en el desarrollo de esta capacidad para favorecer el desarrollo de las potencialidades de la población que impactan en la calidad de vida de la misma, elevándola o disminuyéndola.

2. La importancia de la resiliencia

La resiliencia es conceptualizada en este trabajo como la capacidad humana que permite a las personas, familias y comunidades adaptarse a una adversidad presente (en cualquier ámbito), superarla y salir fortalecidas de la experiencia.

Es un concepto que puede parecer simple, sin embargo, revierte tal complejidad que despierta múltiples posicionamientos entre los estudiosos. Desde posturas que lo consideran *iluminador* de los procesos desarrollados por los sujetos porque permite superar los problemas de la vida diaria; hasta aquellas que ven en el concepto la posibilidad de *justificar* la evasión de responsabilidades y de ciertos comportamientos. Esto último, se refiere a la evasión que podría llegar a hacer el Estado al reconocer que las personas disponen de una capacidad para adaptarse y superar los problemas, por lo tanto, su intervención no es necesaria. También, hace referencia a aquellas prácticas o comportamientos que no son aceptados por la sociedad, pero que se justifican en nombre de la *adaptación positiva*.

Ante este estado de cosas, se consideró oportuno establecer en el inicio este trabajo, el posicionamiento ético al que se adhiere. El mismo, es coincidente con el planteo que Vanistendael (1996 y 2003) manifiesta sobre los temas tratados.

Por un lado, Vanistendael (1996:12) deja en claro que “la resiliencia no acepta estrategias que buscan la supervivencia a toda costa”. Esto quiere decir, que en la presente investigación no se valora como una estrategia resiliente sobrevivir vendiendo

droga, mas, se considera importante rescatar de la misma los pilares de resiliencia presentes para encausar ese comportamiento, como se explicará más adelante.

Por otro, se coincide con Vanistendael (2003:10) cuando afirma que la resiliencia “no puede ser nunca considerada como un sustituto de la política social o económica” y que reclama una “responsabilidad compartida y articulada con todas las personas implicadas, en lugar de una derresponsabilización del individuo o de la sociedad”. El rol de Estado es clave cuando se habla de resiliencia, porque es el ente encargado de velar por el bienestar de la sociedad. En este sentido, debe poner a disposición de la sociedad una estructura de oportunidades que pueda ser aprovechada por cada uno de sus miembros, orientada sobre todo a dos objetivos: promover el desarrollo de pilares y factores de resiliencia para poder enfrentar de la manera más adecuada cualquier adversidad; y proveer a las personas la asistencia necesaria durante este proceso de enfrentamiento, de manera se constituya en una oportunidad para crecer.

El trabajo del Estado sobre estos objetivos, sin duda, impactará de manera positiva en la calidad de vida de la población y para llevar adelante acciones en este sentido, primeramente debe reconocer a la resiliencia como un componente capaz de influir en este proceso.

Definir calidad de vida implica centrarse en el desarrollo de las potencialidades de las personas. El logro de las mismas generará un estado de satisfacción que derivará en un nivel de excelencia de vida y para que ello ocurra, es necesario poner en juego aspectos objetivos y subjetivos. Objetivamente, el Estado debe asignar y distribuir recursos para que la población pueda satisfacer sus necesidades; subjetivamente, estos recursos deben ser percibidos y usados por ésta. En la medida que los recursos estén disponibles y las personas puedan utilizarlos para la satisfacción de sus necesidades y el logro de sus potencialidades, se estará interviniendo en la calidad de vida de las mismas, elevándola o disminuyéndola. (Cfr. Abalerón 2002 en Rojas, Ciuffolini y Meichtry 2005 y Ardila 2003).

En este planteo se considera que las necesidades y las potencialidades van de la mano. Por un lado, en algunas circunstancias, es necesario satisfacer ciertas necesidades básicas para que la persona pueda desarrollar alguna potencialidad; por otro, de forma simultánea al proceso de satisfacción de ciertas necesidades, puede resultar el desarrollo de alguna potencialidad. Esto último se refiere a que el proceso de satisfacer una necesidad puede constituirse en una adversidad y aquí interviene la resiliencia, que brinda la posibilidad de superar esta adversidad y de aprovechar la circunstancia para crecer hacia algo nuevo, en este caso, desarrollar una potencialidad.

Por todo ello, se estima que la resiliencia puede impactar positivamente en la calidad de vida de las personas y, se reclama, que el Estado la reconozca y valore. Si el Estado logra esto último, puede influir a través de la implementación de políticas públicas, de

programas y de instituciones que brinden seguridad social (trabajo, educación, atención a la salud, entre otras) y de una adecuada asignación y distribución de recursos. Todo ello, orientado a promover el desarrollo de pilares y de factores de resiliencia en las personas, desde su más temprana edad, y a brindar el apoyo necesario durante los procesos de enfrentamiento de las adversidades, para que la sociedad alcance la satisfacer sus necesidades y desarrollar sus potencialidades.

Estas consideraciones se apoyan en un enfoque de riesgo, que estima que según el nivel de vulnerabilidad que la persona tenga al momento de enfrentar una adversidad, ésta podrá transformarse en una amenaza (o no) para la persona y ponerla en situación de riesgo.

Para el abordaje de este enfoque, se toma la propuesta conceptual elaborada por Cardona (2001) quien define al riesgo como la suma de amenaza y vulnerabilidad. Así, una situación de riesgo se constituiría como tal, si existe una amenaza presente y cierta vulnerabilidad frente a la misma.

La amenaza es conceptualizada como,

peligro latente o factor de riesgo externo de un sistema o de un sujeto expuesto, que se puede expresar en forma matemática como la probabilidad de exceder un nivel de ocurrencia de un suceso con una cierta intensidad, en un sitio específico y durante un tiempo de exposición determinado. (Cardona 2001:10)

Mientras que la vulnerabilidad se expresa como un “factor de riesgo interno que matemáticamente está expresado como la factibilidad de que el sistema o sujeto expuesto sea afectado por el fenómeno que caracteriza la amenaza”. (Cardona 2001:10)

Asimismo, para Cardona (2001:106, a partir de Blaikie et al., 1996), la vulnerabilidad se compone de tres elementos: exposición, fragilidad social y falta de resiliencia.

-La exposición, se refiere a “la condición de susceptibilidad que tiene el asentamiento humano de ser afectado por estar en el área de influencia de los fenómenos peligrosos y por su fragilidad física ante los mismos”.

-La fragilidad social, alude a “la predisposición del asentamiento humano a ser afectado, como resultado del nivel de marginalidad y segregación social y sus condiciones de desventaja y debilidad relativa por los factores socioeconómicos”.

-La falta de resiliencia de un asentamiento humano, expresa “las limitaciones para el acceso y movilidad de recursos, su incapacidad de respuesta y deficiencias para absorber el impacto”.

De acuerdo con la propuesta de Cardona, la probabilidad de que una persona se encuentre en una situación de riesgo depende, indirectamente, de la resiliencia que ésta posea. Por ello, en este trabajo se considera central intervenir en la promoción de la misma. Así, se influirá en el nivel de vulnerabilidad de las personas y, por lo tanto, en que una situación de amenaza se constituya (o no) como tal, evitando o aminorando el impacto de una situación de riesgo.

2.1 Hacia una definición de la resiliencia

Dado el carácter polisémico del concepto, se explicita lo que se considera *resiliencia* en este trabajo y se exponen los componentes fundamentales para su abordaje.

El vocablo *resiliencia* proviene de la propiedad mecánica de ciertos materiales de resistir a la presión y a los golpes y de recobrar su forma original una vez retirada la fuerza (medida en kg/cm^2) (Vanistendael y Lecomte 2002). Resiliencia, en buen latín *resilire*, viene del verbo *resilio* que significa saltar hacia atrás *–rebondir–*, repercutir (Melillo, Estamatti y Cuestas 2004). Este concepto, posteriormente, fue tomado por psicólogos, pediatras, educadores y trabajadores sociales (Vaniestendael 2003) y cada día, es valorado por sectores más amplios de la sociedad, desde las personas que identifican resiliencia en su propia vida, hasta las del ámbito empresarial.

Cuando la psicología tomó el concepto, modificó el sentido del significado inicial del vocablo. A las propiedades de *resistencia* y *recuperación* le incorporó un sentido dinámico, que implica que el individuo traumatizado se sobrepone *—rebondit* (se desarrolla tras una pausa) — y se (re)construye (Theis 2005). El vocablo fue utilizado por primera vez con esta concepción desde el psicoanálisis anglosajón por Bowlby (1992 en Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik 2005: 20) quien definió a la resiliencia como “Resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir”.

A partir de ese momento el concepto comenzó a usarse en distintas partes del mundo, inicialmente entre los anglosajones y seguidamente en los países francófonos. Allí surgieron las primeras investigaciones científicas y de campo que denotaron la existencia del concepto en las mismas, aunque algunos autores afirman que se trata de un concepto ya usado anteriormente con otro nombre. El primer artículo sobre resiliencia, en idioma español, fue escrito por Suárez Ojeda en julio de 1993 para la Revista Medicina y Sociedad (Suárez Ojeda 2004) y desde ese entonces, las publicaciones han sido cada vez más numerosas.

Los estudios de vulnerabilidad e invulnerabilidad realizados por las investigadoras Werner y Smith (1992 en Infante 2004) avanzaron en la noción de resiliencia desde el reconocimiento que un individuo *puede ser afectado* por un trauma o una adversidad y aún así ser capaz de superarlo y hasta de salir fortalecido y transformado. Lo dicho se

aparta de la noción de invulnerabilidad, que hace referencia a un rasgo propio del individuo y que alude a la capacidad por no dejarse afectar (Rutter 1991 en Infante 2004).

Estas investigadoras formaron parte de la primera generación de científicos que se dedicó al estudio de la resiliencia (Infante 2004). El objetivo de este grupo, que inició sus trabajos a principios de los años setenta, fue identificar aquellos atributos individuales que le permitían a la persona superar una adversidad, la influencia ejercida por la familia y por las características del contexto social (Infante 2004). Este modelo que se llamó triádico, produjo avances significativos en el desarrollo del concepto y constituyó la base de la segunda generación de investigadores. La segunda generación, cuyos trabajos se publicaron a mediados de los noventa, tomó los avances alcanzados por la primera generación e incorporó el interés por desentrañar la dinámica inmersa durante un proceso de resiliencia.

Estos logros en el conocimiento, impactaron en varias disciplinas y produjeron cambios significativos en la forma de pensar de campos como la salud y la psicología. Por un lado, la *prevención* que en las ciencias de la salud tenía un papel relegado, empezó a adquirir importancia y a generar nuevas prácticas, como por ejemplo la promoción de la salud, que idealmente, debería iniciarse lo más tempranamente posible considerando los ciclos de vida individuales y familiares. Por otro lado, la misma psicología fue transformándose. Desde una concepción que centraba la mirada en las conductas *anormales* –psicopatología, psicología del malestar y de la infelicidad- se comenzó a prestar atención a la *felicidad*. Surgió la *psicología positiva*, que evalúa las experiencias subjetivas, el bienestar y la satisfacción –pasados-, la alegría –presente-, la esperanza y el optimismo –futuros-. Se ponen de relieve características a nivel individual –capacidad de amar y de comprometerse, valentía, competencias interpersonales, espiritualidad, etcétera- y a nivel grupal –recupero de las virtudes cívicas y de las instituciones que colaboran en el crecimiento del individuo como ciudadano, en el plano educativo, el altruismo, la civilidad, la ética, etcétera. El desarrollo de estas capacidades a cualquier edad, prepararía sin duda el terreno óptimo a la resiliencia.

Sin embargo, a pesar de los acuerdos alcanzados, en la literatura científica no hay una definición consensuada de resiliencia (Theis 2005:49). Los distintos autores que comenzaron a observar, investigar y trabajar con el concepto, elaboraron sus propias definiciones a partir de sus experiencias. Algunos de los autores que han hecho importantes avances en la temática son Werner (1989), Richardson, Neiger, Jenson y Kumpfer (1990), Rutter y Rutter (1992), Luthar (1993), Osborn (1993), la Oficina Internacional Católica de la Infancia identificada por sus siglas en inglés ICCB y en francés BICE (1994), Vanistendael (1996 y 2003), Suárez Ojeda (2004), Grothberg (2004a, 2004b, 2006a y 2006b), Walsh (2004) y Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik (2005).

De las definiciones alcanzadas, se han seleccionado las dos siguientes por considerárselas operativas para este estudio de resiliencia.

Edith Grotberg (2004b:20) la define como, “la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse, y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad”.

Richardson, et al. (1990 en Henderson y Milstein 2005:26) la describen como, “el proceso de lidiar con acontecimientos vitales disociadores, estresantes o amenazadores de un modo que proporciona al individuo destrezas protectoras y defensivas adicionales a las previas a la disociación resultante del acontecimiento”

2.2 Los elementos que definen a la resiliencia: adversidad, adaptación positiva y proceso, pilares y factores de resiliencia

En coincidencia con Infante (2004:35) los elementos que en este trabajo se consideran parte del concepto son: a) la noción de adversidad, trauma, riesgo o amenaza al desarrollo humano; b) la de adaptación positiva o superación de la adversidad y c) la de proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos y socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano. A la propuesta de Infante, se incorporan las nociones de *pilares* y de *factores* de resiliencia, que autores como Wolin y Wolin (1999), Suárez Ojeda (2004) y Grotberg (2004b y 2006b) valoran fundamentales para la comprensión de la resiliencia.

a) Noción de adversidad

Cuando se trata de identificar un proceso de resiliencia, la definición de adversidad es central, ya que en torno a ella ocurre la experiencia de resiliencia. Tal es su importancia, que de no existir una adversidad, no se desencadena un proceso de resiliencia. Autores como Walsh (2004:30) afirman que “la resiliencia se forja, no a pesar de la adversidad, sino a causa de esta”.

Todos los trabajos encontrados que estudian la resiliencia se refieren a la *adversidad*. Sin embargo, para esta investigación se propone partir de una noción más amplia como es la de *evento*, para arribar a la noción de adversidad. Con la incorporación de este enfoque, se pone en valor la influencia que ejerce la subjetividad de las personas en la definición del carácter de un evento.

El término evento proviene del latín *eventus* y la Real Academia Española le asigna al mismo tres usos diferentes. El primero tiene que ver con la idea de acaecimiento, que significa que algo sucede o acontece. El segundo se utiliza para referirse a cuestiones imprevistas, inciertas, eventuales o con probabilidad de acontecer. El tercer uso sirve para definir sucesos importantes e inclusive planificados.

Para este trabajo se toma la triple dimensión del concepto y se valora como *eventos* a todas aquellas situaciones o hechos que acontecen, los que pueden ser inciertos, imprevistos o planificados. Para el estudio de los eventos en relación a la resiliencia se propone clasificarlos según *eventos favorables* y *eventos adversos*. Son *eventos favorables* todos aquellos que motivan el desarrollo de estrategias que favorecen el mantenimiento de la situación y condiciones presentes, o que propician el mejoramiento o promoción de las mismas. La noción de adverso, de acuerdo con la definición dada por la Real Academia Española (Microsoft Encarta 2006) remite a la idea de “contrario, enemigo, desfavorable”. Sin embargo en esta investigación, los *eventos adversos* son definidos como aquellos capaces de motivar el desarrollo de estrategias que favorecen el mantenimiento de la situación y condiciones presentes, que las empeoran o que las mejoran y hasta permiten su promoción.

En este estudio, es necesario considerar el triple carácter del evento adverso, porque al enfrentarlo se produce un interjuego entre el mismo y la capacidad de la persona, que es cambiante. En algunos momentos, esta capacidad propiciará el desarrollo de estrategias que se orientan a mantener la situación presente o que permitan mejorarla, mientras que en otros, motivará la implementación de estrategias que no favorezcan el mantenimiento de la situación y condiciones presentes, sino por el contrario, que las empeoren. Así las cosas, se utilizará el término *adversidad* en forma análoga al de *evento adverso*.

Como se mencionara en párrafos anteriores, la definición de lo que constituye un evento adverso o adversidad partirá de lo que establece la subjetividad de los sujetos, es decir que se define, a partir de la percepción cada persona tiene del mismo. Como dijera Grotberg (2006a:18) “aquello que percibimos como una adversidad no siempre resulta como tal ante los ojos del espectador”. Asimismo, es necesario aclarar que ésta no es la única forma de definir una adversidad, ya que algunos estudios hechos en resiliencia mencionan que también puede ser definida objetivamente, es decir, a través de instrumentos de medición (Luthar, Cicchetti y Becker 2000; Luthar y Cushing 1999; Kaplan 1999, citado por Infante 2004).

Así, la identificación de la adversidad por parte de los actores implicados, aunque parezca una tarea simple y obvia, no siempre resulta fácil, y es el primer paso a dar para enfrentarla. A decir de Grotberg (2004b) muchas veces no se sabe cuál es la fuente que ha causado los problemas. Los posibles orígenes o fuentes de los problemas pueden ser varios. Como se ha mencionado, durante el desarrollo de la vida, las personas se hallan expuestas a numerosas adversidades, sobre todo durante el proceso de satisfacción de sus necesidades o de desarrollo de sus potencialidades. La mayoría de los problemas se originan en las relaciones que el sujeto mantiene con otras personas: con la familia de origen, los parientes, la pareja y sus familiares, los hijos, los compañeros de trabajo, los vecinos del barrio y aquellas personas que en algún momento se relacionan por

actividades inherentes a su inserción en la sociedad. Otro conjunto de adversidades proviene del modo como la persona resuelve sus necesidades básicas: la alimentación, la evacuación y la higiene, el descanso y el ocio, el confort térmico y la protección ante el clima, que pueden resumirse en el cobijo. Lo importante en la definición de adversidad es lograr que ésta se construya sobre la base de pautas culturales, valores y creencias, que tiene la propia persona, familia o comunidad de estudio (Infante 2004). Lo que para una persona, o una determinada cultura, podría constituir una adversidad, para otra podría no serlo.

Una vez que los sujetos han logrado definir la adversidad o evento adverso que los afectó o está afectando, es preciso saber si esta adversidad se refiere, como dijera Infante (2004:36), a “una situación de vida específica (como la muerte de un familiar)” o a “una constelación de muchos factores de riesgo (tales como vivir en la pobreza)”. Resulta útil conocer si el evento adverso es imprevisto, grave o constante, o si se da la convergencia de varios factores, porque para este último caso, los efectos pueden acumularse generando un impacto mayor (Walsh 2004). Lo esencial es definir de la mejor manera a la adversidad, para poder estudiar el proceso desencadenado en relación a ella. Como dijera Rutter (Rutter 1987 en Walsh 2004:37), muchas veces la adversidad proviene de “un conjunto complejo de condiciones cambiantes con una historia pasada y un decurso futuro”.

Por ello, en este trabajo, se da valor a la historia de la vida de la persona. Su capacidad, las condiciones contextuales y la adversidad o evento adverso presentes, son resultado de cómo ésta ha ido enfrentando eventos adversos en el pasado. A través del estudio de su historia de la vida pueden descubrirse las conexiones entre los eventos adversos, las estrategias desarrolladas para enfrentarlos, los recursos acumulados y/o utilizados y la estructura de oportunidades presente durante el proceso de enfrentamiento de la situación adversa.

b) Noción de adaptación positiva

Al igual que la noción de adversidad, la de adaptación positiva es central en los estudios sobre resiliencia, porque, como dijera Infante (2004), su existencia determina si ha habido o no un proceso de resiliencia. Para poder estimar si ha habido una adaptación positiva, se establecen algunos parámetros de referencia.

De una parte, se valoran aspectos que son definidos por la subjetividad del sujeto que ha vivido el proceso de resiliencia. Se estima que ha habido una adaptación positiva cuando la persona siente que ha logrado mejorar la situación y condiciones presentes y siente que ha logrado aprender de la experiencia, es decir, cuando ha experimentado un cambio positivo en su vida.

Para comprender este aspecto, resulta útil acercarse a la definición que Vanistendael y Lecomte hacen de la resiliencia (Theis 2005:53), junto a una apreciación de Theis.

ser resiliente no significa recuperarse (rebondir) en el sentido estricto de la palabra, sino crecer hacia algo nuevo (...) Volver (rebondir) a un estado inicial es ahora imposible, más bien hay que saltar (bondir) adelante, abrir puertas, sin negar el pasado doloroso, pero superándolo.

Al decir de Theis (2005:53) “la resiliencia lleva a una metamorfosis del individuo”. En esta definición los autores expresan que la resiliencia implica dar un paso adelante con respecto a la situación inicial -antes del enfrentamiento de la adversidad-. La persona experimenta una transformación positiva, sin olvidar los sucesos penosos que le tocaron atravesar. Esta es la idea que caracteriza a la noción de resiliencia y que se comparte en este trabajo. Se reconoce que hay una adversidad y que la persona la enfrenta y supera a través de un proceso que puede ser desarrollado y promovido (como se mencionara más arriba al diferenciar resiliencia del concepto de invulnerabilidad).

De otra parte, se considera que ha habido una adaptación positiva cuando, la persona ha logrado alcanzar las expectativas ligadas a la etapa de desarrollo en la que se encuentra (Infante 2004). Para esta valoración se toma la propuesta de Erik Erikson (Bordignon 2005), quien recreando a Freud, presenta una teoría de desarrollo que reúne los aspectos físico, social y psíquico del sujeto y abarca su ciclo vital completo. Autores como Grothberg (2004b), coinciden en que considerar etapas del desarrollo humano para la promoción de la resiliencia, contribuye a tener expectativas claras respecto de lo que una persona puede hacer según la edad y a tener una guía sobre qué aspectos desarrollar y promover durante cada etapa.

La propuesta de Erikson, que puede apreciarse en la tabla N°1, organiza el desarrollo psicosexual y psicosocial de la persona a través del paso por ocho estadios que varían según la edad, desde el nacimiento hasta la vejez. Para cada estadio propone el desarrollo de aspectos psicosexuales y psicosociales y le asigna relaciones sociales significativas. Cada estadio presenta al sujeto una crisis psicosocial dialéctica por resolver, que dependiendo de las fuerzas que posea, sintónicas y/o distónicas, promueve el desarrollo de una virtud o de una patología. Si resuelve positivamente la crisis que se le presenta en cada estadio, la expectativa es que surjan determinadas fuerzas básicas, virtudes o potencialidades; si en cambio no logra resolverla, se espera que emerja una patología, defecto o fragilidad específica. De esta resolución deriva también el desarrollo de principios relacionados de orden social y de ritualizaciones, que pueden ser vinculantes o desvinculantes. Los estadios están en constante desarrollo y se influyen mutuamente. A su vez, tienen una jerarquía establecida, es decir, cada estadio abarca las cualidades y limitaciones del anterior.

El primer estadio que presenta Erikson, es el del *Infante*, que abarca el período comprendido entre 0 y los 12 a 18 meses. La crisis psicosocial dialéctica por resolver es la de *Confianza versus Desconfianza básica*. La resolución positiva de esta crisis crea la expectativa de desarrollar la fuerza básica *Esperanza*, si por el contrario se produce una resolución negativa puede surgir la *Desconfianza*. La relación social más significativa en este estadio es con *la madre*.

El siguiente estadio corresponde al de la *Infancia* y contempla el período entre los 2 y 3 años. La crisis psicosocial a enfrentar es la de *Autonomía versus Vergüenza*. Si esta crisis se supera positivamente, la expectativa se centra en el desarrollo de la *Voluntad*, y si en cambio no se supera de la forma esperada, es probable que surjan la *Vergüenza* y la *Duda*. Durante este estadio, las principales relaciones sociales, se dan con *los padres*.

En tercer estadio, denominado por Erikson *Pre-escolar o edad del juego*, que comprende la edad entre los 3 y los 5 años, presenta al sujeto la crisis dialéctica de la *Iniciativa versus Culpa y miedos*. Si ella se resuelve positivamente, la expectativa es que se desarrolle el *Propósito*, si en cambio se resuelve negativamente, surgen el *Sentimiento de culpa y miedos*. En este caso, las relaciones con *la familia*, desempeñan un rol central.

La *Edad Escolar* representa el cuarto estadio de desarrollo y se inicia entre los 5 a 6 años de edad y finaliza entre los 11 a 13 años. La crisis psicosocial por resolver es la de *Laboriosidad versus Inferioridad*. De la superación positiva se espera que emerja la *Competencia*. De su resolución negativa, es probable que surja el sentimiento de *Inferioridad* existencial. Las relaciones más importantes a cultivar son con *el vecindario y la escuela*.

La *Adolescencia* es el quinto estadio de desarrollo para Erikson. Abarca la edad comprendida entre los 12 y 20 años. La crisis presente es la de *Identidad versus Confusión de Identidad*. Si el sujeto logra resolver positivamente la crisis, se espera que surjan la *Fidelidad y la Fe*, si no lo logra, probablemente se dé una *Confusión de Identidad*. Las relaciones sociales a promover en este estadio son con *el grupo de iguales*.

El sexto estadio está representado por el *Adulto Joven*, que comprende el período entre los 20 y 30 años. En este estadio se presenta la crisis de *Intimidad versus Aislamiento*. La expectativa se centra en el desarrollo del *Amor*. Si el sujeto no logra superar positivamente la crisis surge el *Aislamiento* afectivo, el distanciamiento o la exclusividad. Las relaciones sociales significativas están representadas por *la pareja y los compañeros de trabajo*.

El séptimo estadio corresponde al *Adulto*. Encierra el período comprendido entre los 30 y los 50 años. La crisis que se presenta en este estadio es la de *Generatividad versus*

Estancamiento. Si el adulto, supera positivamente esta crisis, se espera que surja un sentimiento de *Cuidado y de Amor* que se extiende hacia el universo. Si no la supera, probablemente surgirá una sensación de *Estancamiento* en lo personal y social. Las relaciones sociales significativas están representadas por *la sociedad* como un todo.

El octavo y último estadio identificado por Erikson es el del *Viejo*, que abarca el período posterior a los 50 años. La crisis psicosocial a resolver en este estadio es la de *Integridad versus Desesperanza*. En este estadio la expectativa se centra en el desarrollo de *Sabiduría*. Una resolución negativa de la crisis daría por resultado el surgimiento de un sentimiento de *Desesperanza*, desespero o desdén. Las relaciones sociales significativas son con *el género humano* como totalidad.

Cada crisis psicosocial dialéctica presentada por Erikson a través de los diferentes estadios, es valorada en este trabajo, como una oportunidad para alcanzar las expectativas vinculadas a la etapa de desarrollo en la que se encuentra la persona, o como una situación capaz de generar regresividad hacia un estado anterior o un empeoramiento de este estado.

Contextualizar la adaptación positiva, a la luz de los estadios de desarrollo propuestos por Erikson, permite otorgar un marco psicológico y social a los eventos ocurridos y al modo de enfrentarlos que, orientan su comprensión. De todas formas, es necesario analizar todo el proceso llevado adelante por la persona, para aproximarse con mayores certezas a la estimación de si ha habido o no una adaptación positiva y por tanto, un proceso de resiliencia.

Tabla N°1. Expectativas ligadas a cada etapa de desarrollo psicosocial: Fuerzas y Patologías básicas. Propuesta de Erikson (Bordignon 2005)

Estadio	Relaciones sociales significativas	Crisis Psicosociales	Expectativas	
			Fuerzas Básicas	Patologías Básicas
I-Infante (0 a 12-18 meses)	PERSONA MATERNA DÍADA	Confianza vs Desconfianza básica	ESPERANZA	DESCONFIANZA
II-Infancia (2 a 3 años)	PADRES	Autonomía vs Vergüenza	VOLUNTAD	VERGÜENZA Y DUDA
III-Pre escolar/Edad del juego (3 a 5 años)	FAMILIA BÁSICA TRÍADA	Iniciativa vs Culpa y miedos	PROPÓSITO	SENTIMIENTO DE CULPA Y MIEDOS
IV-Edad Escolar (5-6 a 11-13 años)	VECINDARIO Y ESCUELA	Laboriosidad vs Inferioridad	COMPETENCIA	INFERIORIDAD
V-	GRUPO DE	Identidad	FIDELIDAD-FE	CONFUSIÓN DE

Adolescencia (12 a 20 años)	IGUALES	vs Confusión de identidad		IDENTIDAD
VI- Adulto Joven (20 a 30 años)	COMPAÑEROS DE AMOR Y TRABAJO	Intimidad vs Aislamiento	AMOR	AISLAMIENTO
VII- Adulto (30 a 50 años)	TRABAJO DIVIDIDO. FAMILIA Y HOGAR COMPARTIDOS	Generatividad vs Estancamiento	CUIDADO- CELO	ESTANCAMIENTO
VIII- Viejo (Después de los 50 años)	GÉNERO HUMANO	Integridad vs Desesperanza	SABIDURÍA	DESESPERANZA

Fuente: Adaptado de Bordignon 2005.

c) Noción de proceso

El siguiente elemento a desarrollar en este enfoque es el de proceso, tan elemental como los de adversidad y de adaptación positiva. Su importancia radica, en que la idea de *proceso* contribuye a esclarecer el concepto de resiliencia, descartando la concepción de ser un atributo personal (Infante 2004) o una capacidad estable y predeterminada. Si bien, de acuerdo con Grotberg (2006a:20) “solo alrededor de un tercio de las personas de diferentes partes del mundo demuestran habitualmente ser resilientes”, la resiliencia debe ser entendida como una capacidad humana que se construye socialmente desde antes del nacimiento, durante el mismo, y a lo largo de las distintas etapas de la vida de la persona. Para Vanistendael (2003), además de variar con cada etapa, varía según *los contextos*.

Algunos autores reconocen que esta capacidad tiene un componente biológico, que podría llegar a constituir el 30% de los aspectos que harían que una persona pueda estar resiliente. Es decir que esta *parte* podría componer la genética de cada ser humano y estar presente ya al momento de nacer. Bajo las consideraciones de esta afirmación, resulta imprescindible enfatizar que la resiliencia se construye principalmente a partir del apoyo de la sociedad, a través de sus distintas relaciones y a lo largo de la vida de la persona. Como afirmara Walsh (2004:29) “se tiende a ver la resiliencia como una interacción entre lo innato y lo adquirido sustentada por adecuadas relaciones de apoyo”. En este sentido, hay dos elementos que son centrales en este proceso de construcción. Por un lado, el rol que desempeñan las personas que se encuentran más próximas al sujeto que se está estudiando, y por otro, la propia historia construida por el sujeto durante el transcurso de su vida.

En cuanto al rol de las personas que se encuentran más próximas, interesan aquellas que son *significativas*, es decir, que son capaces de establecer una “relación emocional

significativa” (Grotberg 2004a:17) con el sujeto, que le brindan amor incondicional durante el proceso de construcción de resiliencia. El amor incondicional se puede resumir en aceptación incondicional, en los términos de una auténtica preocupación, posibilidad de brindar acogimiento, de ser la persona a la que se puede acudir en cualquier momento pase lo que pase. Para Vanistendael y Lecomte (2002:29) es preferible hablar de “aceptación fundamental antes que incondicional”. Lo que se traduce, en una aceptación plena de la persona, no de su comportamiento. La aceptación incondicional del comportamiento esconde en realidad, una “indiferencia absoluta, elemento de negación de la aceptación” (Vanistendael 1996:18, Vanistendael y Lecomte 2002).

La persona significativa, puede ser una, o varias; puede pertenecer a la familia o no, puede ser un maestro, un profesional o un amigo (Manciaux 2002). En los estudios de resiliencia realizados en niños, esta persona se denomina *adulto significativo*. En los estudios realizados en familias se hace referencia a *relaciones sustitutivas* o a adecuadas *relaciones de apoyo* (Walsh 2004). En algunos casos se encontró que este papel ha sido desempeñado por otro niño, como el de Ana Frank (Vanistendael 1996).

De acuerdo con Vanistendael (1996), la aceptación incondicional suele darse frecuentemente en las relaciones informales con la familia y amigos, antes que en un entorno profesional. Sin embargo, aclara, que profesores o personas del entorno comunitario también pueden brindar aceptación incondicional. En este sentido, se encuentra coincidencia con la propuesta presentada por Erikson (Bordignon, 2005), quien menciona que los sujetos tienen necesidad de ciertas relaciones sociales a lo largo de su vida, que van cambiando según los estadios de desarrollo psicosexual y psicosocial que experimenta. De aquí se rescata, la importancia de la existencia de las redes informales y se reclama al Estado su promoción y protección para un buen funcionamiento de las mismas.

Como se mencionara, el otro punto anclado a la comprensión de un proceso de resiliencia, es la historia que vive y construye el propio sujeto. Esta historia es la que contiene y da la forma particular a cada proceso de resiliencia, porque contempla la interacción dinámica que se produce entre todos los aspectos que intervienen durante la vida de la persona: procesos de organización individuales, procesos sociales, procesos relacionales y procesos culturales. La comprensión de los procesos de organización individuales incluye, de acuerdo con Erikson (Bordignon 2005): a) el proceso biológico: que abarca la organización de los sistemas biológicos, orgánicos y fisiológicos; b) el proceso psíquico: que concentra las experiencias individuales y relacionales y los procesos psíquicos; y c) el proceso ético-social: que engloba la organización espiritual, ética y cultural de la persona y de la sociedad, que se expresa en principios y valores de orden social. Todos estos procesos se influyen mutuamente, y de acuerdo a lo que esté

ocurriendo al interior de cada uno, será la actitud y respuesta frente al evento que esté sucediendo.

Todos estos aspectos se va conjugando de distintas maneras a lo largo de la historia, porque tanto el sujeto como las condiciones contextuales no son estáticos. De esta forma, y según sea el interjuego que se produce, el sujeto se fortalece o se debilita y se encuentra con mayor o menor capacidad para enfrentar los eventos adversos que se le presentan. Por lo tanto, el desarrollo de resiliencia depende de lo que le ocurre al sujeto, de las condiciones contextuales y de la manera en que éste se relaciona con ellas, en un espacio y tiempo determinados. La afirmación de Henderson et al. (2005:35) es precisa en este aspecto: la construcción de resiliencia “es un proceso a largo plazo. La observación puntual de cualquier persona en un momento dado no revela con precisión su capacidad de volverse más resiliente”. Por eso, resulta más apropiado entender a la resiliencia como un *estar* más que un *ser* (Suárez Ojeda 2004:25, Walsh 2004, Vanistendael y Lecomte 2002) ya que “todos podemos volvernos resilientes” (Grothberg 2006a:20).

La consideración de la historia de la persona para la comprensión de un proceso de resiliencia, se apoya también en el valor que reviste la experiencia. El enfrentamiento de cada evento adverso o adversidad, es resultado de una experiencia pasada. Grothberg (2004b:20) se refiere a este aspecto al definir a la resiliencia como la “capacidad humana para enfrentar, sobreponerse, y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad”. Lo dicho resalta la centralidad de este componente. Así, la experiencia forma parte del proceso porque lo alimenta y su valor radica en el aprendizaje que ella deja. De esta manera, la experiencia resulta útil para enfrentar futuros eventos adversos, aun cuando ésta no permita recrear una misma manera de resolver un problema o llegar a un mismo resultado. La inclusión esta historia permitiría, asimismo, aproximarse a los principales elementos y relaciones que promueven o impiden el desarrollo de resiliencia. Entre esos elementos se incluye, el desarrollo de los *pilares* y los *factores* de resiliencia, detallados más adelante.

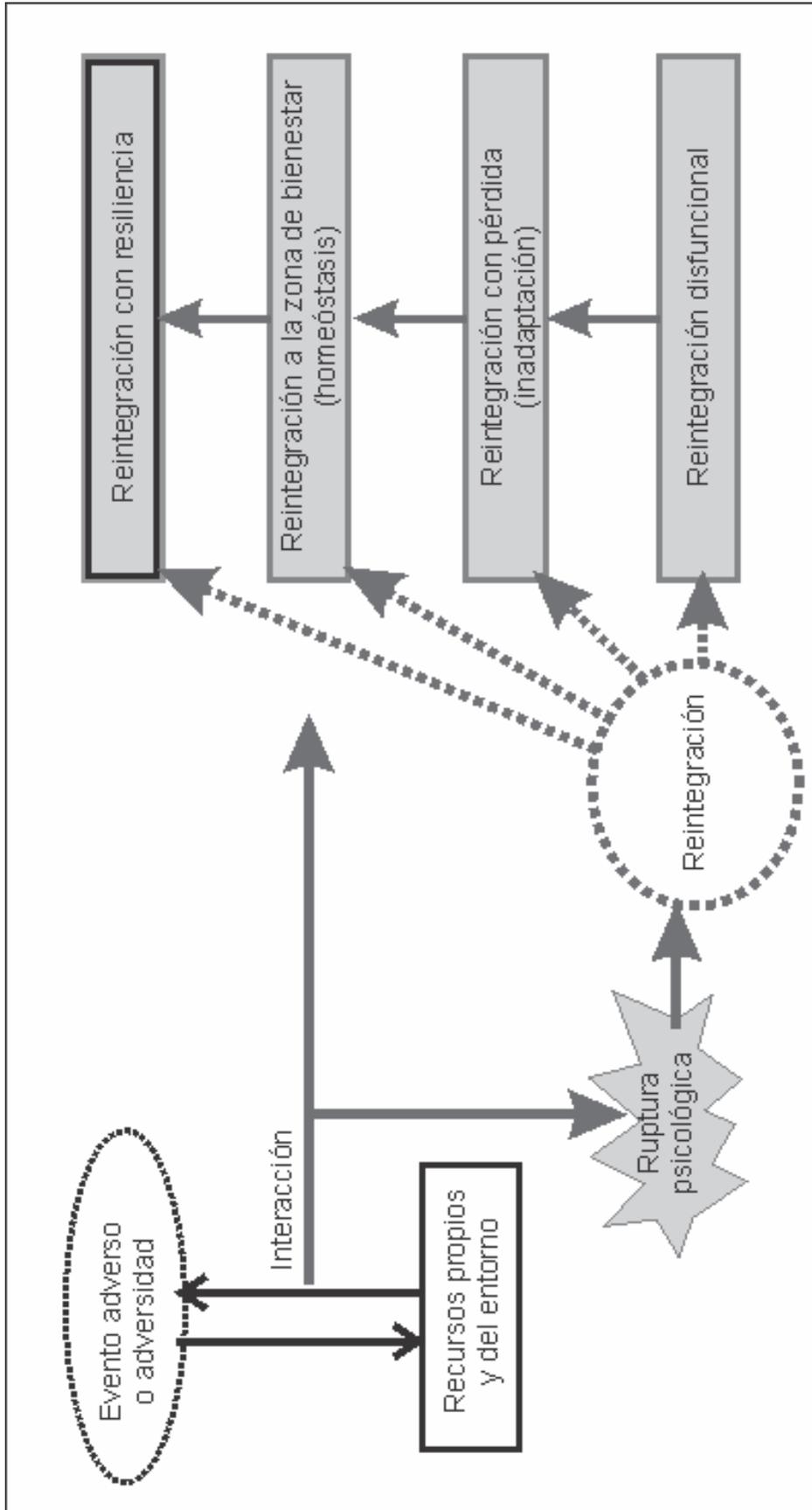
Ahora bien, en este estudio sobre resiliencia, se considera que para que tenga lugar un proceso de este tipo, se requiere atravesar las instancias que Vanistendael (2003) sugiere al definir la resiliencia. Para el mencionado autor ésta, incluye el paso por tres instancias: 1°) protegerse y defenderse, es decir, resistir; 2°) construir y 3°) proyectarse en el tiempo (Vanistendael 2003:10). Es decir, que frente a una adversidad y de acuerdo con su tipo, el primer objetivo es resistir, soportar, resguardarse. Una vez que se ha logrado resistir, recién es posible comenzar la construcción y reconstrucción de algún aspecto. La última instancia incluye aquello que diferencia a la resiliencia de una simple adaptación, la posibilidad de pensar en proyectos a futuro, de crecer hacia algo nuevo

Así las cosas, la identificación de cada una de estas instancias se complejiza cuando se trabaja con el relato de vida de una persona. Debido a ello, y con el objetivo de aproximarse a la comprensión de estos procesos, se recurre al Modelo del Proceso de Resiliencia ideado por Henderson y Milstein a partir de Richardson, Neiger, Jenson y Kumpfer (1990 en Henderson et al. 2005:25). En este modelo, figura N°1, se han colocado todas las variables, que en general, intervienen durante el proceso de enfrentamiento de una adversidad.

De acuerdo con esta propuesta, cuando una persona enfrenta un evento adverso o adversidad, lo primero que hace, es ponerse en contacto con los recursos propios y del entorno. De acuerdo a la disponibilidad de éstos y al juego dinámico que se produzca entre ellos y las condiciones contextuales, la persona enfrenta el evento adverso de una determinada manera, generándose cuatro posibles resultados. Si logra resistir el impacto, podría experimentar una reintegración a la zona de bienestar (homeóstasis), es decir, logra adaptarse al evento adverso y mantenerse en la situación previa al impacto. Si además de resistir el impacto, experimenta un cambio positivo en su vida, significa que ha logrado reintegrarse con resiliencia. Si por el contrario, no consigue aminorar el impacto, por los recursos que dispone, podría sufrir una ruptura psicológica. Desde este lugar, también podrá reintegrarse a la zona de bienestar, y hasta inclusive alcanzar una reintegración resiliente, o bien, reintegrarse con una disfunción (por ejemplo, caer en el abuso de alcohol o drogas o realizar un intento de suicidio), o con alguna pérdida (por ejemplo de la autoestima o de la capacidad de enfrentar sanamente los problemas).

En este modelo se aprecia que no hay una sola respuesta ante un evento adverso, y que los resultados nunca son definitivos. Como dijera Henderson et al. (2005:25) lo importante es considerar que “la adversidad no conduce automáticamente a la disfunción, sino que puede tener diversos resultados para el individuo que lo sufre, y que incluso una reacción inicial disfuncional a la adversidad puede mejorar con el tiempo”. Finalmente, Richardson y sus colaboradores (1990 en Henderson et al. 2005:26) añaden que el modelo presentado para entender la resiliencia, puede aplicarse a cualquier persona, ya que se trata del “proceso de la vida”.

Figura N° 1: Modelo del proceso de resiliencia



Fuente: adaptado de Henderson y Milstein 2005.

d) Noción de pilares y de factores de resiliencia

Los últimos dos elementos que se consideran fundamentales para comprender un proceso de resiliencia, son los pilares y los factores de resiliencia. Como ha podido apreciarse en la figura N° 1, la capacidad para enfrentar un evento adverso depende de recursos propios y del entorno. Los estudios en resiliencia consideran que dentro de los recursos propios, se hallan los pilares y los factores de resiliencia.

La denominación de *pilares de la resiliencia* ha sido dada por Néstor Suárez Ojeda (Suárez Ojeda 2004) porque sirven de apoyo a la persona que busca superar una adversidad. Se definen como atributos o características internas que, autores como Wolin y Wolin (1999), han notado que son comunes entre los niños y adultos que logran enfrentar y superar las más variadas situaciones de adversidad. Estas características son siete y se definen a continuación.

1-*Introspección*: es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una auto-respuesta honesta.

2-*Independencia*: se definió como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento.

3-*Capacidad de relacionarse*: la habilidad para establecer lazos e intimidad con otras personas, para balancear la propia necesidad de afecto con la actitud para brindarse a otros.

4-*Iniciativa*: el gusto de exigirse y ponerse a prueba progresivamente en tareas más exigentes.

5-*Humor*: encontrar lo cómico en la propia tragedia.

6-*Creatividad*: es la capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden.

7-*Moralidad*: o sea la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a toda la humanidad y la capacidad de comprometerse con valores. Este elemento ya es importante desde la infancia, pero sobre todo cuando pasamos los diez años de edad.

A esta lista de siete características, algunos autores han incorporado dos más: la *laboriosidad* (Grotberg 2006b) y la *autoestima* consistente (Melillo et al. 2004:88).

8-*Laboriosidad*: se refiere a la idea de jerarquizar el trabajo y darle importancia a su presencia. Se centra en dos áreas del desarrollo: la escolaridad y la socialización.

9-*Autoestima consistente*: es la base de los demás pilares y fruto del cuidado afectivo por parte de una persona significativa.

Se considera que la presencia de estas características en las personas, son fundamentales en un proceso de resiliencia, porque son herramientas que las ayudan a enfrentar el evento adverso y superarlo. Algunos autores (Grotberg 2004b), aseguran que se trata de fuerzas individuales internas que son desiguales entre las personas. En este sentido, al ser el sujeto un ser fisio-bio psico-socio espiritual en constante relación con el entorno físico y social, estas características no siempre están presentes. La dinámica que se produce entre todos estos elementos hace que en algunos momentos el sujeto se encuentre fortalecido, con varias de esas características presentes y en otros momentos, debilitado, porque no posee aquella o aquellas características que lo ayudarían a superar la adversidad presente. De todas maneras, para Wolin y Wolin (1993 en Henderson et al. 2005:30) la presencia de una sola de estas características en un niño o en un adulto, puede ser suficiente para superar adversidades, porque un “único punto fuerte inicial” puede promover el desarrollo de otras características adicionales.

Erikson (Bordignon 2005), también llama la atención sobre la existencia de estas características al hacer su propuesta de desarrollo psicosexual y psicosocial a lo largo del ciclo vital. Según Bordignon (2005:51) a partir de Cloninger, para Erikson “un *yo* fuerte [que] es la llave para la salud mental deriva de una buena resolución de las ocho fases de desarrollo del *yo*, con predominancia de las fuerzas positivas sobre las negativas”.

Ahora bien, la presencia y el desarrollo de los pilares, dependen de los procesos internos de cada ser humano, de las características del entorno, y del vínculo que se establezca entre ambos. Es una relación de ida y vuelta que se produce entre el sujeto y su ambiente, en la cual cada parte se retroalimenta a partir de esa relación. Si bien hay pilares que conviene promover principalmente durante la infancia, el hecho de no haber sido promovidos en esa etapa, no determina el nivel de resiliencia de la persona para toda su vida. Así, la resiliencia puede desarrollarse en cualquier etapa del ciclo vital (Grotberg 2006a) y los pilares de resiliencia pueden ser promovidos en cualquier momento y de forma separada.

La consideración de los pilares de resiliencia, permite identificar aquellos atributos de la personalidad que sirven para enfrentar, superar y salir fortalecido de una experiencia de adversidad.

El proceso de resiliencia, demanda más que la presencia de ciertas características de la personalidad. Requiere del desarrollo de capacidades interpersonales y del apoyo del entorno social.

Para la inclusión de estas variables en este trabajo, se toma la propuesta de Grotberg (2004a, 2004b y 2006a), quien las denomina “factores de resiliencia”.

Un estudio liderado por la autora en los años noventa, en veintidós países y veintisiete ciudades, desde Chile a Canadá y desde Rusia a Vietnam detectó elementos comunes entre las personas que se adaptaban y sobreponían a las adversidades que se les presentaban en sus vidas. Al analizar las cinco mil respuestas obtenidas, se hicieron evidentes cuáles eran esos factores que utilizaron las personas no sólo para *enfrentar la adversidad y superarla* sino también para *promover resiliencia*.

Con esta lista de factores detectados, la autora conformó tres grupos, a los cuales clasificó según: 1. Apoyo externo, 2. Fortalezas innatas y 3. Habilidades interpersonales y capacidades resolutivas. El apoyo externo es necesario para promover la resiliencia; la fuerza interior, que se desarrolla con el tiempo, sirve para sostener al sujeto cuando se halla frente a la adversidad; y las capacidades o habilidades interpersonales y de resolución de problemas sirven para lidiar con el evento adverso real. Dentro de cada uno de estos tres conjuntos, incluyó los factores identificados según cuatro¹ expresiones verbales: *yo tengo*, se refiere al apoyo externo; *yo soy* y *yo estoy* aluden a la fuerza interior; y *yo puedo*, contiene a las capacidades interpersonales y de resolución de conflictos (Grotberg 2004a, 2004b y 2006b).

A continuación, se organiza la lista de factores de resiliencia propuesta por Grotberg.

1. Apoyo externo

Yo tengo

- ...una o más personas en mi entorno -dentro o fuera de mi familia- en quienes confío y que me quieren incondicionalmente.
- ...límites a mi comportamiento que me sirven para evitar los peligros o problemas.
- ...personas que alientan mi independencia.
- ...buenos modelos de roles.
- ...acceso a la salud, la educación y a los servicios de seguridad social.

¹ Tres en su trabajo original en inglés.

-...una familia y una comunidad estables.

2. Fortalezas innatas

Yo soy

- ...una persona que agrada a los otros.
- ...una persona empática y que ayuda a los otros.
- ...una persona generalmente calma y bien intencionada.
- ...una persona emprendedora que planea su futuro.
- ...una persona respetuosa de sí misma y del prójimo.

Yo estoy

- ...dispuesto a responsabilizarme de mi comportamiento y de sus consecuencias.
- ...seguro de que todo saldrá bien.

3. Habilidades Interpersonales y Capacidades Resolutivas

Yo puedo

- ...generar nuevas ideas o maneras de hacer algo.
- ...terminar lo empezado.
- ...valorar el humor en mi vida y utilizarlo para reducir tensiones.
- ...expresar mis pensamientos y sentimientos en mi comunicación con los otros.
- ...resolver problemas en diversos entornos: académico, laboral, personal y social.
- ...controlar mi comportamiento; sentimientos, impulsos y actitudes.
- ...pedir ayuda cuando la necesito.

Fuente: Adaptado de Grotberg (2004b y 2006b)

De esta manera, si el sujeto dispone de una o de varias de estas características, podría enfrentar y/o superar un evento adverso en mejores condiciones que si no la/s tuviera. Al igual que los pilares, los factores de resiliencia, pueden ser desarrollados y promovidos por separado (Grotberg 2006b) y en cualquier momento y etapa de la vida.

Lo valioso de ambas propuestas radica en que brindan una herramienta más para abordar la complejidad que encierra un proceso de resiliencia. A través de la identificación y estudio de estos elementos, se podría intervenir sobre aquellos que se encuentran débiles, fortaleciéndolos, o sobre aquellos que no han sido desarrollados, estimulando su desenvolvimiento. El conocimiento de la situación de estos factores en los sujetos en particular y en la comunidad en general, en un tiempo y espacio determinados, es clave para que el Estado pueda generar políticas y programas que promuevan procesos resilientes.

Vistos los elementos esenciales para un abordaje de la resiliencia, se pasará a examinar las estrategias que pueden llevarse a cabo durante un proceso de resiliencia.

3. Las estrategias utilizadas en un proceso de resiliencia

Para el estudio de un proceso de resiliencia, en este trabajo se optó por examinar las estrategias que implementan los sujetos para superar las adversidades presentes. La identificación de estas estrategias permitiría conocer los recursos utilizados y/o acumulados durante su desarrollo y las estructuras de oportunidades presentes.

El término *estrategia* comenzó a ser utilizado en 1970 y principalmente en la década de los ochenta en los estudios sobre los fenómenos de la pobreza urbana en Latinoamérica, haciendo foco en la unidad doméstica (o unidad familiar) (Gutiérrez 2005). En estos estudios, Gutiérrez señala algunas de las aplicaciones que se ha dado al mismo: estrategias de supervivencia (Duque y Pastrana, y Argüello, en Gutiérrez 2005); estrategias de sobrevivencia familiar y familiares de vida (Argüello y Torrado, Sáenz y Di Paula, Borsotti, Valdez y Acuña en Gutiérrez 2005); estrategias de sobrevivencia y de cambio (Bourdieu en Gutiérrez 2005) y estrategias de existencia (Sáenz y Di Paula en Gutiérrez 2005).

En este trabajo, se definen a las estrategias como todas las formas particulares de articular recursos para alcanzar una meta (Kaztman y Filgueira, 1999b). Se materializan a través de comportamientos observables, pautas conductuales y prácticas que se manifiestan en la acción, frente a los recursos disponibles, las estructuras de oportunidades y las condiciones del medio en que se producen (Kaztman y Filgueira 1999b; Bartolomé 1985; Bennet 1971 en Bartolomé 1985). La meta dependería de lo que la persona desea lograr en ese momento y orientaría la estrategia. Asimismo, la estrategia, se encuentra fuertemente condicionada por el estadio de desarrollo psicosocial en el que se halla el sujeto, la naturaleza del evento, los recursos disponibles

y las condiciones contextuales. Por ello, una misma situación puede resolverse de múltiples maneras y las estrategias implementadas pueden tener amplia variabilidad. Además, dado que todos los elementos que se ponen en juego durante el proceso de resiliencia son dinámicos, una cierta estrategia puede ser útil en un momento y no en otro (Walsh 2004). Al decir de Pearlin y Schooler (1978 en Walsh 2004: 37-38) “...no existe una única respuesta superadora que sea exitosa en todos los casos. Más importante es poseer una variedad de estrategias de superación a fin de enfrentar los distintos desafíos a medida que surgen”.

En la figura N° 1 se han expuesto las distintas reintegraciones que, de acuerdo con ese modelo, pueden alcanzarse durante un proceso de resiliencia. Ahora bien, para comprender cómo se han alcanzado esos resultados, hay que indagar en la meta u objetivo que orientó las estrategias implementadas. Se estima que ante un evento adverso cualquiera, las metas que se propone el sujeto pueden orientarse según cuatro objetivos posibles. Consecuentemente, las estrategias que implementa van en esa dirección. Como apuntara Bartolomé (2007:29), a partir de Barth, “las personas hacen elecciones en términos de los resultados que esperan obtener”.

De lo dicho se establece que, cuando la meta es protegerse y defenderse, es decir, *resistir*, las estrategias utilizadas buscan la adaptación. Ante ciertos eventos adversos, el primer objetivo es “proteger la propia integridad bajo presión” decía Vanistendael (1996:9). Cuando la meta es aprovechar esa experiencia para construir o reconstruir algún aspecto las estrategias buscan la promoción. En este mismo sentido, cuando el objetivo no solo es construir sino que cabe la posibilidad de crecer hacia algo nuevo y de experimentar un cambio positivo en la vida, las estrategias también son de promoción. La diferencia con las anteriores, es que este tipo de estrategia podría dar lugar a una experiencia de resiliencia. Finalmente, cuando la meta que se propone el sujeto es *no resistir* o conducirse *sin* una meta previamente definida, es muy probable que las estrategias que implemente lo conduzcan a la inadaptación al evento adverso.

Sintetizando, las estrategias que se orientan a *resistir*, a proteger y conservar la integridad presente evitando su deterioro son consideradas *estrategias de adaptación*. Las que buscan *construir y proyectarse en el tiempo*, es decir, mejorar la situación presente y/o crecer hacia algo nuevo, son denominadas *estrategias de promoción* (Vanistendael 1996; Kaztman y Filgueira 1999b) y las estrategias *sin* una meta previa o cuya meta es *no resistir*, son denominadas *estrategias de inadaptación*.

Es importante aclarar que en un proceso de resiliencia, pueden emplearse los tres tipos de estrategias: promoción, adaptación o inadaptación. Sin embargo para alcanzar una reintegración con resiliencia (figura N° 1), es necesario haber implementado estrategias de promoción en algún momento. Porque la resiliencia es mucho más que resistir y adaptarse, involucra un proyecto de vida que excede al suceso (Manciaux et al. 2005).

De la elección de estrategias resta mencionar el papel de la experiencia. Con respecto a las posibles estrategias a utilizar frente a una determinada adversidad, la experiencia que cada persona tiene de haber atravesado situaciones previas, parecidas o distintas, que derivaron en un tipo de resultado, cobra valor. Para Bartolomé (2007:29), a partir de Barth, las decisiones que se toman se fundan tanto en la propia experiencia previa como en la de otros y “son frecuentemente la única base conveniente para predecir los resultados”. Como se mencionara al definir la noción de proceso, la importancia de la experiencia radica en el aprendizaje que ésta conlleva.

Finalmente, quedan dos aspectos que no deben dejar de señalarse cuando se propone comprender la resiliencia a través del análisis de las estrategias.

En un estudio de resiliencia, es importante referirse a la naturaleza dual que puede tener una estrategia (Henderson et al. 2005; Vanistendael 1996 y 2003). Es decir, aun cuando una estrategia a simple vista pueda parecer de inadaptación (por ejemplo huir del hogar), es preciso analizar si ésta contiene pilares o factores de resiliencia que valen la pena rescatar (en este caso se aprecian los pilares de iniciativa e independencia y el factor *yo estoy seguro de que todo saldrá bien*).

Esta reflexión conduce a examinar la naturaleza moral de la resiliencia y para comprender este aspecto se cita un ejemplo de Vanistendael (1996:10). Él se pregunta, si es posible considerar que las cosas se están haciendo “bien pese a las dificultades”, al evaluar el caso de jóvenes que tras una infancia difícil, logran sobrevivir dedicándose al tráfico de drogas o a la criminalidad. La respuesta es un no porque, aclara, la resiliencia no acepta estrategias que buscan la supervivencia “a todo costa”. Lo importante, dice Vanistendael, es rescatar de aquellas estrategias que se valoran como negativas, algún aspecto positivo que permita, a partir de allí, encaminarse hacia estrategias “socialmente aceptables” (1996:12).

Como se mencionara al inicio de este apartado, el estudio de las estrategias implementadas por los sujetos para superar los eventos adversos presentes en las diferentes etapas de la vida, permitiría examinar los recursos acumulados y/o utilizados en cada estrategia y las estructuras de oportunidades presentes. El conocimiento de estos recursos, posibilitaría al Estado saber en qué dirección orientar sus propios recursos, políticas y programas, para favorecer el acceso a los mismos por parte de los habitantes.

En este trabajo, los recursos son definidos a partir de los autores Kaztman y Filgueira (1999a), como todos los bienes tangibles e intangibles que el sujeto dispone para el desarrollo de una estrategia.

Dentro del paquete de recursos que maneja un sujeto, se identifica un subgrupo al que se denomina activos, que corresponde a todos aquellos recursos que permiten el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades (Kaztman et al. 1999a). En

contraposición a los recursos activos, se hallan los recursos pasivos. Los mismos autores los definen como las “barreras, materiales y no materiales” que impiden el “aprovechamiento de oportunidades o la acumulación de activos” (Kaztman et al. 1999a:33)

Una comprensión más acabada del tipo de recurso activo utilizado para superar un evento, se logra al tomar la clasificación propuesta por estos autores, que los dividen en tres grandes grupos: humanos, sociales y físicos. Dentro de los recursos activos humanos se considera a la educación y al trabajo; dentro de los activos sociales, a las relaciones interpersonales de protección, a los apoyos comunitarios y familiares; y dentro del físico a todos aquellos recursos materiales de que dispone el sujeto (Rojas 2004).

En este enfoque de resiliencia es importante considerar las capacidades que poseen las personas para enfrentar y superar adversidades como un tipo especial de recurso. Las mismas son definidas como “el lugar que ocupa cada recurso en la cadena de relaciones causales que se activan para el logro de una meta de bienestar, en un momento y lugar determinado” (Kaztman et al. 1999a:32)². Así la resiliencia, en tanto capacidad para enfrentar y superar eventos adversos, podría considerarse en estos términos. Esta capacidad se encontraría operando al interior de las estrategias, movilizandolos recursos apropiados y disponiéndolos de manera tal que permita el logro de una meta, que en este caso es la superación de la adversidad. Asimismo, esta capacidad, que se nutre del aprendizaje de haber atravesado experiencias anteriores de adversidad, cambia y se retroalimenta continuamente.

Como se ha dicho, dentro de los recursos activos humanos, se considera a la educación. La misma, es entendida en este trabajo, como todos los conocimientos que adquiere el sujeto a lo largo de toda su vida. Estos conocimientos pueden provenir por la vía de la educación formal, no formal o informal (Jordan 1993; Smitter 2006; Camors 2009). La educación formal es la impartida por la escuela (a través de sus distintos niveles) o la universidad y está avalada por el Ministerio de Educación del Estado Nacional. Dentro de este tipo se considera también a la educación adquirida en instituciones que se dedican a la enseñanza de oficios (avaladas también por el Ministerio de Educación del

² “Así, en un determinado eslabonamiento de recursos, las instalaciones de la vivienda (capital físico) pueden examinarse como capacidades para la acumulación de otros activos, por ejemplo, para proveer los espacios necesarios para que los estudiantes hagan sus deberes, facilidad ésta que se asume como parte de la contribución que hacen los hogares a la enseñanza de sus hijos, complementando los esfuerzos de la escuela en la formación de capital humano. De modo similar, en otra secuencia la educación puede analizarse como una capacidad básica para hacer un uso eficiente de derechos ciudadanos o para movilizar el recurso vivienda hacia metas productivas, vía el acceso al crédito y/o adecuación de sus instalaciones para el desempeño de una actividad económica. En resumen, distintos recursos pueden cumplir el rol de capacidades en un fluido intercambio de posiciones, donde el lugar que ocupa cada recurso en una secuencia de eslabonamientos se define ante cada desafío que enfrenta el hogar.”

Estado Nacional). La educación no formal es la impartida por instituciones u organizaciones de la comunidad, que si bien comparte con la anterior la organización y la sistematización, no forma parte del sistema educativo nacional. La otra fuente valorada como generadora de conocimientos, es la que proviene de la educación informal, definida como “el producto de experiencias espontáneas y cotidianas en el medio social [que] provocan aprendizajes de diversos tipos en el individuo” (Smitter 2006:243), es decir que surge de participar de las actividades de la vida en sociedad.

La educación es valorada como un recurso activo humano factible de ser empleado durante una estrategia que conduzca a la superación de una adversidad, porque brinda herramientas para analizar el problema a enfrentar, plantear estrategias de acuerdo con la meta buscada y evaluar posibles resultados.

El otro recurso valorado dentro de los activos humanos, es el trabajo. Éste se define como toda actividad a cambio de la cual se recibe una remuneración. Son ejemplos de trabajo el desempeño de la actividad profesional independiente, estar empleado en un comercio, ser mucama, la realización de venta de algún producto o desempeñarse como meretriz. La realización de la actividad de meretriz, si bien, en el marco de la sociedad y cultura que se realiza esta investigación presenta opiniones encontradas, es considerada una forma de trabajo (Asociación Mujeres Meretrices de la Argentina 2012).

Con respecto a los activos sociales mencionados (relaciones interpersonales de protección, apoyos comunitarios y familiares), cabe destacar el papel central que estos desempeñan en un proceso de resiliencia.

Por un lado, como ha podido verse en el apartado sobre la noción de proceso, interesa muy especialmente la existencia de *relaciones emocionales significativas*, materializadas en una o varias personas o en un *adulto* significativo, porque son capaces de brindar aceptación fundamental al sujeto. Si bien los estudios en resiliencia no han demostrado que la inexistencia de este tipo de aceptación lo perjudique, sí han destacado que “la aceptación contribuye a reforzar la capacidad de resistencia” de las personas (Vanistendael 1996:19).

En este sentido, se consideran recursos activos sociales a las relaciones que se establecen con familiares, amigos, personas del entorno próximo, vecinos, miembros de la comunidad o redes sociales, que manifiestan este tipo de aceptación hacia el sujeto o que de alguna manera lo ayudan a superar las adversidades. De este tipo de recurso es importante señalar su carácter variable, porque como dijera Erikson (Bordignon 2005) las relaciones significativas que establece el sujeto van cambiando según sus estadios de desarrollo psicosexual y psicosocial, por lo tanto, la consideración de determinadas relaciones como recursos activos sociales en un momento, puede ser muy diferente al de otro.

Por otro lado, ocurre también que la mayor frecuencia de aceptación fundamental se da en las relaciones con familiares (Vaniestandael 1996), por ello se creyó necesario hacer una breve caracterización de la familia.

La familia es definida en este trabajo a partir de las dimensiones analíticas que Gutiérrez (2005:45) señala habitualmente asociadas a los estudios sobre las estrategias familiares de vida.

- a) los miembros de la unidad comparten la misma *unidad de residencia* (o viven en una estrecha cercanía residencial);
- b) algunos de los miembros de la unidad están vinculados por *relaciones de parentesco* (debe existir al menos un núcleo familiar conyugal que cumpla funciones de reproducción biológica, aunque esta categoría no es excluyente para este trabajo);
- c) los miembros del grupo constituyen, sea una *unidad de consumo* (con ingresos y gastos comunes), sea una *unidad de funcionamiento doméstico* (ayuda mutua en numerosos aspectos de la vida cotidiana sin que ello implique presupuesto ni gasto común);
- d) puede implicar, pero no es necesario que así sea, que los miembros del grupo funcionen como una *unidad de producción*.

Continuando con la caracterización de activos, resta por mencionar a los recursos activos físicos factibles de ser considerados en un proceso de resiliencia. Dentro de este grupo, se incluyen a todos aquellos bienes materiales utilizados por el sujeto para el logro de una estrategia. Por ejemplo, bienes muebles o inmuebles, maquinarias y herramientas, remuneración en la moneda corriente, etcétera.

Finalmente, es importante destacar que las estrategias desarrolladas por los sujetos, están condicionadas por la estructura de oportunidades presente en cada momento. Al decir de Bartolomé (1985:80) el estudio de la supervivencia de las poblaciones en relación a sus estrategias, “no implica asumir que solo interesan las decisiones de los actores también hay que considerar las condiciones estructurales”.

Las estructuras de oportunidades son definidas a partir de Kaztman y Filgueira (1999a:21), como las “probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades”. El acceso a estas oportunidades facilitaría a los sujetos el uso de recursos acumulados o el acceso a nuevos recursos durante el proceso de enfrentamiento de una adversidad.

La idea de *estructura* alude a que todos los elementos se relacionan respetando un orden. Estas estructuras son generadas por el medio, a través del Estado, el mercado y la sociedad. Por ejemplo, el Estado puede brindar la oportunidad de educación pública y gratuita (en todos sus niveles), servicios de salud, de higiene y de seguridad, puestos de trabajo, créditos para el acceso a la compra de bienes muebles o inmuebles, programas para el desarrollo de microemprendimientos, subsidios para cubrir necesidades de alimentación, vivienda o trabajo, etcétera; el mercado, puede brindar la oportunidad de oferta y demanda de actividades laborales, de intercambio de bienes y servicios, etcétera; y la sociedad puede ofrecer servicios de contención (física y psíquica) para las personas necesitadas, puede favorecer la formación y mantenimiento de redes sociales formales y/o informales, y puede propiciar el desarrollo de actividades para el bien común, entre otras.

Por lo tanto, para el estudio de los recursos que se utilizan y/o acumulan en el desarrollo de una estrategia, es necesario hacer un análisis micro (sujeto y entorno próximo) y un análisis macro (condiciones del país y del mundo) y no perder de vista esta relación. No sirve enfocarse sólo en lo que los sujetos tienen y pueden hacer si no se observa la estructura de oportunidades a las que éstos se encuentran continuamente expuestos. A su vez, cabe resaltar que la estructura de oportunidades sufre transformaciones todo el tiempo, por lo que se debe considerar el carácter dinámico de las mismas.

En síntesis, la identificación de la estructura de oportunidades presente durante el desarrollo de una estrategia, permitiría conocer cuáles oportunidades son realmente aprovechadas por la población para superar adversidades y cuáles no. De manera tal que los esfuerzos del Estado, del mercado y de la sociedad, puedan orientarse a proveer y facilitar el acceso de la población a esas oportunidades o a otras nuevas.

4. A modo de cierre

El desarrollo de este capítulo estuvo orientado a exponer los elementos que se consideran insoslayables para abordar el fenómeno de la resiliencia: la noción de adversidad, de adaptación positiva, de proceso, de pilares y de factores de resiliencia.

La exposición de cada punto buscó brindar las herramientas necesarias para estudiar este fenómeno y para que el Estado conozca y se involucre de manera activa en el desarrollo de esta capacidad. Este rol se inicia con el reconocimiento de que esta capacidad impacta directamente en la calidad de vida de las personas.

Se reconoció el grado de empoderamiento que tienen los sujetos frente a este fenómeno y, contrariamente a descartar la intervención del Estado, se enfatizó su efectiva participación. Como ha podido verse a través de estas páginas, el papel del Estado en el desarrollo y promoción de la resiliencia es central. En la medida que éste logre reconocer primero, y comprometerse seguidamente, con la promoción de resiliencia,

podrá incrementar el nivel de excelencia de vida de la población, impactando en su calidad de vida. A este respecto se coincide con Vanistendael (2003:10) cuando afirma que

la resiliencia no puede ser nunca considerada como un sustituto de la política social o económica. Estas políticas pueden ayudar a construir la resiliencia o, por el contrario, a destruirla. La resiliencia insiste en una responsabilidad compartida y articulada con todas las personas implicadas, en lugar de una deresponsabilización del individuo o de la sociedad. Es por esto que se sitúa más allá de las desigualdades, tradicionales y políticas.

La resiliencia llama a un involucramiento de todos los sectores sociales, porque se construye partiendo del sujeto pero en estrecha conexión con el entorno próximo. El conocimiento de las variables que participan de la construcción de esta capacidad permitiría que el Estado oriente y distribuya sus recursos de una manera más apropiada. La aproximación a la comprensión de estas variables se ancla necesariamente en un estudio que pone como eje central al sujeto, sin desligarlo de las condiciones contextuales. Es decir que para la comprensión de este fenómeno se propone partir de lo micro para arribar a lo macro.

Por estas razones, el capítulo siguiente se dedica a posicionar al sujeto en el centro de la comprensión del fenómeno de resiliencia y presenta a la antropología social como la estrategia más apropiada para su estudio.-

Capítulo 2

El enfoque de la Antropología Social para el estudio de la Resiliencia

Tenemos que estudiar al hombre y debemos estudiarlo en lo que más íntimamente le concierne, es decir, en aquello que le une a la vida. En cada cultura los valores son ligeramente distintos, la gente tiene distintas aspiraciones, cede a determinados impulsos, anhela distintas formas de felicidad.

Bronislaw Malinowski (1995:41)

1. Introducción

En este capítulo se avanza sobre los aspectos conceptuales y metodológicos que se tomaron de la Antropología Social para elaborar la aproximación teórica-metodológica que se expone en el capítulo tercero, y que a través de un estudio de caso, se verifica la factibilidad de su aplicación en el capítulo quinto.

Como se ha visto en el capítulo anterior, el fenómeno de la resiliencia, precisa de una forma de abordaje que establezca como eje de sus preocupaciones al *otro*. Que permita estar, observar, interactuar, y sobre todo escuchar y dialogar con al *otro* en su propio lugar; que dé prioridad a su punto de vista y a la vinculación que se establece con el investigador y que permita comprenderlo en relación a él mismo, a los otros y a su contexto físico y social.

En este sentido, se ha encontrado en la Antropología Social la estrategia perfecta para este estudio, porque desde su esencia, metodología, métodos y técnicas, brinda las herramientas necesarias para acercarse y comprender al *otro*.

Con esta mirada, se exponen las cuestiones que han sido valoradas de la Antropología Social como aportes para este trabajo y seguidamente se explican las razones de la estrategia metodológica adoptada.

2. La antropología como recurso para la comprensión de la resiliencia

En este trabajo se considera que la Antropología Social constituye un recurso para comprender la resiliencia porque centralmente, es una disciplina que se ha esforzado constantemente por comprender a los *otros*. Pero además, porque a través de su desarrollo como ciencia ha ido realizando avances que abonan al estudio que aquí se presenta. Con el objetivo de captar estos avances se propone un breve recorrido por la historia del desarrollo de la teoría antropológica en el que se exponen enfoques de algunas de las corrientes teóricas que surgieron para explicar los fenómenos socioculturales. Si bien, la mayoría de las veces el objeto de estudio es exactamente el mismo, la visión que cada corriente propone resulta algunas veces complementaria y otras contradictoria.

En este apartado, se desarrollan aquellos períodos históricos durante los cuales se han realizado contribuciones que se consideran relevantes para la comprensión de la resiliencia.

El recorrido se inicia con la etapa comprendida entre finales del siglo diecisiete y finales del dieciocho denominada *Ilustración*, época en que la Antropología comienza a dar sus primeros pasos. Los filósofos sociales que estaban abocados a hallar las leyes que gobiernan el curso de la historia humana hallan que el factor que explica la evolución de las semejanzas y diferencias socioculturales es la elección racional consciente de los individuos. Así, lo que se valora de esta etapa, es el interés puesto en los individuos centrado en sus aspectos mentales.

De los comienzos del siglo diecinueve, interesa rescatar el prestigio que adquiere el método científico, gracias a los adelantos que ocurren en el campo de la física, la química y la técnica. La valoración de este método es clave ya que permite que la Antropología vaya adquiriendo poco a poco carácter de ciencia y llegue hasta nuestros días como tal.

De finales del siglo diecinueve se valora el aporte realizado por los *evolucionistas*, que a través de Freud, influyeron en la teoría de desarrollo psicosocial que se toma en este trabajo como marco para comprender el proceso de resiliencia. Esta teoría fue creada por Erik Erikson quien recibió la influencia de las ideas evolucionistas a través de Freud. La teoría psicoanalítica de Freud compartía con los evolucionistas la idea de que el cambio puede ser explicado a través del pasaje por estadios evolutivos generales e impactó en la corriente antropológica, cuando encontró el terreno fértil creado por el movimiento de cultura y personalidad.

El despertar del siglo veinte, reviste igualmente gran valor en este trabajo. Boas que se hallaba en los inicios de sus trabajos, realiza una importante contribución a la disciplina antropológica desde el *Particularismo histórico*. Con este enfoque propone entender a las culturas a través de la historia particular de cada caso y pone el énfasis en el trabajo de campo (aspecto que se retoma más adelante). La comprensión de la dinámica inmersa en el proceso de resiliencia demanda recurrir al estudio de la historia de cada

persona en particular, porque es en el devenir de la vida de ellas en el que pueden reconocerse las distintas adversidades enfrentadas, los recursos movilizados, las estrategias empleadas y la estructura de oportunidades. En este sentido, la propuesta de Boas por particularizar no se opone a la idea generalizadora del evolucionismo, sino que busca complementarla. Se comparte con él, el pensamiento de que tanto la particularización como la generalización son necesarias.

Del período comprendido entre los años 1920 y 1940 aproximadamente, resulta valioso rescatar el surgimiento de la corriente *Cultura y personalidad*, iniciada por Boas durante su faceta individualizadora. Las principales representantes de esta corriente, Ruth Benedict y Margaret Mead, contrarias a Freud, se centraron en demostrar que la naturaleza humana no es rígida ni inflexible y que la cultura podía hacer a todos los seres humanos diferentes de lo que la naturaleza había decretado, por lo que se avocaron al estudio de los aspectos mentales de las conductas.

Si bien la investigación que aquí se presenta se basa en los aportes de Freud por su influencia en Erikson, resulta muy valioso señalar dos puntos. Por un lado, el papel fundamental de Mead en el desarrollo de la antropología como disciplina, porque fue ella la primera en incluir en sus trabajos la fotografía y los medios de grabación de voz y filmación. Estas formas de registro resultan de suma utilidad para reconstruir los procesos de resiliencia porque posibilitan, sobre todo, registrar los relatos de vida, y a posteriori, captar todas aquellas relaciones, detalles e incongruencias que no pudieron apreciarse durante el momento de interacción con el caso estudiado. Por otro, interesa rescatar el énfasis que esta corriente le dio a los aspectos mentales de las conductas. Justamente porque todas las definiciones de resiliencia encontradas mencionan la presencia de factores internos de los sujetos (capacidad humana, habilidades personales, habilidad cognitiva, temperamento, competencia y procesos intrapsíquicos), aunque algunos estudios señalen que éstos sólo constituyen el 30% del total de lo que se consideraría una persona que puede estar resiliente.

En este sentido, es valioso traer a colación la influencia que Emile Durkheim ejerció sobre la ciencia social, porque desde el *Estructuralismo francés* logró emanciparla del reduccionismo biologicista tan defendido por los evolucionistas. Por otro lado, Durkheim fue el maestro de Marcel Mauss y a través de él, en los años treinta, el trabajo de campo nuevamente cobró relevancia haciendo énfasis en la perspectiva emic.

La influencia de Durkheim también llegó hasta Gran Bretaña dando origen al *Funcionalismo Estructural* británico cuyo principal representante es Radcliffe-Brown (R.B.).

De Radcliffe-Brown se valora la intención de sacar a la antropología de la impotencia explicativa que ofrecía el evolucionismo, ya que consideraba que este movimiento, preocupado por los orígenes, no se ocupó de la búsqueda de las leyes científicas que regulan a la sociedad humana. Trató de devolverle a la antropología el rango de ciencia

social, pero para ello tuvo que evitar todas las investigaciones históricas para las que no se disponían de datos históricos. De esta manera quitó este componente de los estudios antropológicos. En este sentido se coincide con Marvin Harris ([1968]1997), quien valora la estrategia como un error, porque, como él dijera, si bien R.B. pudo mostrar cómo se ven ciertos principios en los sistemas socioculturales y establecer leyes, no pudo explicar por qué se da la diferencia entre ellos y qué condiciones influyen, ya que es la historia la que permite conocer las causas. Tiempo más tarde, en su retorno a Oxford (1937), y siendo consciente de sus errores R.B. corrige su posición diciendo que hay que combinar los intereses sincrónicos con los diacrónicos. De esta manera, en la antropología vuelve a ratificarse el valor del estudio de la historia.

Finalmente, de este autor se rescata su colaboración para definir el objeto de estudio de la antropología social. Para ello, se acerca la definición que Sir Norman Frazer da de la misma, en ocasión de su clase inaugural sobre “El alcance de la antropología social” en 1908 y a continuación la respuesta que R.B. da al respecto.

Realmente, podría haber algunas razones para sostener que la antropología social, o el estudio del hombre en sociedad, no es sino otra expresión para denominar a la sociología. No obstante, creo que puede ser útil diferenciar ambas ciencias, y debería reservarse el nombre de sociología para el estudio de la sociedad humana (en el más amplio sentido de estas palabras) y que sería beneficioso que la palabra antropología social quedase limitada a un departamento determinado de este inmenso campo de conocimiento... La esfera de la antropología social tal como la entiendo, o al menos como propongo tratarla, se limita a los primeros comienzos, al desarrollo rudimentario de la sociedad humana: no incluye las fases más maduras de este crecimiento complejo, menos aún abarca los problemas prácticos que deben tratar nuestros modernos legisladores y hombres de estado (Frazer en Radcliffe-Brown 1975:47-48).

Para R.B. la antropología social puede estudiar un campo mucho más amplio que el que propuso Frazer y se caracteriza por:

un cierto método de investigación, que puede aplicarse tanto a las sociedades primitivas como a comunidades de tamaño limitado en sociedades civilizadas, (...) que en la prosecución de sus fines teóricos (...) está obligada a prestar una atención especial a las sociedades que llamamos primitivas (Radcliffe-Brown 1975:48).

Es decir, que la antropología social no puede ni debe limitarse al estudio de las sociedades primitivas; puede establecer comparaciones entre sociedades primitivas y aquellas que están más adelantadas, pero debe estudiar sociedades modernas y complejas. Así lo demuestra la gran cantidad de antropólogos sociales que hace más de cincuenta años realizan estudios en sociedades modernas para dar soluciones a problemas actuales (Casanova y Guber 1985; Guber 1994, Guber y Visacovsky 2002;

Bartolomé 1977, 1985, 2007; Menéndez 2002; Ramírez Hita 2005 y 2007; Bartolomé M. 2007; Milstein 2009; entre otros).

De los últimos dos movimientos que forman parte de la historia del desarrollo de la teoría antropológica (Harris [1968]1997) se señalan los siguientes aportes:

Por un lado, hacia mediados del siglo veinte, se produjo en Yale (EEUU) un movimiento denominado *nueva etnografía* o también: *etnolingüística*, *etnociencia* o *etnosemántica*, del que se rescata el intento por hacer más rigurosos los criterios de descripción y de análisis etnográfico a través del énfasis puesto en los aspectos emic y etic. Estos dos aspectos son importantes porque mientras el emic tiene en cuenta el punto de vista del actor, el etic, considera el del observador/investigador. Ambos enfoques se complementan para la interpretación de los procesos de resiliencia. Mientras el *punto de vista* del caso aquí estudiado constituye la *materia prima* de su relato de vida, el del investigador se focaliza en desentrañar de ese relato los principales eventos ocurridos en su vida, los recursos, las estrategias y la estructura de oportunidades relacionadas.

Por otro lado, se valora el retorno al interés por la generalización diacrónica y sincrónica, del *Neoevolucionismo*.³ Steward es uno de sus principales representantes y lo valioso de su enfoque es que trató de identificar las condiciones materiales de la vida sociocultural en términos de la articulación entre los procesos de producción y hábitat. Lo central es su propuesta de materialismo cultural, que centra la atención en la interacción entre la conducta y el entorno físico (mediada por el organismo humano y su aparato cultural). Al igual que para los fenómenos socioculturales, para la resiliencia, la relación que se establece entre la persona y su entorno tanto natural como físico y socio construido es vital para comprender el proceso inmerso.

Como ha podido verse, cada uno de los avances logrados en el campo de la antropología, desde finales del siglo diecisiete hasta el veinte enriquecen al enfoque que se plantea en este estudio para la comprensión de la resiliencia. Al mismo tiempo, se considera importante incluir algunas contribuciones del siglo veintiuno que vienen de la mano de antropólogos contemporáneos como Eduardo Menéndez (2002), Leopoldo Bartolomé (2007) y Susana Ramírez Hita (2005 y 2009).

De estas contribuciones se toma inicialmente a Menéndez (2002), quien argumenta que la antropología social tiene características propias que la diferencian de otras disciplinas, por varias razones:

por haber sido casi la única ciencia social que durante su trayectoria sostuvo la pertinencia de una aproximación holística a través del conjunto de sus corrientes teóricas; por el casi exclusivo uso de descripciones y análisis cualitativos hasta

³ Denominación incorrecta según Harris (1997), porque en realidad a lo largo del desarrollo de la teoría antropológica no se han dejado de lado las premisas evolucionistas.

considerarlos inherentes al trabajo antropológico; por desarrollar un trabajo de campo de larga duración que implica una aproximación personalizada por parte del investigador; por desarrollar el trabajo de investigación sobre el *otro* en el campo del *otro*; por asumir que el analista debe ser el mismo que obtiene la información directa; por haber sostenido la importancia y frecuentemente la mayor relevancia de la dimensión de lo cultural; por haber centrado su trabajo en lo local, en unidades micro o mesosociales; por afirmar la diversidad y la diferencia cultural; por haber desarrollado diferentes propuestas que fundamentan el punto de vista del actor, la mayoría centrada en la dimensión emic; por haber colocado el eje de su trabajo en la producción de etnografías. De tal manera que la diferenciación de la antropología respecto de las otras disciplinas sociohistóricas no se dio tanto en función de temáticas y problemáticas, sino por el énfasis colocado en los aspectos señalados y, sobre todo, por haberse constituido en torno al estudio del otro (Menéndez 2002:40).

La contribución de Menéndez es clave en este trabajo, porque permite exponer las razones de por qué se ha elegido a la antropología social como la forma de aproximación más adecuada para comprender la dinámica de la resiliencia.

En su definición, Menéndez confirma lo que se ha mencionado en párrafos anteriores: la centralidad del estudio del otro. Si bien en los tiempos en que la antropología se constituyó como disciplina los *otros* eran los primitivos y *nosotros* (los investigadores) los occidentales avanzados, en este trabajo se define al *otro* como un miembro que comparte con *nosotros* la misma sociedad, del que interesa conocer y describir el proceso que ha llevado a cabo para enfrentar las adversidades más significativas en su vida. Por ello, en este trabajo se decidió estudiar el proceso de resiliencia de un caso, que reside en la misma ciudad que el investigador (Resistencia).

El interés por el *otro*, se constituye en el eje que guía esta investigación y por lo tanto, cada una de las consideraciones realizadas a continuación, busca orientar un modo de acercamiento y comprensión.

Siguiendo con lo expuesto por Menéndez, interesa también tomar de la antropología social su enfoque holístico, porque permite la consideración de muchas variables interrelacionadas. Con esta mirada se intenta captar la complejidad de las relaciones que se dan en el interjuego entre recursos (humanos, sociales y físicos), estrategias y estructuras de oportunidades. No es posible analizar alguna de estas variables sin considerar la dialéctica existente (y permanentemente cambiante) entre ellas y las condiciones estructurales e históricas del momento. Por ejemplo, en algunos momentos de la vida del caso estudiado ciertos recursos estarán presentes, mientras que en otros, esos mismos recursos no estarán, de manera tal que frente a una misma adversidad, las estrategias cambian, porque las condiciones cambian.

Esta dialéctica, solo puede ser abordada desde una forma de trabajo que permita instancias de observación, interacción, y reflexión, que encuentra su máxima expresión en el trabajo de campo de larga duración. En este sentido, se coincide con la relevancia que Susana Ramírez Hita (2009:66) ha dado a la etnografía, porque ésta “ha sido una característica del quehacer antropológico y ha marcado una identidad particular que ha hecho al antropólogo diferente al resto de los profesionales de las ciencias sociales”. Menéndez (2002), coincidente con Ramírez Hita, dice que el trabajo de campo marca la identidad contemporánea de la profesión de antropólogo. Así las cosas, se considera que el trabajo de campo de larga duración es una opción válida para comprender la realidad de estudio, sin embargo aquí se plantea una metodología que permite articular información obtenida de la población en distintos momentos, a través de distintas instancias de interacción.

Para esta investigación la información fue recogida en tres etapas. La primera etapa se inició en el mes de agosto del año 2004 y finalizó en marzo de 2006; la segunda transcurrió en los últimos días del mes de mayo de 2007; y la tercera y última, durante el mes de junio de 2007 y un día de diciembre del mismo año. La primera etapa estuvo caracterizada por la permanencia diaria del investigador en el barrio de estudio, que se iniciaba cerca de las nueve horas y finalizaba a las dieciocho, porque se formaba parte del equipo técnico que coordinaba una obra de treinta y dos viviendas que se estaba ejecutando en el barrio⁴. Si bien esta primera etapa, no fue realizada bajo los objetivos de esta investigación, se considera que la misma fue fundamental, ya que se tejieron las primeras relaciones con los casos de estudio y con otros miembros de la comunidad. La segunda etapa, se realizó con el objetivo de seleccionar las personas que participarían del estudio de casos. Para ello, se hicieron tres reuniones en el barrio con las personas que mayor relación se había establecido en la etapa anterior y se eligieron cuatro casos de estudio, de los cuales, uno se presenta en este trabajo. Durante la tercera etapa se interactuó con los cuatro casos seleccionados, quienes construyeron su relato de vida.

Es oportuno mencionar que el presente se sustenta en la modalidad de trabajo que fue utilizada por Leopoldo Bartolomé (2007) en su estudio sobre los colonos de Apóstoles (provincia de Misiones). El trabajo de campo para esa investigación tuvo una extensión de once meses y sus vinculaciones como docente de una escuela no le permitieron tener una residencia permanente en Apóstoles, por lo que debió trasladarse frecuentemente de Posadas a esta ciudad y recoger la información en distintas visitas.

Asimismo, se aclara que durante todo este desarrollo se reconocerán las virtudes de la estrategia de trabajo empleada por Ramírez Hita, y se mencionarán aquellas que se han tomado como referencia.

⁴ El total de viviendas nuevas era cincuenta y dos. Las veinte restantes se ejecutaron en un barrio próximo a este llamado Lote 202, también de Resistencia.

Otra característica valorada del enfoque de la antropología social es el énfasis puesto en lo local, mencionada por Menéndez. Precisamente porque la comprensión de los procesos de resiliencia ante los eventos adversos en la ciudad de Resistencia, requiere necesariamente de un trabajo local y, en principio, microsocioal. El análisis microsocioal, permite acceder a los relatos de vida de los casos seleccionados, a partir de los cuales es posible obtener ejes de investigación (que luego pueden y deben ser profundizados con los mismos casos en los aspectos que aquí interesan: estrategias empleadas, recursos, estructuras de oportunidades) y, posteriormente, incluir otras variables no consideradas, a la vez que ampliar la unidad de análisis por ejemplo a la familia o entorno social estrechamente relacionado.

En este sentido, se plantea que la aproximación a los relatos de vida de los casos elegidos, demanda de las estrategias a las que se refirió Menéndez: acercamiento personalizado por parte del investigador y desarrollo del trabajo de investigación sobre el *otro* en el campo del *otro*. Al respecto, se mencionan las formas implementadas tanto por Bartolomé como por Ramírez Hita, con las que se encuentra coincidencia.

Bartolomé (2007:41) en su estudio sobre las estrategias adaptivas de los colonos dice:

[que recorrió] la colonia en coche y caminando cuando lo anterior era imposible (...). Mucha información importante fue reunida mientras caminaba por las calles de la ciudad, en los cafés, o simplemente quedándome en los lugares públicos como terminales de trenes, de ómnibus, o en oficinas públicas.

Por su parte, Ramírez Hita (2005) para el estudio de las prácticas y los sistemas de salud en Potosí (Bolivia) creyó imprescindible convivir con la población objeto de estudio, ya que consideraba fundamental la observación directa de las prácticas y su articulación con las representaciones. Con este objetivo se trasladó a un barrio de la ciudad de Potosí donde vivió durante un año. A través de esa convivencia pudo observar, participar y entrevistar directamente al personal sanitario de los centros de salud, terapeutas tradicionales, pastores evangélicos, grupos domésticos quechuas y madres quechuas.

De ambas propuestas interesa rescatar la presencia del investigador en el lugar de estudio y en contacto directo y permanente con la población, sin intermediarios.

Menéndez confirma este punto al aseverar que el analista debe ser el mismo que obtiene la información directa. Precisamente porque, como dijera Ramírez Hita (2009:64), el dato que se obtiene a través del método etnográfico “no es impersonal”. El acceso a los casos estudiados (en el año 2007) y a sus relatos de vida, fue posible por la relación que se había establecido con ellos durante la primera etapa, entre los años 2004 a 2006. Durante ese período y a través de la permanencia diaria en el barrio considerables situaciones vividas, observadas y escuchadas, se transformaron en *información* para esta investigación. Se piensa que difícilmente se hubiera conseguido acceder y articular esta

información si no hubiera sido porque el investigador es el mismo que recoge la información y la analiza.

Del quehacer antropológico, se toma también el valor que revisten las descripciones, enunciado por Menéndez. En este trabajo se cree fundamental el uso de las mismas porque a través de ellas, es posible relatar y aproximarse a una comprensión del proceso de resiliencia vivido por el caso examinado. Por ejemplo, para estudiar cada uno de los eventos enfrentados por éste, se inicia el análisis con la descripción del período de desarrollo psicosocial en el que se halla en cada etapa detectada en su relato, según la clasificación de Erikson (Bordignon 2005). A continuación, se describen las principales estrategias de inadaptación, de adaptación o de promoción implementadas para enfrentar los eventos, los recursos, ya sean humanos, físicos y sociales acumulados y/o utilizados, y la estructura de oportunidades presentes. Finalmente, para alcanzar una aproximación a los procesos de resiliencia del caso se adoptan cuatro categorías de reintegración: reintegración disfuncional, reintegración con pérdida, reintegración a la zona de bienestar y/o reintegración con resiliencia (Henderson et al. 2005), tratando de identificar los pilares (Wolin y Wolin 1999) y los factores (Grotberg 2004b y 2006b) de resiliencia sobre los que se sostuvo en cada etapa.

A través de estas páginas se ha intentado mostrar la riqueza que brinda el enfoque de la antropología social para comprender los procesos de resiliencia. En el siguiente apartado se ahonda en los métodos y técnicas específicos tomados del quehacer antropológico. Si bien, muchas de las cuestiones previamente señaladas son metodológicas, se volverá sobre algunas de ellas con el objeto de profundizar en las razones de su elección.

3. De la estrategia metodológica para la aproximación a los procesos de resiliencia

Para este trabajo se escogió una metodología cualitativa (Valles 1997; Taylor y Bogdan [1984]1992), el método de estudio de casos biográfico (Stake 1998; Sautu [1999]2004; Bertaux [1997]2005) y las técnicas observación (Valles 1997), grupo de discusión (Valles 1997), entrevista (Valles 1997; Ramírez Hita 2007 y 2009; Guber 1994), y relato de vida (Valles 1997; Bertaux [1997]2005; Sautu [1999]2004). A estas técnicas se suman charlas informales (Ramírez Hita 2009), observaciones casuales (Valles 1997) y participación.

3.1 De la metodología y los métodos

La investigación cualitativa es fundamental para este estudio porque está fuertemente arraigada a la empiria y reconoce un correlato histórico y social. Como afirmara Valles sostenido en Kirk y Miller (Valles 1997:21), se trata de “un fenómeno empírico, localizado socialmente, definido por su propia historia, no simplemente una bolsa residual conteniendo todas las cosas que son *no cuantitativas*”.

De esta estrategia, se toma el valor otorgado a las personas y a sus descripciones. La necesidad de la descripción ya se ha manifestado en el apartado anterior; aquí resta por incorporar que las mismas son utilizadas para analizar la información contenida en sus relatos: cuando hablan de su vida, de sus relaciones, de sus problemas y de cómo logran superarlos o no. Esta instancia busca comprender y hallar las relaciones entre las distintas etapas de desarrollo psicosocial, los eventos, las estrategias, los recursos y las estructuras de oportunidades según el desencadenamiento durante el proceso de enfrentamiento, sustentado en pilares y factores de resiliencia. La investigación cualitativa, como dijera Taylor y Bogdan ([1984]1992:19-20), es un tipo de investigación “que produce datos descriptivos” donde aparecen “las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.”

Asimismo se la valora, por ser una metodología que permite abordar cada uno de los aspectos que fueron mencionados en el apartado anterior como aportes de la antropología social: estudio del *otro* y trabajo de campo sobre el *otro* en el campo del *otro*, énfasis en su punto de vista, acercamiento personalizado por parte del investigador, necesidad de que el analista sea el mismo que obtiene la información, enfoque holístico y énfasis en lo local.

La problemática de la resiliencia requiere de una estrategia que ofrezca las herramientas adecuadas para acercarse e interactuar con el *otro*. Esto se logra no sólo utilizando los métodos y técnicas que pone a disposición esta metodología, sino a través del acto creativo que ella misma permite. Citando nuevamente a Taylor y Bogdan ([1984]1992:23), a través de Rist, “el investigador es un artífice. El científico social cualitativo es alentado a crear su propio método. Se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas. Los métodos sirven al investigador; nunca es el investigador el esclavo de un procedimiento o técnica.”

Por todo ello, se encuentra en esta metodología el arte para conocer al *otro* como individuo y como sujeto social; espíritu, que ha guiado la selección de los métodos y las técnicas, que se exponen a continuación.

Dentro de los métodos que se emplean en el ámbito de la antropología social para el estudio del *otro*, interesa rescatar el *método etnográfico*. Si bien, éste no fue utilizado en el presente trabajo, se resaltan algunas aproximaciones que se han incorporado.

Del método etnográfico se ha tomado el interés por “el conocimiento del otro” (Ramírez Hita 2009:65), y la posibilidad de participar de algunas actividades de la vida cotidiana de los casos estudiados. Para Hammersley y Atkinson ([1983]1994:15) en una etnografía:

El etnógrafo, o la etnógrafa, participa (...) de la vida cotidiana de las personas durante un tiempo relativamente extenso, viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles para poder

arrojar luz sobre los temas que él o ella han elegido estudiar. En muchos sentidos, la etnografía es la forma más básica de investigación social.

Esta instancia fue posible en la primera etapa de esta investigación, y resultó de suma utilidad porque se establecieron las relaciones que permitieron el estudio de casos en el año 2007.

Asimismo, de este método se rescata su enfoque holístico, porque para comprender la dinámica que ocurre al enfrentar una adversidad deben considerarse tanto aspectos individuales como comunitarios y psicológicos como sociales. Como dijera Malinowski (1995:14) en los años veinte al finalizar su investigación en las islas Trobriand,

Un trabajo etnográfico riguroso exige, sin duda, tratar con la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración todos los demás.

Esta convicción sobre la necesidad de entender los procesos individuales para comprender los procesos de resiliencia vividos por una población, ha derivado en la preferencia del *estudio de casos biográfico* como método de investigación para este trabajo. Este método, como dice Sautu ([1999]2004: 24) tiene la ventaja de “recoger la experiencia de la gente, tal como ellos la procesan e interpretan”.

El método biográfico recoge descripciones de sucesos, hechos o situaciones que forman el marco de la acción social. Lo que el *yo* incluye u omite refleja sus ideas acerca de la situación, lo que él experimentó, o recuerda que experimentó (Layder en Sautu [1999]2004:28).

Así, este tipo de estudio centrado en la experiencia de los sujetos encuentra en su correlato la tradición antropológica. Investigaciones como las de Oscar Lewis (1964, 1969a, 1969b) sobre las familias puertorriqueñas y mejicanas son ejemplos de estudios de casos en la antropología. Éstos y otros trabajos como los de Sapir y Homans, que centraron su atención en los sujetos, fueron el objeto de fuertes críticas porque se decía que atribuían las explicaciones a factores psicológicos o individuales; sin embargo, aquellos trabajos nucleados bajo la corriente de cultura y personalidad no se centraban en el estudio del sujeto y su personalidad, sino en las reproducciones que éste hacía de una cultura determinada (Menéndez 2002).

La riqueza de esta disciplina radica en la visión que tiene de los individuos antes que como sujetos individuales, como sujetos sociales. Tanto la promoción de la resiliencia como los procesos mismos de lidiar con adversidades, están fuertemente influenciados por la interacción que se produce entre el individuo y su entorno, físico y social.

Por este motivo, se recurre al *estudio de casos biográfico* que permite reconstruir el proceso vivido por una persona desde su propia voz. Es decir, conocer los eventos que

esta persona considera más significativos en su vida, la forma que los enfrentó, las estrategias que llevó adelante, los recursos que empleó o acumuló, las principales condicionantes del momento y el resultado que arrojó la experiencia. Todo ello, para comprender su propio proceso de resiliencia; como dijera Stake (1998:17) “el objetivo primordial del estudio de caso no es la comprensión de otros. La primera obligación es comprender este caso”. Así, el énfasis puesto en un enfoque tan particularizado como el que aquí se presenta, tiene por finalidad captar tanto lo único del caso como lo que tiene de común con otros.

En este mismo sentido, la función que revisten los datos empíricos en una investigación cualitativa, es muy distinta a la de los datos cuantitativos. No se pretenden descripciones estadísticas (Ramírez Hita 2005) ni verificar hipótesis⁵, lo que se busca es mostrar cómo *funciona* un mundo social o una situación social y elaborar un cuerpo de hipótesis que permita interpretar antes que explicar (Bertaux [1997] 2005).

3.2 De las técnicas

Además de las técnicas observación, grupo de discusión, entrevista, y relato de vida se reconocen tres formas de aproximaciones, que si bien no revisten el mismo rigor científico que las *técnicas* citadas, son valoradas en este trabajo como valiosas herramientas para obtener información complementaria. Éstas son: charlas informales (Ramírez Hita 2009), observaciones casuales (Valles 1997) y participación.

Cada una de ellas fue utilizada en las tres etapas que se reconocen en esta investigación. Durante las mismas, se dieron diferentes situaciones de interacción, que permitieron un acercamiento progresivo a los casos estudiados y a los procesos vividos por ellos.

La primera etapa, correspondiente al desarrollo de la obra en el barrio, se considera fundamental para el inicio de este trabajo. Como se ha mencionado, si bien esta etapa no fue realizada bajo los objetivos de esta investigación, se pudo conocer a la población, al contexto geográfico y social en general y se forjaron las relaciones interpersonales que sirvieron de base para el desarrollo del presente estudio. Durante la estadía diaria en el barrio con el trabajo focalizado en la obra, no se había notado que se estaba accediendo a una información muy rica a través de observar, participar y conversar. Cada una de estas acciones aquí es valorada como charlas informales, observaciones casuales y participación.

Las charlas informales son definidas a partir de Ramírez Hita (2009:82) como aquellas charlas en las que “no existe la intencionalidad de las preguntas”. En este escrito, se las valora como un momento importante de interacción, porque las charlas informales ocurridas durante veinte meses de trabajo en la obra, marcaron el inicio de la mayoría de

⁵ A decir de Ramírez Hita “La calidad de la información cualitativa se encuentra en el rigor metodológico (...) y es por ello que esta metodología permite acceder a un tipo de información no podría obtenerse mediante estudios cuantitativos” (2005:46).

las relaciones en el barrio, dando origen a los vínculos que tiempo más tarde permitirían esta investigación. Esta instancia posibilitó un conocimiento que se dio en dos sentidos. Por un lado, el investigador conoció a la población, y por el otro, los casos conocieron al investigador. Esta situación sentó las bases de confianza entre las partes posibilitando que los casos accedieran a narrar sus vidas.

La *observación* fue otra de las técnicas utilizadas en las distintas etapas de la investigación. Sin embargo, es importante aclarar que durante la primera se realizó un tipo de observación diferente al de la técnica específica. Se trata de *observaciones casuales*, que se caracterizan por ocurrir durante la vida diaria, sin un objetivo definido. Como dijera Valles (1997) a partir de Merton, si bien no son observaciones planeadas, revisten gran importancia científica. En este sentido, las *observaciones casuales* realizadas durante la obra, proveyeron de información que abonó al análisis de los procesos de resiliencia relatados por los casos estudiados. Este tipo de observación permitió hacer una primera caracterización de estos casos según habilidades y debilidades, actitudes frente a los problemas de la obra y de la vida diaria y acciones ante ellos, relaciones con los familiares próximos, amigos, vecinos, miembros del movimiento de desocupados, equipo técnico, relaciones con el entorno físico, entre otros.

Durante la segunda y tercera etapas, se realizaron observaciones que revistieron el carácter de técnica. La *observación* como técnica específica se define en este trabajo a partir de Valles (1997:143) como “los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia”.

Dado que en esta investigación se propuso estudiar los procesos de resiliencia de casos a través de la técnica *relato de vida*, la *observación* se ha constituido en un recurso clave para enriquecer la comprensión de estos relatos. Mucha información fue transmitida a través del cuerpo, las manos y el rostro durante los distintos momentos de interacción, sobre todo durante las entrevistas. Específicamente, la *observación* ayudó a *captar* de los relatos aquella información significativa para el caso. Porque, como dijera Valles (1997:144), “el *observador* no puede contentarse sólo con la información (...) de los entrevistados”, el investigador tiene que ir *más allá* de las palabras e intentar acceder a esa información que *no se dice* a través del habla, porque no se quiere o no se puede decir. Así, se valora de esta técnica la capacidad de que el investigador ponga en juego sus propias opiniones, porque le “permite (...) contar con su versión, además de las versiones de otras personas” (Valles 1997:144).

Durante la primera etapa de este trabajo, también se obtuvo información a través de la *participación del investigador* en muchas de las actividades llevadas adelante por el grupo de estudio. Debido a que en esa etapa no se había iniciado aún la investigación de referencia, se optó por denominar *participación* a una herramienta que guarda estrecha relación con la técnica de observación participante. Con ella comparte el rasgo que

Ramírez Hita (2009:65), considera característico de esta última: “*el cuerpo situado en el sentir o el cuerpo sintiendo*”. Este involucramiento, no sólo viabilizó el acceso a información que de otra forma no hubiera podido obtenerse, sino que también permitió comprobar, lo que afirmara Ramírez Hita (2009:65) en sus trabajos: “cómo cambia radicalmente la relación que se mantiene con los sujetos (...) cuando uno efectúa la misma actividad que los *otros*”.

Con el objetivo de conocer el punto de vista de determinados actores y de que el dato recabado sea lo más fiable posible, se generaron instancias para que las personas *hablen de sí y entre sí*. Por ello, para la realización de la segunda y tercera etapas se recurrió a la técnica de *entrevista*, en sus dos modalidades, grupal e individual.

En la segunda etapa, debía seleccionarse a las personas que participarían del estudio de caso y para tal efecto se optó por la entrevista grupal *grupo de discusión*. Esta técnica de acuerdo con Morgan (1988 en Valles 1997:294) se refiere básicamente a:

entrevistas de grupo, aunque no en el sentido de una alternancia entre las preguntas del investigador y las respuestas de los participantes de la investigación. En vez de ello hay una dependencia de la interacción dentro del grupo, basada en los temas que proporciona el investigador, quien típicamente adopta el papel de moderador.

Según Ortí (1989 en Valles 1997:286) este tipo de trabajo en grupo es ideal para “captar las representaciones ideológicas, valores, formaciones imaginarias y afectivas, etcétera, dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global”. La técnica de *grupo de discusión* fue muy útil porque las personas convocadas pudieron intercambiar pareceres acerca de quiénes, entre ellos, reunían las condiciones para participar del estudio, la disponibilidad de tiempo para las entrevistas individuales y hablar de temas personales, lo que permitió seleccionar cuatro casos.

Durante la tercera etapa se realizaron *entrevistas individuales en profundidad, basadas en un guión*, a los casos seleccionados en la segunda etapa. La técnica de *entrevista* es definida a partir de Ramírez Hita (2007 y 2009) como una instancia en la que la recolección de la información, con o sin grabador, está mediada por una intención. Como se dijo, la aproximación a los relatos de vida de los casos estudiados requiere poner en primer orden el punto de vista de cada actor. Pero ello no solo demanda la creación de una situación en la que el caso pueda ser escuchado, sino también, de un ambiente propicio para dialogar. En esta etapa se buscaba algo más que una charla casual, se buscaba una conversación sobre determinados temas.

En este sentido, la técnica de entrevista *individual* satisfizo estos requerimientos; porque como dijera Guber (1994:30) “la entrevista no es un ámbito o continente de donde se *extraen datos*, sino una relación comunicativa y productiva de información específica”. Sobre la relación entrevistado-entrevistador/investigador, se ha discutido mucho en el ámbito de los trabajos antropológicos y sociológicos, y no es el objetivo acercar aquí

estas discusiones, sin embargo se considera importante mencionar que, sin duda, toda la experiencia de interacción previa con los casos (primeras dos etapas), crearon el terreno fértil para este tipo de relación.

De la entrevista *en profundidad* (Valles 1997, apoyado en la versión de Patton) se tomó su estilo abierto e íntimo que abrió un espacio para que los casos se sintieran cómodos y en confianza para narrar sus vidas. De la modalidad *basada en un guión* se aprovechó la ventaja de conversar sobre temas específicos, pero con la libertad de formular preguntas en distintas instancias del encuentro (Valles 1997, a partir de Gorden y Banaka).

Durante las reuniones generadas por las entrevistas, se percibió que los casos, experimentaron momentos de alegría, nostalgia, enojo, tristeza, entre otras sensaciones. Se estima que las personas pudieron manifestar estos sentimientos por la situación de interacción que generó la entrevista y sobre todo, por los lazos establecidos con el investigador. Al respecto, Guber (1994:30) confirma esta apreciación diciendo que “contenido y forma son inseparables”. Así, la fiabilidad de la información obtenida a partir de las entrevistas se apoya en el valor de ese momento de interacción, que reconoce un fuerte arraigo en las relaciones creadas durante las etapas previas al mismo⁶.

Finalmente, para aproximarse a la comprensión de la resiliencia, se necesita estudiar el proceso experimentado por cada persona en particular, y éste, se desarrolla durante el devenir de la vida misma, por lo que conocerlo, implica sumergirse en la historia de la vida de las personas. Aquí se encuentra que la manera más fiable de acceder a ella, es desde la narrativa que cada persona puede elaborar de su propia vida y que la técnica de *relato de vida* resulta ser la más apropiada para captar ese punto de vista.

Ahora bien, en aras de aproximarse a la perspectiva que cada actor tiene de su propia vida, es necesario diferenciar esta técnica, de la de *historia de vida*, por tratarse de técnicas diferentes. Según Bertaux ([1997] 2005) el término *historia de vida* hace referencia a la historia que ha vivido una persona; mientras que el *relato* es la narración de esa historia. De acuerdo a la definición que brinda Valles (1997), la historia de vida abarca tanto el relato de vida como a toda la información que se haya acumulado sobre la vida de la persona que se está estudiando, lo que significa, la valoración de documentos personales, cartas, fotografías, información proveniente de otras personas que se hallan en relación al caso, entre otras. Para este estudio, si bien se considera el relato hecho por el caso con su perspectiva histórica y toda la información recabada de las instancias de interacción previas, no se abarcan las dimensiones necesarias para construir una historia de vida.

⁶ Para Ramírez Hita (2009:65), la fidelidad del dato, es decir, su calidad depende “del compromiso, establecido en términos éticos y de relaciones humanas, que se establece con los sujetos de dicho grupo de estudio”. En este tipo de acercamiento el rol del investigador es crucial.

La técnica de relato de vida resulta útil para este estudio de resiliencia, porque brinda la posibilidad de acceder a la historia *real* de una vida contada por su protagonista. Caracterizado por Bertaux ([1997] 2005:78) un relato de vida es “una improvisación sin notas” que surge de recordar los acontecimientos como fueron vividos y memorizados. La riqueza del acceso a esa historia contada radica en que es creada en el mismo momento en que se relata, porque surge de la relación dialógica que se produce entre este protagonista (que apela a la memoria) y el investigador. A través del relato que una persona hace de su vida se intenta conocer cuáles fueron las principales adversidades que tuvo que enfrentar y cuál fue la estrategia que implementó ante las mismas. Lo que se pretende no es conocer la interioridad de los sujetos sino los contextos en los que se ha llevado a cabo esa experiencia, que según Bertaux ([1997] 2005) es en lo que pone el acento esta técnica.

El proceso de resiliencia vivido por cada persona es tan complejo y personal, que lo que se pretende a través de la técnica de relato es que los casos hablen de un mismo objeto social, o sea del proceso de enfrentamiento de eventos adversos experimentado por cada uno. A decir de Bertaux ([1997] 2005), el relato de vida se utiliza, no para conocer a la persona, sino para que ésta hable de su relación con un objeto social determinado, cuente su experiencia, lo describa y así pueda comprender cómo funciona y su dinámica interna. Lo que se intenta es dilucidar, por qué las personas actúan de una determinada manera frente a un evento adverso y la técnica de relato de vida permite aproximarse a la comprensión de esta complejidad porque combina los itinerarios biográficos con las cargas subjetivas de los mismos.

Asimismo, la comprensión de la ocurrencia de un evento y de una determinada forma de actuar ante el mismo, requiere de la visión diacrónica que permite el relato. Porque es la dimensión en la que se articulan las estrategias con los recursos humanos, sociales, físicos y con las estructuras de oportunidades.

En suma, el estudio de un proceso de resiliencia requiere de una estrategia que, necesariamente, combine los elementos que Sautu ([1999]2004) establece como característicos de los relatos de vida. El primero es la consideración de un *yo* que es el protagonista de los hechos; el segundo es el reconocimiento de la presencia de un *contexto* en el que ocurren los hechos; y el tercero es la existencia de *puntos de inflexión* en el relato que señalan un cambio o indican algún aspecto destacable.

4. A modo de cierre

Este capítulo tuvo por objetivo presentar cada uno de los aspectos valorados de la Antropología Social para la comprensión de la resiliencia.

Se efectuó un breve recorrido por la historia del desarrollo de la Antropología como ciencia, a través del cual se señalaron aquellos momentos en los que se produjeron avances que contribuyen a este estudio.

Se valoró el énfasis puesto en los individuos que inicialmente marcó el desarrollo de esta disciplina. También, el haber adquirido el carácter de ciencia, porque abonó el terreno para que este trabajo pudiera apoyarse en su propuesta conceptual y metodológica. Asimismo, los logros alcanzados por los evolucionistas fueron considerados por su influencia en la teoría desarrollo psicosocial de Erikson, iniciada por Freud.

La necesidad de un enfoque que valore la historia de los sujetos reconoció la utilidad de los aportes realizados por Boas y por Radcliffe-Brown, en una etapa posterior. De Boas también se valoró el interés tanto por la particularización como por la generalización, ya que en este trabajo se espera que a través del estudio de casos pueda obtenerse aquellas líneas significativas comunes y diferentes que marcan los procesos de enfrentamiento de las adversidades. El registro de los relatos de estos procesos, reconoce como antecedente, la introducción en esta disciplina de los medios de grabación de voz (entre otros) por parte de Margaret Mead.

La promoción de resiliencia al igual que la dinámica que se desencadena al momento de enfrentar una adversidad, reconocen la existencia de factores biológicos, sin embargo, se da preponderancia a los factores sociales. En apoyo a la existencia del primer componente, se valora el aporte de Freud. En apoyo a la existencia del componente social, se rescata el empeño de Durkheim por sacar a la antropología del reduccionismo biologicista creado por los evolucionistas. Así, ambas propuestas, abonan a la comprensión de este fenómeno.

La necesidad de captar el punto de vista del protagonista de los procesos de resiliencia, valora como antecedentes los avances propuestos por Marcel Mauss y la nueva etnografía. Mauss, había logrado que el trabajo de campo volviera a adquirir relevancia en la disciplina antropológica a la vez que hizo énfasis en la perspectiva emic. Esta corriente además incluye el énfasis en los aspectos etic, e intenta hacer más rigurosos los criterios de descripción y de análisis etnográfico.

El recorrido histórico concluye con el aporte realizado por Julian Steward, quien examina la interacción que se produce entre la conducta y el entorno físico, tan necesaria para la comprensión de las estrategias implementadas en los procesos de resiliencia.

De los antropólogos contemporáneos, Eduardo Menéndez, Leopoldo Bartolomé y Susana Ramírez Hita, se han acercado concepciones que enriquecen el entendimiento de la resiliencia. De Menéndez se toma la caracterización que hace de la antropología social en relación al interés por el estudio del *otro*, al trabajo de campo sobre el *otro* en el campo del *otro* y al énfasis colocado en su punto de vista, a la necesidad del acercamiento personalizado por parte del investigador y de que el analista sea el mismo que obtiene la información, al enfoque holístico que brinda, al énfasis puesto en lo local

y al uso de descripciones; de Bartolomé se recupera, su forma de trabajo y de Ramírez Hita, el valor puesto en el trabajo de campo de larga duración.

La necesidad de una estrategia que posibilitara abarcar cada uno de los aspectos señalados, encontró en la metodología propia de la antropología social la forma más apropiada para este abordaje. Su fuerte arraigo a la empiria con su correlato histórico y social, el valor dado a las personas y a sus descripciones y al acto creativo que permite al investigador, hizo que se constituyera en el arte para conocer al *otro*.

Para acceder a los procesos de resiliencia vividos por las personas elegidas se optó por el *estudio de casos biográfico*. Bajo este método se halló la posibilidad de aproximarse a la experiencia de los sujetos desde su propia voz, sin intermediarios, según lo que ellos recuerdan y (re)significan al momento de contar su historia. Con este enfoque tan particularizado se buscó conocer a fondo un solo caso, para que en una etapa posterior, se pudiera examinar lo que tiene de común o de diferente con otros. Del *método etnográfico*, se valoró su interés puesto en el *otro*, la posibilidad de participar de su vida cotidiana y su enfoque holístico.

Durante la primera etapa que se reconoce en esta investigación, se apeló a tres herramientas que *sin ser* técnicas permitieron una primera instancia de conocimiento e interacción con los casos seleccionados. A través de charlas informales, observaciones casuales y participación en algunas actividades, se logró iniciar la mayoría de las relaciones en el barrio, con los casos sobre todo, hacer una primera caracterización de los mismos y compartir con ellos muchos de sus sentimientos y preocupaciones, lo que generó lazos de confianza entre las dos partes.

La selección de los casos a estudiar estuvo inicialmente en manos de algunos miembros del barrio, para lo que resultó de suma utilidad la técnica de *grupo de discusión*. Para conocer estos procesos de resiliencia se optó por la técnica de *entrevista individual en profundidad basada en un guión*. La misma, permitió generar un ambiente propicio para la interacción y el diálogo en intimidad, y su estilo abierto permitió conversar sobre temas específicos con la libertad de formular preguntas en distintas instancias del momento. La técnica de *observación* fue clave durante las entrevistas porque contribuyó a *captar* de los relatos aquella información significativa para el caso, dando al investigador la posibilidad de contar con su propia versión de los hechos.

Finalmente la técnica escogida para (re)construir los procesos de resiliencia de los casos estudiados fue el *relato de vida*. La preferencia sobre esta técnica se basó en que permite captar el punto de vista de cada actor desde su propia experiencia; brinda la posibilidad de acceder a la historia real de una vida contada por su protagonista y creada en el mismo tiempo en que se relata; permite detectar los momentos significativos de la vida de cada persona porque tiene en cuenta los puntos de inflexión que se expresan en el relato; combina los itinerarios biográficos con las cargas subjetivas; y si bien parte de

los sujetos, hace énfasis en sus contextos y posibilita hallar los rasgos comunes y diferentes presentes en un mismo objeto social, en este caso, el proceso de resiliencia.-

Capítulo 3

La estrategia desarrollada para la comprensión de la resiliencia

Uno de los privilegios de la reflexión y la exploración en torno a la resiliencia a lo largo del tiempo es que analizamos nuevas interpretaciones surgidas de las investigaciones, nuevas ideas respecto de la naturaleza de la resiliencia y nuevos desafíos para revisar ideas antiguas que no han tenido mayor impacto.

Edith Henderson Grotberg (2004b:19)

1. Introducción

Este capítulo tiene por objetivo, presentar el camino que permitió avanzar en el desarrollo de una aproximación para la elaboración de una propuesta teórica y metodológica que posibilite el estudio de la resiliencia.

El mismo, se compone de un conjunto de actividades que permitieron formarse en la conceptualización de resiliencia, en las formas de estudiar al *otro* y, de instancias en las que se pudieron probar y sintetizar distintas formas para comprender un proceso de resiliencia.

Inicialmente se exponen las consideraciones teóricas que son valoradas útiles para estudiar los procesos de resiliencia y seguidamente la aproximación metodológica para tal fin.

2. El camino recorrido para abordar los procesos de resiliencia

La investigación que aquí se presenta, es fruto de un sendero construido por el desarrollo de un conjunto de actividades que contribuyeron a abordar de la manera más apropiada el fenómeno de la resiliencia.

El primer conjunto contiene todas aquellas actividades que permitieron conceptualizar a la resiliencia, lo que derivó en la necesidad, asimismo, de formarse para comprender al

otro. El segundo, agrupa todas las tareas llevadas adelante para la formulación de una aproximación teórica capaz comprender los procesos de resiliencia. El tercer conjunto contiene la estrategia metodológica que permitió la discusión de todos los aspectos planteados, a través de su aplicación en el campo. El que se llevó a cabo en tres etapas, en un barrio de la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco, Argentina.

La mayoría de las actividades de los tres conjuntos fueron realizadas de manera simultánea, dando lugar a un proceso que a medida que avanzaba enriquecía las actividades por venir. Para facilitar la comprensión de este proceso, se elaboró una tabla que sintetiza su desarrollo.

Tabla N°2. Principales actividades realizadas para el estudio de la resiliencia. Años 2004 a 2013.

Principales conjuntos de actividades	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
1. De formación										
2. Desarrollo y aplicación de la aproximación teórica										
3. Desarrollo y aplicación de la aproximación metodológica										

Fuente: Elaboración propia.

2.1 Actividades de formación (primer conjunto)

Las actividades de formación se iniciaron en el año 2005 y estuvieron orientadas especialmente a conceptualizar la resiliencia y a adquirir conocimientos para aproximarse al estudio del *otro*.

a. La conceptualización de resiliencia

El inicio del interés por la temática en resiliencia surgió en el año 2005, a través de una beca de investigación otorgada por la Universidad Nacional del Nordeste⁷.

Las indagaciones iniciales sobre el tema expusieron su complejidad y la necesidad de adquirir una formación específica en resiliencia.

Con este objetivo, se realizó el curso Internacional de Actualización en Resiliencia⁸ en 2006. En 2008 se realizó un módulo de este mismo curso sobre los temas de familia y las etapas de la vida. Ese mismo año se concertó una entrevista con la Dra. Mariel Musso, investigadora del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental⁹ y se recabó información de la biblioteca de esta institución. A mediados del año 2009, se entrevistó a Stefan Vanistendael, experto en la temática de resiliencia, sociólogo, demógrafo y director del Bureau International Catholique de l' Enfance en Ginebra, Suiza.

Cada una de estas acciones permitió que se conceptualizara progresivamente a la resiliencia, incluyendo principalmente los marcos brindados por la Universidad Nacional de Lanús y por el Bureau International Catholique de l' Enfance.

Las indagaciones y la recopilación bibliográfica efectuadas sobre el tema, pusieron en evidencia que se debía avanzar en el desarrollo de una metodología para estudiar la resiliencia, y en el de una estrategia para aproximarse y estudiar al *otro*.

a.1 La necesidad de elaborar metodologías apropiadas para el estudio de la resiliencia

Este requerimiento llevó a una búsqueda bibliográfica sobre las formas utilizadas para estudiar la resiliencia y fue uno de los temas centrales sobre los que se conversó con la Dra. Mariel Musso y con Stefan Vanistendael.

Con el objetivo de avanzar en las metodologías existentes para *determinar, medir o cuantificar* a la resiliencia, se contactó también a la Dra. Viviana Lemos, directora del Centro de Investigaciones en Psicología y Ciencias Afines¹⁰. La Dra. Viviana Lemos, junto a la Dra. Mariel Musso y otros investigadores del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental¹¹, bajo la dirección de la Dra. María Cristina Richaud de Minzi, participaron del proyecto “Desarrollo de resiliencia en

⁷ Beca de Iniciación a la Investigación nov2005-nov2007, otorgada por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste.

⁸ Centro Internacional de Información y Estudio de la Resiliencia-Departamento de Salud Comunitaria, Universidad Nacional de Lanús-Universidad del Museo Social Argentino-Fundación Bernard Van Leer. Buenos Aires, Argentina.

⁹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.

¹⁰ Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.

¹¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina.

niños en riesgo ambiental por pobreza extrema”¹² que tenía por objetivo intervenir en las capacidades de los niños para afrontar las amenazas que se les planteaban en la vida cotidiana. Para evaluar la eficacia de la intervención, realizaron una evaluación pre-post test de cada intervención, que se complementaba con observaciones cualitativas ocurridas durante las mismas.

Estos trabajos, junto a los de otros investigadores (a partir de Infante, 2004) dedicados al estudio de la resiliencia, coinciden en que no hay una forma específica ni única de estudiar la resiliencia y que resulta fundamental realizar investigaciones y propuestas teorías y metodológicas que permitan la interpretación de cómo los distintos elementos intervinientes en el proceso de resiliencia se relacionan y actúan en la ecología del individuo para permitir reintegraciones con resiliencia.

a.2 La necesidad de comprender al “otro”

Los avances alcanzados en la conceptualización de resiliencia hicieron notar la importancia de centrarse en el *otro*, y de formarse para comprenderlo, tanto en los aspectos teóricos como metodológicos.

Con este objetivo, se cursó la Maestría en Antropología Social¹³ entre los años 2007 y 2011, como paso previo al doctorado, y se realizaron cursos de postgrado en distintas instituciones que contribuyeron a esta formación.

La obtención de dos nuevas becas¹⁴ para la realización del doctorado en Antropología Social, me permitieron iniciar mi proceso de formación de posgrado en esa especialidad.

Las razones de la elección de la antropología social como disciplina capaz de brindar la formación apropiada para estudiar la resiliencia, quedan sintetizados en aquellos aspectos que se tomaron de Menéndez (2002) en el capítulo dos.

Entre los seminarios que contribuyeron a formarse en las teorías que sustentan el quehacer antropológico se menciona a Teorías Antropológicas y Sociológicas Contemporáneas (dictado por el Dr. Roberto Abínzano).

Entre aquellos que contribuyeron a comprender el quehacer antropológico con énfasis en la relación que establecen las poblaciones con el entorno se cita a Antropología Ecológica (dictado por el Dr. Leopoldo Bartolomé y el Dr. Omar Arach) y a Antropología Económica (a cargo del Dr. Leopoldo Bartolomé).

¹² PICT 03/14064 Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT), Agencia Nacional de Ciencia y Tecnología.

¹³ Programa de Postgrado en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones.

¹⁴ Beca de postgrado Tipo I (2008-2011) y Beca de postgrado Tipo II (2011-2013) otorgadas por el CONICET

El seminario que ayudó a comprender al *otro* en relación a su posición en la estratificación de clases fue Antropología y Pobreza¹⁵ (a cargo de la Dra. Alicia Gutiérrez); y el que permitió entenderlo en relación a su inserción en los sistemas de la sociedad fue Antropología, Niñez y Procesos Educativos (docente Dra. Diana Milstein),

Los que permitieron entender al *otro* en relación a su proceso salud-ambiente se cita a Salud, Etnicidad y Religión. La salud en poblaciones excluidas y al seminario Reflexión y Pensamiento: Metodología cualitativa. Aplicación a las investigaciones en el campo de la salud, que también contribuyó en los aspectos metodológicos (ambos, a cargo de la Dra. Susana Ramírez Hita).

Para formarse en el diseño de una metodología que permita el estudio del *otro* se realizaron los siguientes cursos dentro del programa de la maestría: Experiencia y escritura en la antropología. Una poética para la investigación etnográfica (docentes Dr. Arno Vogel y Dra. Brígida Rinoldi) y Métodos Etnográficos (docente Dra. Rosana Guber). En otras instituciones: Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales¹⁶ (a cargo de la Dra. Catalina Wainerman y Dra. Ruth Sautu) en 2006; y Escritura de artículos científicos y tesis¹⁷ (dictado por el Dr. Aldo Calzolari) en 2007.

De esta manera, la aproximación al estudio del *otro* se hizo principalmente desde los marcos brindados por la Universidad Nacional de Misiones, a través del Programa de Postgrado en Antropología Social.

2.2 Desarrollo y aplicación de la aproximación teórica (segundo conjunto)

Cada una de las actividades mencionadas en el apartado anterior, sentaron las bases para este desarrollo.

La aproximación teórica planteada toma como fundamento el Modelo del proceso de Resiliencia elaborado por Henderson y Milstein a partir de Richardson et al. (1990 en Henderson et al. 2005) expuesto en el capítulo 1, figura N°1, a la que se incorporaron otras nociones.

Partiendo de esa propuesta, se considera que para que tenga lugar un proceso de enfrentamiento, que puede culminar en una reintegración con resiliencia o de otro tipo, debe existir un evento. La noción de evento se introduce desde el enfoque de riesgo sustentado por Cardona (2001) y desde Blaikie et al. (1996 en Cardona 2001). Al carácter del evento lo definen las personas a partir de su subjetividad y del portafolio de recursos con el que cuenten al momento de enfrentarlo, influido por la estructura de oportunidades provista por el Estado, el mercado y la sociedad. La noción de recursos se

¹⁵ Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

¹⁶ Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.

¹⁷ Secretaría General de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste.

sustenta en la propuesta de activos sociales y de estructura de oportunidades brindada por Kaztman y Filgueira (1999a).

La forma en que los sujetos enfrentan un evento, se relaciona en esta propuesta, con la o las estrategias que cada sujeto despliega ante el mismo, a partir de una meta. Las estrategias son definidas a partir de Kaztman y Filgueira (1999a), Bartolomé (1985) y Bennet (1971 en Bartolomé 1985). Las metas, por su parte, son las que conducen al sujeto a implementar una determinada estrategia y varían de acuerdo con el objetivo que éste desea alcanzar. Se considera que estos objetivos, se relacionan directamente con las instancias por las que se atraviesa en un proceso de resiliencia, según Vanistendael (2003). En este sentido, pueden aparecer cuatro tipos de metas: a) las que se orientan a *resistir, protegerse y defenderse y/o proteger la propia integridad bajo presión*; b) las que buscan *construir o reconstruir algún aspecto*; c) las que pretenden *proyectarse en el tiempo*, es decir, crecer hacia algo nuevo o experimentar un cambio positivo en la vida (Vanistendael 1996:9 y 2003:10); y d) las que buscan *no resistir o conducirse sin una meta*. Cada una de estas metas originaría tres tipos de estrategias. Las primeras, podrían dar lugar a estrategias de *adaptación*; las segundas y terceras, a estrategias de *promoción* y las últimas, a estrategias de *inadaptación*.

De forma paralela a estas consideraciones, se estima que el devenir del proceso es atravesado por el estadio de desarrollo psicosocial en el que se encuentra el sujeto al momento de enfrentar el evento. A partir de ello se analiza que el sujeto, de acuerdo con la edad, estaría influido por la crisis psicosocial presente en el estadio correspondiente a esa edad, lo que impactaría en el despliegue de sus estrategias. Para la valoración de este aspecto se tomó la propuesta de Erikson (Bordignon 2005).

Las estrategias implementadas por los sujetos también son estudiadas a partir de la presencia de pilares y de factores de resiliencia. La noción de pilares de resiliencia es construida desde Wolin y Wolin (1999), Suárez Ojeda (2004), Grotberg y Melillo et al. (2004) y la noción de factores de resiliencia parte de la propuesta de Grotberg (2004b y 2006b).

Asimismo, interesa identificar las vinculaciones que estableció el sujeto para desplegar una estrategia. Estas vinculaciones pueden ser con una persona “significativa”, definida a partir de Grotberg (2004a) y Vanistendael (1996); o con varias personas, de acuerdo con Erikson (en Bordignon, 2005), según el estadio de desarrollo psicosocial en el que se encuentra.

A partir de estas consideraciones, se trata de arribar al tipo de reintegración alcanzada por el sujeto al cabo del proceso de enfrentamiento. Se estima que las estrategias de inadaptación, conducen a *reintegraciones con pérdida* de autoestima por ejemplo, o de enfrentar sanamente los problemas; o reintegraciones que causan una disfunción, por ejemplo, caer en el abuso de sustancias adictivas o un intento de suicidio. Las

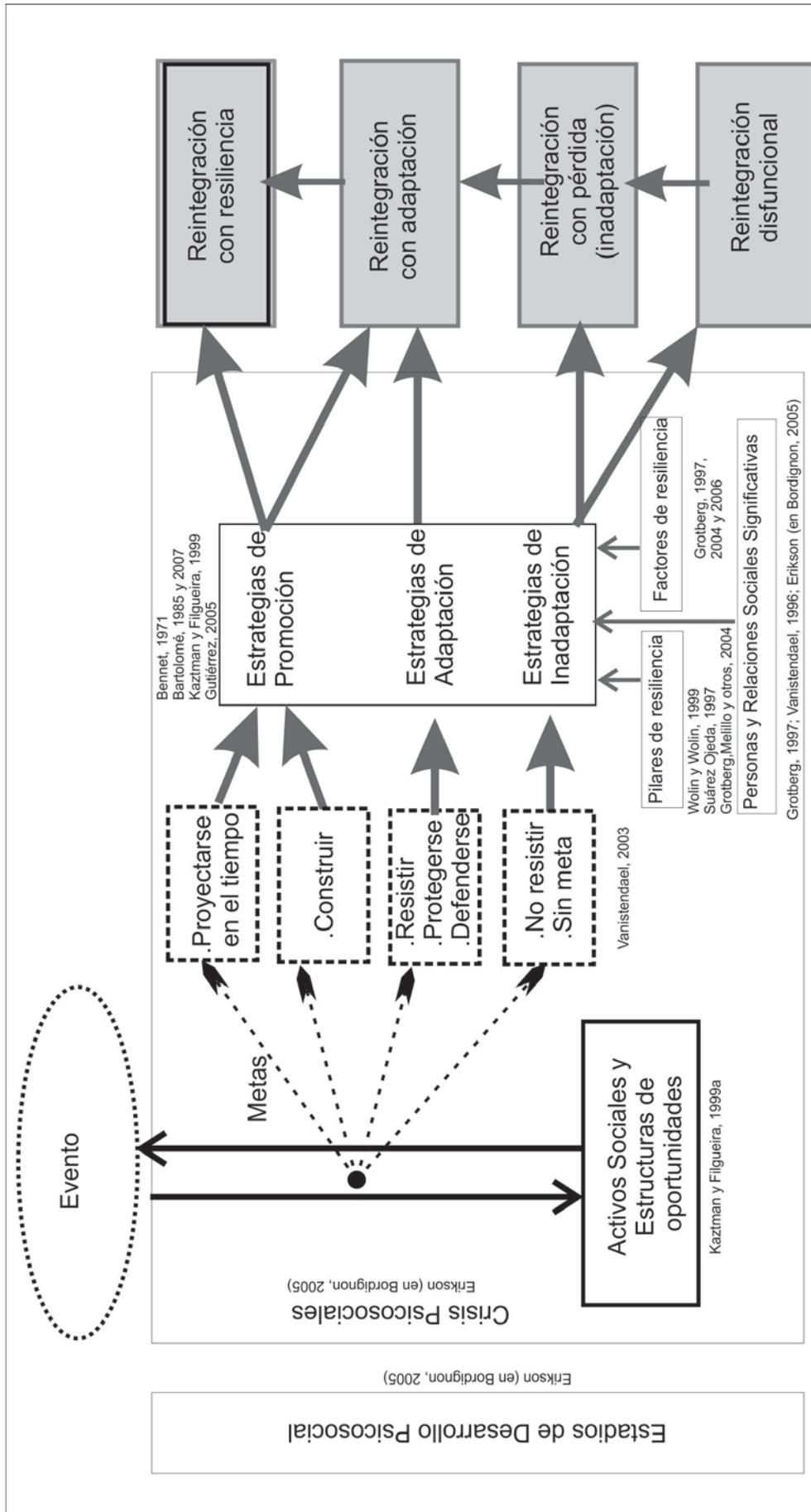
estrategias de adaptación conducirían a una *reintegración con adaptación*. Finalmente, las estrategias de promoción, permitirían una *reintegración con resiliencia*. Es necesario aclarar que dentro estas últimas estrategias se identifican dos grupos. Por un lado, están aquellas que logran *construir o reconstruir* algún aspecto; y por otro, las que logran que el sujeto experimente un *verdadero cambio* en su vida. Ambas son consideradas estrategias de promoción, sin embargo, sólo las segundas permitirían experimentar una reintegración con resiliencia.

Con el objetivo de complementar el análisis de las reintegraciones alcanzadas, las estrategias también se estudian a la luz de las expectativas ligadas a cada etapa de desarrollo psicosocial propuesta por Erikson (Bordignon 2005). De esta manera se analiza, si el sujeto en presencia de un evento adverso, continúa desarrollándose bien. Es decir, si logra superar positivamente la crisis psicosocial del estadio en el que se encuentra, permitiendo que emerja la fuerza básica, en lugar de la patología correspondiente. Por lo tanto, si en la implementación de una estrategia de promoción se percibe que el sujeto desarrolló la *fuerza básica* del estadio, en lugar de la *patología básica*, se estima que alcanzó las expectativas ligadas a la etapa de desarrollo correspondiente, y consecuentemente experimentó un proceso de reintegración con resiliencia. La tabla N°1, expuesta en el capítulo 1, contiene los aspectos tomados de la propuesta de Erikson.

El análisis de las estrategias a través de estas dos vías se hizo con el objetivo de abordar la complejidad que encierra la comprensión de los procesos de vida.

En la figura N°2 se expone de forma sintetizada la aproximación teórica elaborada para el desarrollo de una propuesta que permita el estudio de la resiliencia. La aplicación de cada consideración indicada se hizo en el estudio del caso que se presenta en la capítulo quinto.

Figura N°2: Aproximación teórica para el desarrollo de una propuesta para el estudio de la Resiliencia



Henderson y Milstein, 2005

Fuente: elaboración propia a partir de Henderson y Milstein (2005), Erikson (en Bordignon 2005), Kaztman y Filgueira (1999a), Bartolomé (1985 y 2007), Gutiérrez (2005), Grotberg (1997, 2004 y 2006), Vanistendael (1996 y 2003), Wolin y Wolin (1999) y Suárez Ojeda (1987).

2.3 Desarrollo y aplicación de la aproximación metodológica (tercer conjunto)

a. Estrategia metodológica para el estudio de la resiliencia

La formación alcanzada a partir de conceptualizar a la resiliencia y de hallar los principales requerimientos a cubrir por los estudios que se generen para su aproximación, pusieron en evidencia la necesidad de diseñar una metodología que combine métodos y técnicas, útiles para captar el *punto de vista del actor* y la relación entre el investigador y el sujeto.

En este sentido, la estrategia metodológica que se presenta considera dos instancias de interacción. La primera, tiene que ver con un espacio en el que el investigador y los sujetos se acercan, se conocen y entablan una relación, que puede ser realizada o no bajo los objetivos de la investigación. La segunda, se apoya en la relación construida previamente entre las dos partes y está orientada según los objetivos de la investigación.

Por todo ello, se consideró que los métodos y técnicas más apropiados para estudiar la resiliencia, son los que se exponen a continuación. Su aplicación ocurre en las distintas instancias del trabajo de campo.

Métodos y técnicas

Para esta investigación se estudió en profundidad la experiencia de vida de un caso. Este caso, fue seleccionado entre los cuatro que se estudiaron durante la primera investigación efectuada sobre el tema¹⁸.

Con el objetivo de acceder a esta experiencia, se escogió el método estudio de casos biográfico que parte de Stake (1998), Sautu ([1999]2004) y Bertaux ([1997]2005).

Para captar el punto de vista de este actor desde su experiencia real y según como fueron vividos y memorizados los acontecimientos que le ocurrieron, se consideró que la técnica más apropiada era la de relato de vida, definida claramente por Bertaux ([1997]2005) y complementada por las precisiones de Valles (1997) y Sautu ([1999]2004).

La aplicación de esta técnica se hizo apoyándose en la técnica de entrevista individual, para generar una instancia de diálogo sobre información específica. Para ello, se partió de Valles (1997), Ramírez Hita (2007 y 2009) y Guber (1994). Particularmente, se recurrió a la entrevista en profundidad basada en un guión (Valles 1997), con la intención de conversar sobre temas específicos pero con la libertad de hacer preguntas

¹⁸ Beca de Iniciación a la Investigación entre los años 2005 y 2007.

en cualquier momento de la conversación y en un ambiente de intimidad que permitiera a los casos hablar de sus vidas.

Para la selección de los cuatro casos que participaron del primer estudio se empleó la técnica de entrevista grupal, grupo de discusión, definida por Valles (1997), que generó una instancia de diálogo entre los participantes.

La técnica de observación, también apoyada en Valles (1997) se utilizó durante las instancias de selección de los casos y de realización de las entrevistas.

Para recabar información complementaria se apeló a las siguientes herramientas: charlas informales, definidas por Ramírez Hita (2009); observaciones casuales, por Valles (1997); y participación¹⁹.

Es importante aclarar que, si bien, el método etnográfico (Malinowski 1995; Hammersley y Atkinson [1983]1994; Ramírez Hita 2009) no fue aplicado como tal, de él se tomó el interés que expresa Ramírez Hita (2009), por conocer al *otro*, con el objetivo de iluminar el despliegue de las técnicas cualitativas mencionadas.

b. Aplicación de la aproximación metodológica planteada: las actividades en campo

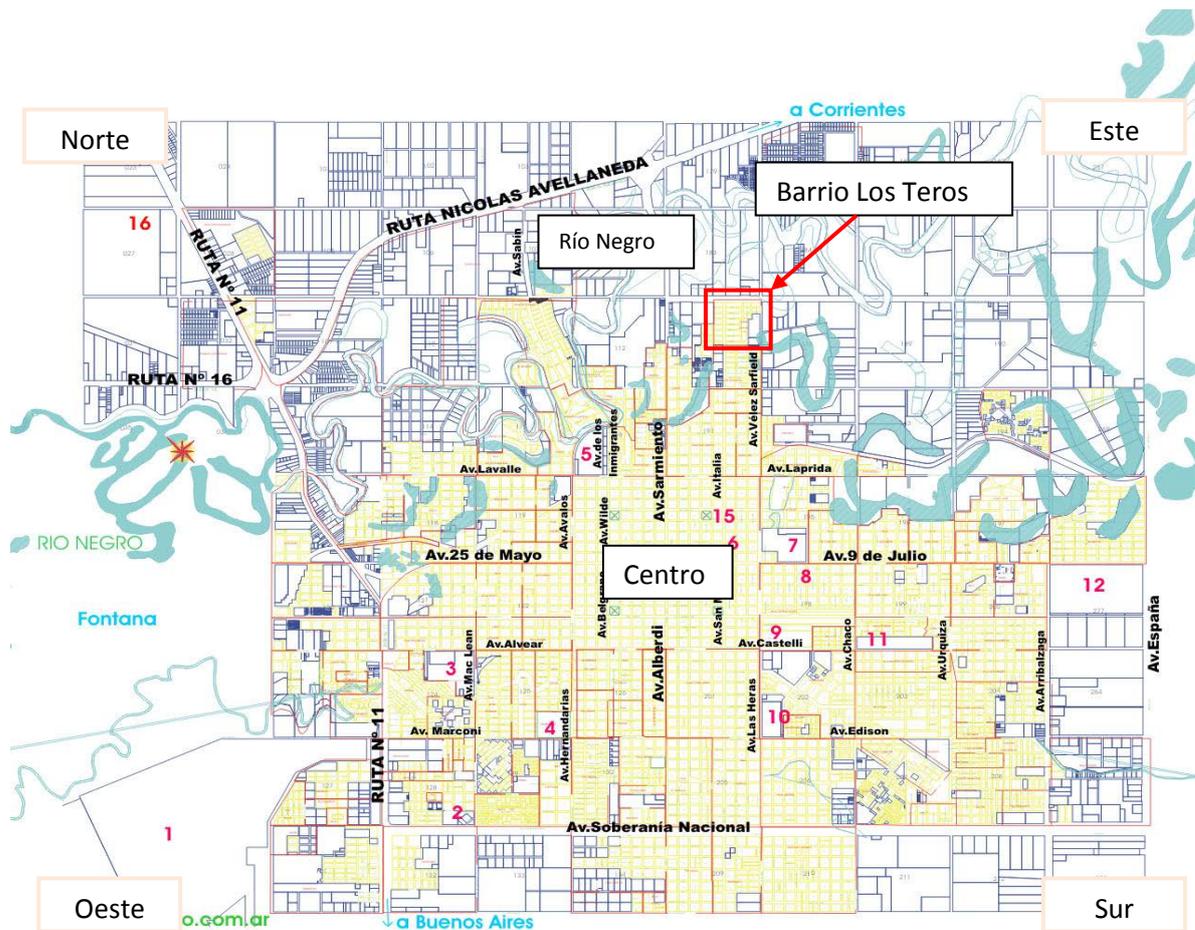
El trabajo de campo fue el espacio en el que cada aspecto señalado fue puesto en práctica. El mismo, se constituyó a partir de actividades desarrolladas en tres etapas, en el barrio Los Teros, ubicado en el extremo norte de la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco, Argentina (figura N°3).

La modalidad elegida para realizar el trabajo de campo, toma algunos elementos de la empleada por Bartolomé (2007) en su estudio sobre las estrategias adaptivas de los colonos de Apóstoles²⁰, como se mencionara en el capítulo precedente.

¹⁹ Las instancias de participación ocurrieron en la primera etapa de trabajo de campo, que se relatará más adelante.

²⁰ Localidad de la provincia de Misiones, Argentina.

Figura N°3: Ciudad de Resistencia. Plano de ubicación del barrio Los Teros. 2010



Fuente: Municipalidad de Resistencia (2010)

b.1 Primera etapa: Relación previa con los casos (primera instancia de interacción)

Esta etapa comenzó en agosto del año 2004, previa al inicio de la primera investigación sobre la temática de resiliencia, y se extendió hasta marzo del año 2006. A partir de noviembre de 2005, continuó su desarrollo bajo los objetivos de la primera beca de investigación obtenida.

Durante etapa inicial se participó como miembro del equipo técnico que coordinaba la ejecución de una obra de viviendas nuevas que se estaba realizando en el barrio seleccionado. Dos de las viviendas que se estaban ejecutando pertenecían a los cuatro casos elegidos para la primera investigación.

Estuvo caracterizada por la permanencia diaria del investigador en el barrio, que se iniciaba cerca de las nueve horas y finalizaba aproximadamente a las dieciocho. Durante ese tiempo, se pudo observar, escuchar y compartir muchas situaciones con la población del barrio, que más tarde, se constituyeron en materiales que posibilitaron las acciones

de las etapas siguientes y, ayudaron a comprender los relatos de vida de los cuatro casos iniciales.

La ausencia de un objetivo de investigación, durante el desarrollo de gran parte de esta etapa, hizo que no pudiera recabarse información a través de una metodología previamente diseñada. Sin embargo, se considera que durante la misma se produjeron numerosas instancias de charlas informales (Ramírez Hita 2009), observaciones casuales (Valles 1997) y participación²¹, que fundamentalmente sirvieron para sentar las bases para el estudio de casos que se inició en mayo de 2007.

El principal material obtenido durante esta experiencia, se sintetiza en las relaciones establecidas entre el investigador y los casos elegidos. Otro de los materiales valorados, fue toda la *información* adquirida durante ese tiempo. Por ejemplo, el conocimiento de las relaciones y del tipo de vinculación establecida entre los casos y los miembros de la familia, entre el movimiento de desocupados y la comunidad en general; el conocimiento del desempeño de los casos en relación al trabajo y sus inconvenientes (actividades inherentes a la obra o a reclamos que realizaban ante distintos organismos oficiales para percibir el dinero del subsidio, actividades independientes) y a problemas de la vida diaria (alimentación, educación, actividades de los hijos, etcétera).

b.2 Segunda etapa: La selección de los casos (segunda instancia de interacción)

Las siguientes acciones en campo, fueron realizadas bajo los objetivos de la primera beca obtenida y compartidos por esta investigación. Tuvieron lugar los últimos días del mes de mayo de 2007 para seleccionar las personas que participarían del estudio de casos. Para ese momento se había avanzado sobre varias de las actividades importantes de formación, lo que permitió que pudiera diseñarse una metodología apropiada para seleccionar los casos.

De esta manera, se seleccionaron los cuatro casos que fueron estudiados en la investigación correspondiente a la primera beca obtenida. Las actividades de análisis y síntesis realizadas sobre estos casos, derivaron en la conveniencia de circunscribirse en esta ocasión al estudio en profundidad de un solo caso. La decisión de trabajar con la población del barrio Los Teros se debió a los vínculos que se tejieron durante la primera etapa de las actividades realizadas en campo.

Para seleccionar los cuatro casos estudiados inicialmente, se concertaron varios encuentros. El primer de ellos tuvo por objetivo reanudar las relaciones con las personas que se había alcanzado cierta afinidad en la primera etapa. Había transcurrido más de un año que no se las visitaba y se deseaba invitarlas a una reunión.

²¹Como se expresara en párrafos anteriores, las charlas informales, las observaciones casuales y la participación, son valoradas como herramientas y no como técnicas en este trabajo, porque se las utilizó de manera espontánea, y sin un objetivo de investigación.

Con este objetivo se visitó a cuatro personas, Esteban²², Leticia, Pedro y Griselda, cada una miembro de una pareja. Las cuatro aceptaron participar de la reunión a realizarse en el barrio y al cabo de una semana nos reunimos en la casa de Griselda. Asistieron todos los invitados a participar, salvo una que no pudo pero que fue visitada en su casa, una vez finalizada la reunión. Durante la misma se comentó el tipo de trabajo que se deseaba realizar con ellos y la forma que se proponía para elegir a aquellas que participarían de éste. Esta forma consistía en que entre ellos decidieran quiénes querrían participar del estudio de caso. Para esto se aplicó la técnica de grupo de discusión (Valles 1997) que permitió una instancia de diálogo e intercambios entre los participantes acerca quiénes creían que reunían las condiciones para participar del estudio y sobre sus posibilidades de horarios y de abordar temas personales. Finalmente, la propuesta grupal fue que el investigador realizara la selección. Esta reunión fue muy importante, porque pudo presenciarse el debate generado entre todos los participantes. A partir de haber aplicado la técnica de observación (Valles 1997) y escuchado lo que cada uno dijo de sí mismo y de los demás, fue posible seleccionar a los cuatro casos que participarían del trabajo.

Se realizó un tercer encuentro en la casa de uno de los participantes, a la que asistieron tres esposas de las cuatro parejas invitadas. En esta reunión se compartió qué personas habían sido seleccionadas, cuáles fueron los criterios utilizados y se solicitó la opinión a las tres participantes, las cuales estuvieron de acuerdo con la decisión. En ese mismo momento, se concertaron día y horario para realizar la primera de las entrevistas. Al finalizar esta reunión se visitó a Lucrecia, que no había podido asistir a los dos últimos encuentros para contarle los acuerdos alcanzados con los demás participantes.

Los principales materiales obtenidos en esta segunda etapa fueron, la selección de las cuatro personas que formaron parte de la investigación de la primera beca, y el afianzamiento de los lazos entre el investigador, los casos y las otras personas que participaron de la selección de los casos.

b.3. Tercera etapa: El trabajo con los casos seleccionados (segunda instancia de interacción)

La tercera y última etapa de actividades realizadas en campo, corresponde a las entrevistas efectuadas a los cuatro casos seleccionados para la primera investigación. Ocurrieron durante el mes de junio de 2007 y un día de diciembre del mismo año.

Para comprender el proceso vivido por cada caso, se buscó conocer la experiencia de vida de cada uno. Esto se hizo aplicando las técnicas de entrevista en profundidad basada en un guión y de relato de vida principalmente, que se acompañaron de la técnica de observación.

²² Parte de la estrategia cualitativa incluye preservar la identidad de las personas con las que se trabajó durante todas las instancias en campo, por lo que se utilizan seudónimos.

Se entrevistó a cada persona de forma individual en su propia vivienda, en días y horarios acordados. Las entrevistas duraron entre una y dos horas cada una y fueron grabadas. Al cabo de las mismas se realizó, en gabinete, una crónica de la entrevista, con el objetivo de registrar detalles del momento de encuentro.

La etapa de selección de los casos y la de realización de las entrevistas estuvieron caracterizadas por la interacción entre el investigador, los casos y el medio circundante. Durante estos momentos, la técnica de observación, permitió acceder a toda aquella información que no se transmitió a través del habla, sino a través de gestos, miradas, silencios, entre otros. El hecho de haber concretado las entrevistas en la vivienda de cada caso, posibilitó también la observación de la dinámica del hogar durante esas horas: relación con los hijos, con la pareja, con algunas de las actividades cotidianas, entre otras. Esta información, resultó en un material útil para analizar los relatos de vida, porque coadyuvó en la comprensión del *punto de vista del otro*.

De esta manera, los principales materiales obtenidos en esta etapa fueron los relatos de vida de los cuatro casos seleccionados.

3. A modo de cierre

Este capítulo tuvo por objetivo presentar el camino transitado para aproximarse al desarrollo de una propuesta teórica y metodológica que posibilite estudiar procesos de resiliencia.

La formación alcanzada en el tema permitió comprender la complejidad que encierra el enfoque de resiliencia y, a través de la antropología social, avanzar en las formas de comprensión del *otro*. Complementariamente, la consulta a expertos en resiliencia contribuyó a profundizar sobre aspectos teóricos y metodológicos.

La aproximación teórica lograda posibilitó que se introdujera una noción de evento capaz de contemplar el carácter subjetivo que revierte su definición; considerar la acción de los sujetos como estrategias frente a los eventos ocurridos, e inclusive, añadir la noción de meta para comprender el sentido de las mismas: de promoción, de adaptación o de inadaptación. Además, permitió articular la influencia que ejercen las crisis psicosociales durante el desarrollo humano y el modo de enfrentarlas. En suma, el planteo elaborado fue útil para diferenciar entre un proceso que concluye con resiliencia, de otros que concluyen con una adaptación o con situaciones de inadaptación.

La estrategia metodológica pensada y aplicada en campo, facilitó la elección de los cuatro casos estudiados en la primera investigación, el acceso a los cuatro relatos de vida y la comprensión de los procesos de enfrentamiento vividos por el caso que participó de este estudio. Permitted reconocer la relevancia que tiene el sujeto en su

propio proceso de resiliencia; favoreció la generación de un espacio de interacción para captar el *punto de vista* del *otro*, acerca de cómo fueron vividos y memorizados los acontecimientos que le ocurrieron, y toda aquella información que se transmitió a través de un gesto o de una mirada; y puso en evidencia la influencia que ejerce la relación establecida entre el investigador y el sujeto en las etapas previas a la investigación y durante la misma.

En la misma línea de compromiso por entender al *otro*, está planteado el capítulo siguiente. En él, se trata de comprender el contexto en el que sucedieron las estrategias llevadas adelante por el caso elegido para enfrentar los eventos presentes en su vida, con el objetivo de rescatar aquellas condiciones que favorecieron u obstaculizaron sus distintos procesos de reintegración.-

Capítulo 4

El contexto del caso

...es preciso fomentar la resiliencia, siempre en un contexto cultural local específico. Nunca podrá sustituir a la política social, sino ser para ella fuente de inspiración y, en ocasiones, instrumento reorientador.

Stefan Vanistendael (1996:6)

1. Introducción

Este capítulo tiene por objetivo hacer una revisión del contexto imperante en la Argentina durante el desarrollo de la vida del caso que es estudiado en el capítulo siguiente, en materia de política económica, social, laboral, educativa y de vivienda. La revisión de *los contextos* creados durante su vida, permite aproximarse a la comprensión de las condiciones que influyeron en el desarrollo de las estrategias que el caso llevó adelante.

Se toma como fecha de inicio el contexto de los años setenta, porque ocurre el nacimiento del caso. Seguidamente, se esquematizan las condiciones presentes durante sus primeros años, que coincide con uno de los golpes de estado que sufrió el país. Se relata también la situación imperante durante su adolescencia. Período, que contempla el retorno al gobierno democrático y su desarrollo. La etapa siguiente considera las circunstancias creadas en la Argentina durante los años noventa, cuando surgen los movimientos piqueteros. El relato del surgimiento y desarrollo de estos movimientos en el país y en el barrio, se apoya en dos razones. La primera, porque el caso fue miembro activo de un movimiento que funcionaba en su barrio y muchas de sus estrategias se vieron fuertemente influidas por esta participación, y la segunda, por la necesidad de incluir las condiciones que posibilitaron esta investigación. El último período es uno de los más importantes, ya que abarca el tiempo de auge de estos movimientos y el inicio de un gobierno que promete estabilidad, luego de una etapa de inquietante transición de jefaturas. Finalmente, se explica el contexto creado en el barrio cuando se realizó el

estudio. Apartado central en el trabajo porque contextualiza el ingreso del investigador al barrio y permite el desarrollo de la investigación.

2. El contexto del caso

Con el objetivo de aproximarse a la comprensión de las estrategias desarrolladas por el caso seleccionado para enfrentar los eventos adversos presentes en el devenir de su vida, se consideró importante hacer referencia al contexto en el que se produjeron, porque través del mismo se materializaron las estructuras de oportunidades que permitieron la utilización y/o la acumulación de activos.

Fede²³ es el caso seleccionado para este estudio. Hacia el año 2007, junto a Griselda, constituía una familia formada por sus cinco hijos: Leandro de quince años, Guille de trece, Omar de siete, Jorge de cinco y Álvaro de cuatro. Esta familia se asentaba en el barrio Los Teros, ubicado al noreste de la ciudad de Resistencia, provincia del Chaco. El período elegido para revisar el contexto intenta abarcar el desarrollo de su vida, desde el año que nace, en 1970, hasta el año 2007, que marca el fin de su relato de vida. Del contexto ocurrido en todos esos años se seleccionaron las medidas adoptadas por cada gobierno en materia de política económica, social, laboral, educativa y de vivienda, porque a través de ellas se materializó la estructura de oportunidades que influyó en sus estrategias.

2.1 Panorama de la Argentina al nacer Fede, durante su infancia y edad pre escolar

Los años comprendidos entre 1970 y 1976 estuvieron marcados por una intensa conflictividad a nivel político y social. Entre 1970 y 1973, la Argentina estuvo conducida por gobiernos militares. Fue una época signada por tensiones que involucró a sectores estudiantiles, trabajadores y sindicales. Se produjeron varios atentados guerrilleros en todo el país y las protestas sociales crecieron en fuerza y magnitud. Hacia 1972, tuvieron lugar robos, atentados y asesinatos.

Entre 1966 y 1976, la política económica de los distintos gobiernos, estuvo dirigida a impulsar el desarrollo de la industria (Peralta Ramos 2007). Esto se manifestó a través de importantes subsidios otorgados y de un tipo de cambio especial para las importaciones y exportaciones. El impulso dado a la industria entre esos años se reflejó en un gran aumento de la productividad. Sin embargo, los salarios de los obreros no

²³ Parte de la estrategia metodológica incluye preservar la identidad de las personas con las que se trabajó durante todas las instancias en campo, por lo que se utilizan seudónimos.

registraron un aumento acorde, lo que dio origen a conflictos sociales, iniciados por las clases obreras principalmente. Éstas, además de perder la confianza en el gobierno, la perdieron hacia las organizaciones sindicales. Los reclamos se manifestaron a través de tomas de fábricas que incluyeron rehenes, huelgas por tiempo indeterminado, etcétera. A estos reclamos se sumaron movilizaciones callejeras que fueron reprimidas “violentamente por grupos parapoliciales amparados en la clandestinidad y protegidos por el propio Estado” (Peralta Ramos 2007: 153). De forma paralela ocurrieron encuentros armados entre algunas ramas del peronismo y acciones de grupos políticos militares que se encargaron de reducir de forma violenta a activistas obreros y militantes peronistas. De acuerdo con Peralta Ramos (2007), el Estado luchaba abiertamente contra las acciones guerrilleras y de forma encubierta con los conflictos obreros.

Hacia 1973, el regreso a la presidencia de Juan Domingo Perón prometía solucionar muchos de estos conflictos. Sin embargo, sólo se agudizaron. Las discrepancias existentes al interior del partido justicialista, intentaron repararse a través de destituciones y reemplazos, que en ciertas ocasiones fueron violentos y tuvieron el apoyo del gobierno.

Todo ello produjo un estado de crisis generalizado: descreimiento de la sociedad en la figura presidencial y en las instituciones democráticas, severa crisis económica, inseguridad para las inversiones, represiones oficiales y violencia generalizada. (Quiroga 2005)

Este período de conflictividad política y social, caracterizado por la violación de derechos civiles y por la pérdida de la confianza en las instituciones democráticas por parte de la sociedad, produjo gran debilitamiento de los capitales humano y social, y creó el terreno apto para la instauración de un nuevo gobierno militar.

2.2 Una Argentina intervenida: la edad escolar de Fede

Durante los años 1976 y 1983 la Argentina continuó liderada por las fuerzas militares. Se sentaron las bases de un modelo de acumulación basado en la intermediación financiera. Se dio importante ingreso a bienes de capital, se abrieron las puertas a la importación para satisfacer las demandas internas y se estableció la desregulación.

Política educativa

Durante este gobierno el sistema educativo fue pensado como un mecanismo para disciplinar a las personas y para consolidar el orden autoritario. Las medidas que se tomaron se orientaron a eliminar todos los contenidos y procesos que involucraran la participación y el significado social, y a introducir, el valor del mérito individualista.

El Estado se desligó de la responsabilidad del nivel preprimario, primario y de formación de adultos, pasándola a las provincias. Este traspaso produjo una disminución en el presupuesto para la educación, ocasionando en los dos primeros niveles, pérdida en la calidad de la enseñanza, pérdida en la homogeneidad entre jurisdicciones (característica central del sistema educativo cuando se inició), obsolescencia de edificios y falta de dinero para funcionamiento. Todo ello impactó de forma más acentuada en las provincias de menor desarrollo económico, produciendo desgranamiento, retraso escolar en relación con la edad y baja tasa de escolarización en el nivel medio. Por ejemplo en 1980, la tasa de analfabetismo en mayores de 14 años fue del 16,5% en la provincia del Chaco, mientras que en la Capital Federal, del 1,4%.

Política de vivienda

La política de vivienda durante los años del gobierno militar consistió en continuar con proyectos iniciados anteriormente con introducción de algunos cambios. Se decidió que el financiamiento público estaría orientado a la población de menores recursos. Por un lado, se desarrolló un sistema de créditos para las poblaciones con alguna capacidad de ahorro, que quedó en manos del Banco Hipotecario Nacional (BHN). Por otro, se reorganizó el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) para atender las necesidades de las poblaciones que no alcanzaban esta posibilidad.

El Fondo Nacional de la Vivienda, que hasta 1980 había sido financiado por las contribuciones patronales, pasó a ser financiado por recursos provenientes de la recaudación del Impuesto al Valor Agregado. Un año más tarde, los fondos del Fondo Nacional de la Vivienda pasaron a la cartera hipotecaria de bancos privados. En 1984, se volvió a establecer que el organismo sería financiado a través de las contribuciones patronales.

Política asistencial

En lo que respecta al apoyo brindado a los sectores de menores recursos, el Estado funcionó como un ente *subsidiario*, que se ocupó de aquel sector que no era atractivo para la empresa privada. Paralelamente, la atención puesta en *solucionar* los problemas de este sector resultó contradictoria. La voluntad de erradicar villas en 1976, se

concretó a través de desalojos violentos que además, no aseguraron la relocalización de las personas desalojadas. En este momento, aparecieron en escena los *curas villeros* que intentaron paliar el problema de déficit habitacional a través de la formación de cooperativas para construir conjuntos habitacionales por autoconstrucción. A pesar del esfuerzo realizado por este grupo, la ayuda fue insuficiente.

Esta etapa se caracterizó, sobre todo, por el debilitamiento del capital social y por la violación sistemática de los derechos humanos, que se manifestó a través de las medidas adoptadas en materia de seguridad, educación y vivienda.

2.3 Una Argentina democrática con problemas: la adolescencia de Fede

Entre los años 1983 y 1989, estuvo a cargo de la presidencia el Dr. Raúl Alfonsín. En este tiempo, se manifestó el poder creciente del capital financiero concentrado, motor de los sectores económicos dominantes, y el endeudamiento externo heredado de períodos anteriores, que al no ser atendido por esta jefatura, hizo estallar una crisis inflacionaria en el año '89, a la que se denominó *golpe del mercado*.

Política educativa

En lo que respecta a la política educativa, este gobierno se encargó de *desmantelar* el orden autoritario vigente, aunque no se produjeron cambios fundamentales en los contenidos ni en la organización de la enseñanza. Algunas medidas implementadas fueron: la autorización del funcionamiento de los centros de estudiantes en los niveles secundarios y universitarios; la restitución de docentes apartados de sus cargos; la supresión de los exámenes de ingreso y la creación del Congreso Pedagógico Nacional, que fue el proyecto más ambicioso de este gobierno.

Política asistencial

Uno de los objetivos primordiales del gobierno democrático fue recuperar y fortalecer principios de orden social.

Durante los años ochenta se trabajó con políticas *compensatorias* (contrarias a las universalistas) bajo la propuesta de *focalización* del Banco Mundial. Estos programas focalizados recibían importantes aportes de organismos internacionales de crédito y tenían por objetivo concentrar la ayuda en aquellos grupos más vulnerables para reducir la pobreza de manera más efectiva y a menor costo.

Se llevaron adelante dos programas de base nutricional: el Programa de Promoción Social Nutricional y el Plan Alimentario Nacional (PAN). El primero estaba orientado a mejorar el nivel nutricional de los niños en edad escolar y preescolar. El segundo, estaba dirigido a la población con deficiencias alimentarias agudas y consistió en la entrega de cajas con alimentos no perecederos. En los comienzos de su implementación, el PAN, llegó a cubrir a todas las familias con ingresos inferiores a la línea de pobreza. Con el tiempo, al aumentar el número de familias necesitadas, se disminuyó la calidad de los productos. Durante el período inflacionario del '89, la provisión fue canalizada a través de instituciones públicas: hospitales, escuelas y organizaciones no gubernamentales (ollas populares o comedores comunitarios).

Política de vivienda

Durante estos años, las instituciones encargadas de financiar las políticas de vivienda continuaron paralizadas. El Fondo Nacional de la Vivienda, fue afectado de varias maneras. Por un lado, registró un incremento en la construcción de viviendas, y por otro, sufrió el impacto de los altos costos de la construcción (derivados del sistema de contratación con el sector privado) y el atraso en la finalización de las obras.

Este período se caracterizó por la recuperación de los derechos democráticos que impactó en el fortalecimiento del capital social. Esto se aprecia en la estructura de oportunidades que generó el Estado a través de la educación y la política asistencial. El problema de la vivienda continuó sin soluciones en esta etapa.

2.4 Una Argentina en crisis: el período de adultez joven de Fede

En el año 1989 asumió la jefatura del gobierno el Dr. Carlos Menem, que se plegó enteramente al Modelo de Ajuste Estructural Neoliberal, avalado por el Consenso de Washington. A nivel internacional, la caída del comunismo demostraba que el desarrollo capitalista era la única opción viable.

En 1991, esta conducción justicialista puso en vigencia el *Plan de convertibilidad* que implicaba adaptarse a las directivas internacionales. La medida pudo controlar el proceso inflacionario y permitir la recomposición de la capacidad adquisitiva de la población que percibía ingresos fijos. Sin embargo, el aparente crecimiento económico de los años noventa no pudo resolver los graves problemas de la estructura económica y productiva del país. Al final de la década se vendieron todos los activos del Estado, y a pesar de que ello produjo un ingreso de veinte mil millones de dólares, la deuda pública

creció entre 1990 y 2000 más del 100%, cuyos intereses tampoco pudieron pagarse, lo que provocó un incremento de la misma deuda.

Política económica

Las medidas adoptadas por el gobierno en el plano económico, atacaron directamente el funcionamiento interno del país y sobre todo la variable de empleo. Algunas de estas medidas fueron: privatizaciones que no consideraron la reubicación del personal excedente; apertura al mercado internacional sin restricciones y de forma apresurada, que eliminó la capacidad competitiva de muchas empresas pequeñas y medianas (imposibilitadas a la vez de acceder a créditos bancarios) y ausencia del Estado para sostener a dichas empresas y para regular el mercado interno. A esta situación se suma, que el 50% de las personas que consiguieron trabajo durante esta década, percibían un salario en condiciones de informalidad, y que, de los trabajadores por cuenta propia, sólo el 50% se hallaba registrado y aportaba al sistema previsional. Al decir de Rofman (2005:337) “Estábamos inmersos, entonces, en un proyecto económico con pies de barro, sin capacidad competitiva e imposibilitado de cerrar las más elementales cuentas con que se desenvuelve una economía”.

Esta situación, que significó el verdadero fracaso de un proyecto que prometió ser el modelo económico salvador, impactó de manera negativa en toda la sociedad, provocando sobre todo, un empobrecimiento creciente de la población de menor riqueza e ingresos. Algunos datos pueden ser útiles para ilustrar la situación. En 1990 había 810.000 desocupados. Para mayo del año 2000, ese valor se incrementó dos veces y media, alcanzando la cifra de 2.100.000 personas. Si a esta cifra se le incorpora la de subocupados demandantes, el resultado da cuenta de la existencia 3.300.000 personas desempleadas o que sólo realizaban *changas*. La tasa de desempleo en estos años se ilustra en la tabla N°3. La precaria situación en lo laboral fue, a decir de Rofman (2005), fuertemente deseada para crear temor en los trabajadores que tenían empleo, y disipar las fuerzas para reclamar por sus derechos.

Tabla N°3. Tasa de desempleo en la Argentina. Años 1992 a 2000.

Año	Tasa de desempleo (%)
1992	6,3
Mayo 1995	18,4
1998	12,2
Mayo 2000	15,5

Fuente: A partir de Belmartino (2005)

El resultado de esta crisis en lo laboral fue una población empobrecida. En marzo de 2000, el 37% de la población argentina percibía un ingreso mensual inferior a \$490 que no le permitía acceder a la canasta básica de bienes y servicios, por lo que pasaron a ser los *nuevos pobres*. Esto equivale a 12.000.000 de personas afectadas que vivían en ciudades de más de cinco mil habitantes, y a 14.000.000 de personas si se incorpora la población rural y la que habitaba conglomerados pequeños. Del total de personas afectadas, 3.700.000 eran *indigentes*, porque percibían un ingreso inferior a \$235 correspondiente a la canasta básica de alimentos.

Políticas de empleo

En 1991 se sancionó la Ley Nacional de Empleo a través de la que se creó el Fondo Nacional de Empleo. Este Fondo que tenía por objetivo brindar cierta protección al trabajador, en definitiva, sólo cubrió a la población asalariada perteneciente al empleo formal.

La misma Ley estableció dos programas focalizados en dos áreas: promoción de empleo y formación y capacitación. Dentro del primer grupo se ubicaron las contrataciones a término subsidiadas por el Estado (suprimidas en 1998) y el Plan Trabajar. Este Plan tuvo por objetivo brindar una ocupación transitoria a las personas desocupadas en condiciones de pobreza o vulnerabilidad social y, a cambio de cierto trabajo realizado, una retribución no remunerativa mensual de hasta \$200 más seguro por accidentes y cobertura de salud. Este programa que tuvo vigencia principalmente durante la década del noventa, y fue reemplazado por el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados a principios de la década siguiente, recibió buenas críticas, ya que significó una forma de “reducir la pobreza, de frenar los conflictos y de contener las demandas sociales” (Neffa 2009:283).

Dentro del segundo grupo se señala el Proyecto Joven que estaba destinado a brindar el primer empleo a la población más joven y de escasos recursos, principalmente, y a desarrollar capacidades para ciertos oficios de profesión independiente.

Políticas asistenciales

En general, se continuó con las políticas *compensatorias* iniciadas en los ochenta. En 1989, el gobierno menemista reemplazó el Plan Alimentario Nacional por el Bono Nacional de Emergencia o Bono Solidario, que era canjeable por artículos de primera necesidad. El Bono fue un fracaso porque presentó los límites propios de una

distribución de valores monetarios en momentos inflacionarios, no alcanzó la cobertura del Plan Alimentario Nacional y fue utilizado como un objeto de cooptación política.

En 1992 se puso en marcha el Programa Federal de Solidaridad (PROSOL) que también fracasó. Con el objetivo de articular las acciones que se estaban llevando adelante, en 1993, se implementó el Plan Social, que era un *paquete* que contenía programas y acciones definidas en nutrición, empleo, salud materno-infantil e infraestructura social, del cual sólo se concretaron unos pocos programas.

Un año más tarde, y con la misma intención de unificar decisiones y la gestión de programas se creó la Secretaría de Desarrollo Social, dependiente de la Presidencia de la Nación. Esta secretaría nucleó programas para la salud, la vivienda, el empleo, la familia, la tercera edad, y más de diez para la promoción social y fortalecimiento institucional. Esta medida, como todas las implementadas bajo el carácter de *compensatorias*, no pudo generar una política articulada y no solucionó los problemas. En general las acciones bajo este régimen, tienen baja coordinación, no hacen una evaluación de las necesidades por cubrir, no realizan un diagnóstico que permita utilizar los instrumentos más adecuados, el dinero destinado no alcanza a cubrir la magnitud del problema y casi siempre se aplican en el calor de los reclamos de los grupos afectados.

Política educativa

En lo que respecta a la política educativa implementada por este gobierno cabe señalar que se continuó con el traspaso de establecimientos educativos a las provincias. En esta ocasión, las provincias debieron hacerse cargo de los establecimientos educativos del nivel medio y superior no universitario, de las escuelas técnicas y de los subsidios otorgados a las escuelas privadas en un momento de ajuste financiero y administrativo.

La mayor reforma en el plano educativo se produjo a través de la sanción de la Ley Federal de Educación en 1993. Ésta, establecía la extensión de la escolaridad obligatoria de 7 a 10 años a partir de los 5 años, afirmación del principio de gratuidad que sin embargo permitió el arancelamiento, obligatoriedad de evaluación anual de la calidad educativa, elaboración de contenidos Básicos Comunes, puesta en marcha de programas focalizados de carácter compensatorio (Plan Social Educativo y Programa Nacional de Becas de Retención Escolar), formalización del Pacto Federal Educativo (que incluía un incremento en el presupuesto anual), aporte del Estado para el cumplimiento de las nuevas obligaciones asumidas por las provincias y definición de auditorías para controlar el uso de recursos asignados. Paralelamente se creó la Comisión Nacional de

Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), entidad estatal autónoma e independiente del gobierno para la evaluación institucional.

Finalmente el cumplimiento de los objetivos planteados se vio afectado una vez más por problemas financieros a nivel nacional y provincial, por la política imperante en cada provincia, y la capacidad de éstas y de las instituciones escolares para asumir el nuevo rol que produjo la descentralización. El aumento de los años de escolaridad, las reformas curriculares y el incremento de la matrícula en todos los niveles, afectados por estos aspectos, produjeron, disminución en la calidad educativa e incremento en la desigualdad de acceso al conocimiento, según lugar de residencia y nivel socioeconómico de los alumnos, principalmente.

Política de vivienda

A principios de los noventa la Argentina registraba un importante déficit de viviendas, que afectaba al 35% de los hogares. Durante estos años, el gobierno menemista, en lugar de dirigir sus recursos hacia una política de vivienda a nivel nacional que solucionara el problema de estos hogares, se encaminó en sentido totalmente contrario, atacando los dos frentes que históricamente atendieron las necesidades de vivienda. Por un lado, el gobierno menemista transformó el Banco Hipotecario Nacional en una banca mayorista, y sus recuperos fueron a cubrir deudas del Banco Central. El otorgamiento de créditos quedó supeditado a las pautas que regían el mercado y hacia el año '97 el Congreso dispuso su privatización. Por otro lado, en 1991, se dispuso que los fondos asignados para el Fondo Nacional de la Vivienda, provenientes de los aportes patronales (reimplantados en el año '84), fueran incorporados al Sistema Nacional de Previsión Social. En su lugar, el organismo recibió recursos provenientes del impuesto a los combustibles. Un año más tarde, el Estado decidió desligarse de esta responsabilidad y transfirió el Fondo Nacional de la Vivienda a cada una de las provincias.

Esta etapa estuvo caracterizada por el desempleo, la informalidad, la pobreza y la indigencia. Salvo por el Plan Trabajar implementado por el Estado, la estructura de oportunidades estuvo en manos del mercado principalmente. Fue una época que no favoreció la acumulación de activos humanos ni físicos entre las personas más necesitadas. Las medidas adoptadas en materia de educación, fueron una oportunidad que no pudo ser aprovechada por la población, por las condiciones de extrema pobreza en la que se hallaba.

2.5 El surgimiento de los movimientos piqueteros

Durante los noventa se agravaron muchas de las situaciones iniciadas en gobiernos anteriores. Algunas de ellas son, el incremento de la deuda externa y el proceso de achicamiento del Estado que delegaba sus responsabilidades en las jurisdicciones provinciales (en política educativa por ejemplo), con todo el peso que para éstas implicaba. Otras situaciones fueron propias de las políticas implementadas por el gobierno durante esos años. Cabe señalar principalmente la Ley de Convertibilidad, la apertura irrestricta al mercado internacional, la falta de protección al mercado interno y el avasallante impulso de privatización de empresas estatales (Belmartino 2005; Roffman 2005; Neffa 2009).

A todo ello debe sumarse la respuesta que el Estado dio durante los años ochenta y noventa en materia de políticas asistenciales. Éstas que tuvieron el carácter de *compensatorias* se aplicaron a situaciones que no pudieron *compensarse* de forma inmediata y total, sino que empeoraron y crecieron en complejidad. El resultado fue la implementación de innumerables planes y programas desarticulados, sin diagnósticos previos, sin evaluaciones posteriores, que no fueron capaces de generar una política de protección social para los grupos más vulnerables y para conjunto de la población.

Cada una de estas acciones impactó de forma directa en la población argentina. A principios del año 2000 la clase media se hallaba empobrecida y la de menores recursos económicos en situación de indigencia, con hambre, sin empleo o con un trabajo informal y esporádico, con abandono o retraso escolar y sin una solución en materia de vivienda. Ante este panorama, importantes grupos de la población, docentes, estudiantes, jubilados y desempleados, comenzaron a organizarse para reclamar por sus derechos.

Los grupos de desempleados constituyeron movimientos sociales a los que se denominó *piqueteros*. Estos grupos tenían la característica de organizarse a partir del territorio. Trabajaban de forma particularizada tomando en cuenta las necesidades de cada uno de los integrantes del barrio en que estaban insertos, los concientizaban sobre la necesidad de reclamar por sus derechos y desde allí se movilizaban escogiendo las calles más importantes de la ciudad, hacia las sedes de los organismos gubernamentales, para que sus reclamos sean *escuchados*. Asimismo, si consideraban necesario, producían la interrupción de la circulación en rutas nacionales o provinciales, por horas o días.

Según información periodística (Belmartino 2005) la primera movilización encarada por este sector tuvo lugar en Cutral-Co, provincia de Neuquén, entre el 20 y 26 de junio de 1996. Posteriormente esta modalidad se reprodujo en barrios carenciados de importantes ciudades del país, como Rosario, Santa Fé y Córdoba. Otra de las movilizaciones que marcan un hito en la historia de estas organizaciones es la ocurrida el 17 de diciembre

de 1999, en el Puente General Belgrano (que une las provincias de Chaco y Corrientes). Ese día, docentes y empleados públicos salieron a reclamar por un atraso de varios meses en el pago de los salarios, que terminó con una fuerte represión que dejó como saldo dos jóvenes muertos y decenas de heridos (Rapoport 2006).

Durante los últimos años de su mandato, el presidente Menem, logró contener los reclamos de este sector con la implementación del Plan Trabajar, que se transformó para las dos partes, en una herramienta de negociación. El panorama cambió radicalmente en 1999 cuando asumió el mandato de la presidencia el Dr. De la Rúa (representante de la Alianza), quien cambió abruptamente las reglas del juego, disminuyendo la cantidad de planes, los montos de los subsidios y dejando de reconocer a este sector como interlocutores sociales.

A raíz de ello, durante el año 2000 se realizaron múltiples cortes de rutas en todo el país. En el mes de mayo, la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD)²⁴ cortó la ruta 34 por un período de once días, que finalizó con una represión que causó una muerte y más de cuarenta heridos. Esta situación obligó al gobierno de De la Rúa a incrementar el número de planes para los desocupados, lo que desató una nueva ola de reclamos y cortes de rutas en las provincias de Neuquén, Tucumán, Chaco, Jujuy, Río Negro y La Plata.

Hasta finales del año 2000 los cortes de ruta sucedieron sólo al interior del país. A partir de ese momento, comenzaron en el conurbano bonaerense. Piqueteros de La Matanza, del Frente de Trabajo y Vivienda y de la Corriente Clasista y Combativa se unieron y cortaron la Ruta Nacional N°3 para reclamar la distribución de los Planes Trabajar, que hasta el momento estaba en manos de los *punteros* políticos. En mayo y junio de 2001 ocurrieron dos nuevos cortes y el último terminó con una represión que causó la muerte de dos desocupados.

Esta situación agravó los conflictos y motivó la realización de la primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados (primer congreso piquetero). El 24 de julio del mismo año, se reunieron en La Matanza, las organizaciones de ese distrito y de Tucumán, Ciudad de Buenos Aires, Catamarca, Salta, Chaco, Mar del Plata y de la Zona Sur del conurbano bonaerense. En esta asamblea se decidió continuar con los cortes de rutas para poner fin a la política de ajuste y lograr que liberen a personas que habían participado de otros reclamos. Al poco tiempo, cortaron simultáneamente cincuenta rutas de todo el país, sin que el gobierno responda a sus pedidos.

²⁴ Surgida en General Mosconi, provincia de Salta, por despidos de la empresa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF).

A principios de septiembre del 2001 se realizó la segunda Asamblea piquetera y más tarde se llamó a una tercera. Si bien estas asambleas permitieron cumplir con algunos de los objetivos planteados, los esfuerzos por conformar un movimiento piquetero unificado fracasó, por dos razones: la voluntad de ciertos sectores de excluir a otros y la capacidad diferenciada de ciertos movimientos²⁵ para liderar y *movilizar*. A pesar de las rupturas existentes al interior de este movimiento, el panorama social en la Argentina creó las condiciones para que a finales del mes de diciembre del mismo año, se produjera una movilización masiva hacia la Plaza de Mayo, que congregó a múltiples sectores afectados de la sociedad y terminó con la caída del gobierno de ese momento (Neffa 2009).

Las principales organizaciones piqueteras del país fueron: la Federación de Tierra y Vivienda (miembro de la Central de Trabajadores Argentinos), la Corriente Clasista y Combativa (vinculada al Partido Comunista Revolucionario Maoísta), el Bloque Piquetero (resultante de una alianza entre el Partido Obrero de orientación trotskista, el Polo Obrero y el Movimiento Teresa Rodríguez, todos ellos, autodenominados de izquierda revolucionaria sin vinculación con partidos políticos), el Movimiento Territorial de Liberación (relacionado con el Partido Comunista y la Central de Trabajadores Argentinos), la Coordinadora Urbana Barrial y la Federación de Trabajadores Combativos, la Organización Aníbal Verón (resultante de la alianza entre el Movimiento de Trabajadores Desocupados y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados, de filiación marxista pero reticentes frente a los partidos políticos) y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive²⁶.

La caída del gobierno producida el 21 de diciembre de 2001, profundizó la crisis económica, política y sobre todo social entre los argentinos. En una semana pasaron por el gobierno cinco presidentes provisionales. De acuerdo con Neffa (2009:284):

la recesión que había comenzado en 1998 se incrementaba, se generalizó el saqueo a los supermercados por parte de grupos de necesitados, se había declarado el *default* de la deuda externa, se habían bloqueado las cuentas bancarias restringiendo la disponibilidad de dinero en efectivo, proseguía una fuga acelerada de capitales, los partidos políticos se hallaban desacreditados poniendo en riesgo la gobernabilidad y se había desatado una alta conflictividad social que fue reprimida ferozmente en la Capital Federal y en varias provincias del interior.

²⁵ El Frente de Trabajo y Vivienda y la Corriente Clasista y Combativa.

²⁶ El listado no pretende ser exhaustivo, por el dinamismo que caracterizaba a estos movimientos sociales (Golbert 2004 en Neffa 2009).

De forma paralela a este grave conflicto social, la Confederación General del Trabajo (CGT) que se encargaba de nuclear a los grandes sindicatos, en lugar de defender los intereses de los trabajadores negoció con el gobierno para poder sostenerse material y políticamente (Svampa y Pereyra 2003).

Tras la caída de De la Rúa y en medio de esta crisis, Adolfo Rodríguez Saa, primer presidente nombrado por la Asamblea, prometió la creación de un millón de nuevos puestos de trabajo. Al poco tiempo, asumió en su lugar Eduardo Duhalde y los movimientos piqueteros le exigieron que cumpliera con la promesa de Rodríguez Saa, utilizando como herramienta de negociación la amenaza de realizar cortes generalizados (en calles y rutas) y ocupación de locales públicos. Finalmente se convocó a todos los sectores interesados de la sociedad, pero se decidió dar prioridad a los grupos sociales más vulnerables. A mediados de enero del 2002, el Gobierno anunció la creación de dos planes: el Programa de Emergencia Alimentaria para las familias pobres y el Plan Jefes de Hogar para ayudar económicamente²⁷ a los jefes de hogar desocupados. De forma paralela, para cubrir al grupo de desocupados que no reunían los requisitos para acceder al Plan Jefes, se creó el Programa de Emergencia Laboral (PEL). Oficialmente, el 3 de abril de 2002 se creó el plan denominado Derecho Familiar de Inclusión Social: Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, con el objetivo de ser *universalista* y no compensatorio como todas las medidas adoptadas en las últimas tres décadas. Aunque desde el año 1996, los planes en sus dos modalidades (Trabajar y Jefes) sirvieron a muchos sectores empobrecidos de la sociedad para resistir a la crisis económica y laboral, fueron objeto de fuertes críticas. Para Svampa y Pereyra (2003:3) los Planes muestran “una marcada ambigüedad al no constituir ni un seguro de desempleo, ni una política asistencial ni una política de reinserción laboral, sino todas a la vez”.

En enero de 2002 los piqueteros ampliaron su campo de relaciones, se reunieron con los ahorristas y realizaron protestas conjuntas, que no se extendieron en el tiempo. El 26 de junio los piqueteros intentaron cortar el puente Pueyrredón y la protesta concluyó con una fuerte represión que terminó con el asesinato de dos miembros del Movimiento de Trabajadores Desocupados. Este hecho marcó un punto de inflexión en la forma de reprimir las protestas sociales por parte del Estado y precipitó el llamado a elecciones presidenciales. El 11 de octubre los movimientos piqueteros cobraron protagonismo al organizar la Jornada Nacional de Rebeldía. A la misma asistieron miles de personas que reclamaron por la falta de trabajo, la política de ajuste, la *trampa electoral* y la privación de la libertad a Raúl Castells. Los políticos fueron repudiados con la frase *¡Que se vayan todos!* pronunciada el 19 de diciembre de 2001 frente a la Casa Rosada (Rapoport 2006).

²⁷ La ayuda variaba entre los \$150 y los \$200.

2.6 Una Argentina que crece: la adultez de Fede

La asunción de Néstor Kirchner a la presidencia el 25 de mayo de 2003, prometía poner fin a muchos de estos conflictos.

Política económica

A partir de ese año la política económica se orientó, entre una de las cosas, a renegociar la deuda externa (Belini y Korol 2012). Hacia finales del 2005 el gobierno negoció una quita de la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que resultó exitosa, y anunció el pago anticipado de la misma, liberando a la Argentina de esta dependencia externa. Otras medidas adoptadas en este sentido fueron el restablecimiento de las relaciones con Cuba, la negación de enviar tropas a Irak y la oposición a la política norteamericana de subsidios agrícolas.

Entre los objetivos de este gobierno estaba aumentar el Producto Bruto Interno (PBI) que se logró a través de la reactivación de la industria, el comercio, la construcción, los transportes y las comunicaciones, salvo para el sector primario que, al ser el menos perjudicado por la crisis 1998-2001, no registró un gran ascenso. Entre el 2003 y 2005 se incrementaron significativamente las reservas del país y hubo una reducción de la pobreza y del desempleo. La pobreza que hacia el año 2002 era del 53%, hacia el 2004 descendió al 40,2%. El gobierno supo aprovechar el incremento de las exportaciones que entre 2006 y 2010 crecieron un 134%, comparado con el período 1996-2000, realizó importantes retenciones a las exportaciones primarias e incrementó impuestos que permitieron un superávit fiscal.

Este crecimiento que fue sostenido durante estos años, se apoyó en una estabilidad cambiaria que no se veía hace mucho tiempo y tuvo el mismo impulso que caracterizó a la caída de la economía en años previos (Peralta Ramos 2007; Belini y Korol 2012). Sin embargo, algunos autores, como Peralta Ramos (2007:418-419) consideran que a pesar de los esfuerzos realizados para que la industria y la construcción crezcan, no se pudo revertir la “pauta característica del capitalismo argentino: una desocupación estructural creciente que arroja fuera del mercado y del consumo a vastos sectores sociales”.

Paralelamente, el gobierno debió enfrentar duras luchas por la suba de precios con el sector petrolero (empresas Esso y Shell) y por un rebrote inflacionario con distintos sectores. Inicialmente se responsabilizó a las demandas de aumentos salariales, pero luego se pasó esta responsabilidad a las empresas (del área de la producción y comercialización de alimentos y bienes de consumo) y al mercado de la carne (formado

por entidades y cámaras empresariales que representan a la producción, la exportación, la industria frigorífica, los consignatarios de hacienda, supermercados y carnicerías). Hacia fines de mayo de 2006, logró con éxito cerrar una etapa importante de confrontación con estos sectores. A estos problemas se sumaron el deterioro de los servicios públicos, del sistema de salud y de educación, como resultado de las anteriores gestiones.

Durante su mandato, Néstor Kirchner, luchó contra la corrupción y trabajó para lograr la equidad, la inclusión social y la restitución de los derechos humanos. Esto último fue logrado a través de distintas vías: esclarecimiento de los crímenes ocurridos durante el Proceso (Peralta Ramos 2007) y restitución de la legitimidad perdida a la Corte Suprema de Justicia y de la autoridad civil.

Política de vivienda

La política de vivienda se orientó a lograr un mayor aprovechamiento de los recursos públicos, un equilibrado desarrollo de las regiones y a descentralizar las acciones. Con este objetivo, el mismo día que asumió la presidencia, Kirchner, creó el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (Decreto 1283/2003). El 10 de diciembre del año siguiente creó la Subsecretaría de Planificación Territorial de Inversión Pública (Decreto 1824/2004), porque resultaba necesario ordenar e integrar el país desde el espacio territorial para favorecer la competitividad y el desarrollo, considerando la ecología y el ambiente. En este mismo sentido y a partir de la Política Nacional de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, en 2004 se creó el Plan Estratégico Territorial.

En lo que respecta a soluciones habitacionales, las acciones se organizaron de la siguiente manera. Para la provisión de viviendas nuevas se crearon los Programas Federales de vivienda que actuaron de manera descentralizada. El financiamiento de las obras estuvo a cargo de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación, y las provincias y municipios se encargaron del diseño y la ejecución. Los cupos, valores y programas de viviendas se decidieron en el marco del Consejo Nacional de la Vivienda que reunía a todos los Institutos de Vivienda provinciales (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios 2013). La descentralización en esta política tuvo por objetivo atender a la demanda local, sobre todo la proveniente de lugares poco accesibles, generar diseños apropiados a cada zona, promover el desarrollo de pequeñas empresas locales, la participación de organizaciones no gubernamentales y la utilización de mano de obra local.

La otra línea de acción se centró en la intervención de las viviendas existentes. Los programas tuvieron como meta refaccionar las viviendas en mal estado y ampliar cuando fuera necesario, anexando núcleos de baño, cocina o dormitorio.

Algunos de los programas²⁸ creados en este sentido fueron: el Programa Federal de Reactivación de Obras I y II (PFREACT) del Fondo Nacional de la Vivienda, el Programa Federal de Solidaridad Habitacional (PFSH), el Programa Federal de Construcción de Viviendas (PFCV), el Programa Federal de Villas y Asentamientos Precarios (PF-Villas), el Programa Federal Plurianual de Construcción de Viviendas (PFPCV), el Programa Federal Mejor Vivir (PFMV), el Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH), el Programa Mejoramiento de Barrios (PROMEBA), el Programa de Provisión de Agua Potable, Ayuda Social y Saneamiento Básico (PROPASA), el Programa de Desarrollo Social en Áreas Fronterizas del Noroeste y Noreste Argentinos I y II (PROSOFA) y el Programa de Viviendas Cáritas (CARITAS). (Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda 2013).

Política asistencial

Durante el gobierno de Kirchner tomó protagonismo el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Las acciones de este ministerio se apoyaron en la concepción de las políticas reparadoras y constructoras en contraposición a las mitigadoras.

Se puso el eje en la Familia y el Trabajo, con el objetivo de transformar la realidad por medio de la inclusión social y del desarrollo local. Se pasó del paradigma de *beneficiarios* al de *sujetos titulares de derechos*. Las políticas sociales se orientaron a la construcción de ciudadanía, de identidad y de equidad territorial. A decir de la ministra de Desarrollo Social, “Se busca consolidar un modelo de gestión pública integral en el territorio que tienda al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades a partir de acciones interdisciplinarias” (Kirchner 2010: 97).

En este sentido se crearon: los Centros de Referencia, los Centros Integradores Comunitarios, las Mesas de Gestión y el Plan de Abordaje Integral *Ahí, en el lugar*.

Asimismo, la política social se organizó en torno a dos ejes de acción: Argentina Trabaja y Familia Argentina. Desde Argentina Trabaja, se crearon los siguientes programas: Proyectos socio productivos, Programa de promoción del microcrédito para el desarrollo social *Padre Carlos Cajade*, Programa de Inversión Social y Programa de

²⁸ En vigencia al mes de julio de 2011.

Ingreso Social con Trabajo. Desde Familia Argentina, se puso en marcha el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, se promovió el otorgamiento de Pensiones No Contributivas, el Plan Nacional de Deporte y la Asignación Universal por Hijo²⁹.

Por otro lado, hacia el año 2002 se encontraban en funcionamiento 76 programas sociales, que fueron organizados en torno a cuatro objetivos: Plan Familias, Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social, Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Plan Nacional de Recreación y Deporte Social. Otros planes, programas y acciones relevantes en el ámbito de este ministerio fueron: el Plan Estratégico de Justicia y Seguridad, el Plan Nacional e Inclusión Digital Educativa y, aquellos dirigidos a la población originaria: Programa Nacional Relevamiento Territorial de Comunidades Indígenas, Registro Nacional de Comunidades Indígenas, Registro Nacional de Organizaciones de los Pueblos Indígenas y Programa Fortalecimiento Comunitario y Acceso a la Justicia.

Política educativa

La política educativa de este gobierno estuvo sustentada por los mismos principios que guiaron las políticas en los otros aspectos. Se conceptualizó a la educación como bien público y como derecho social, siendo el rol del Estado el de garantizar este derecho; se hizo énfasis en la federalización y la *inclusión*.

Bajo estas premisas se derogó la Ley Federal de Educación creada en los noventa y se aprobó la Ley Nacional de Educación, con la que se intentó dar un quiebre a la primera. Entre los años 2003 y 2007 se sancionaron: en 2003, la Ley N° 25.864 de Garantía del salario docente y 180 días de clase; en 2004, la Ley N° 25.919 del Fondo Nacional de Incentivo Docente; en 2005, la Ley N° 26.058 de Educación Técnico Profesional y la Ley N° 26.075 de Financiamiento Educativo; en 2006, la Ley N° 26.150 Nacional de Educación Sexual Integral y la Ley N° 26.206 de Educación Nacional.

Se hizo hincapié en el federalismo, pero algunos autores (Feldfeber y Gluz 2011) señalaron la existencia de problemas en la articulación de las políticas nacionales y jurisdiccionales. Se retornó al sistema educativo con dos niveles, educación primaria y secundaria (en lugar de la Educación General Básica y el Polimodal), sin alcanzar unificar la duración de cada nivel. Se creó el Consejo Federal de Educación, que reemplazó al Consejo Federal de Cultura y Educación, y el Instituto Nacional de Formación Docente que cumple el rol de brindar capacitación a los docentes e impulsar políticas de fortalecimiento que articulen los niveles nacional, jurisdiccional e

²⁹ Algunos de ellos implementados con posterioridad al año 2007.

institucional. Se decidió denominar a todas las escuelas como *públicas*, estableciendo la diferencia a través del tipo de gestión: estatal o privada. A partir de esto se incorporaron dos nuevas formas: las escuelas de gestión social y cooperativa. En lo que respecta a educación superior se trabajó sobre una propuesta de modificación de la Ley de Educación Superior sancionada en 1995. Se creó el Programa Nacional de Inclusión Escolar y los componentes *Volver a estudiar* y *Todos a la escuela*, y se otorgaron becas estudiantiles a las poblaciones no escolarizadas para que reingresen al sistema educativo. Paralelamente, se continuó con las becas creadas anteriormente, que de acuerdo con Feldfeber y Gluz (2011) son una continuidad de las políticas focalizadas de la gestión de los noventa. Se creó el Programa Integral para la Igualdad Educativa, que si bien, estos mismos autores, también lo consideraron una continuidad de la gestión anterior, mostró una dinámica de trabajo más federal.

Política frente a los movimientos sociales

Al asumir la presidencia Néstor Kirchner, el movimiento piquetero se hallaba fortalecido en muchos aspectos y debilitado en otros.

A partir de la caída del gobierno de De la Rúa, los movimientos piqueteros fueron adquiriendo cada vez más poder, constituyéndose en los actores sociales protagonistas del período. Los piqueteros cumplieron varios roles importantes en la sociedad: fueron la oposición del gobierno, desplazando la discusión de los partidos políticos; brindaron asistencia a los grupos más necesitados, y fueron excelentes gestores para conseguir alimento, empleo, vivienda y mejoras en salud e infraestructura, desempeñando roles tradicionalmente ocupados por la Iglesia, los sindicatos, las Organizaciones No Gubernamentales y los punteros políticos. Los Planes Trabajar, más tarde convertidos en Planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, fueron las herramientas claves para sostener a toda la población asistida y un elemento de negociación entre los movimientos piqueteros y el gobierno.

De forma paralela, estos movimientos se encontraban atravesando un período de crisis interna. Los intentos por constituir un movimiento piquetero unificado habían fracasado por varias razones, y las discusiones en torno a *formar* o *no formar* parte de la estructura del gobierno, habían generado importantes divisiones.

Todas estas situaciones fueron aprovechadas por el gobierno de Kirchner. Según afirman Svampa y Pereyra (2003) y Bukstein, (2008), la política implementada frente a los movimientos de desocupados fue estratégica, porque trabajó de distintas maneras para contener los reclamos de este sector. Por un lado, incluyó a su estructura política a

los dirigentes piqueteros de las corrientes afines, de manera tal, que sus reclamos se encauzaron dentro de una estructura institucional, lo que afirmó el valor del Estado; por otro, se encargó de excluir a los movimientos opositores. Las estrategias de inclusión y exclusión frente a las corrientes afines y opositoras, fueron valoradas como un éxito transitorio, “tanto en términos de integración e institucionalización de las corrientes afines, como de aislamiento de las corrientes opositoras. Para [alcanzar este último objetivo] (...), el gobierno nacional se apoyó en el estado de la opinión pública, fuertemente apuntalado por sectores de derecha, a través de los grandes medios de comunicación”. (Svampa y Pereyra 2003:15-16)

En síntesis, a pesar del planteo de algunos autores, durante este período el Estado logró avanzar en varios aspectos. En líneas generales, la implementación de las políticas en los distintos niveles se orientó a generar una estructura de oportunidades que pudo ser aprovechada por algunos sectores de la sociedad argentina, permitiendo que acumularan activos humanos, sociales y físicos. Cuando esto no fue posible, los movimientos piqueteros funcionaron como intermediarios entre la población y el Estado.

2.7 El contexto de los casos en el barrio Los Teros durante la investigación³⁰

Esta investigación comenzó a finales del 2005, y reconoce como antecedente, el contexto creado en el barrio Los Teros hacia el mes de agosto del año 2004. Éste, es importante porque contextualiza el ingreso del investigador al barrio, a la vez que marca, el inicio de las relaciones que permitieron el desarrollo de este trabajo.

Hacia el mes de agosto del 2004 se iniciaba en Los Teros una importante obra de viviendas, que estaba liderada por un movimiento de desocupados, cuyos dirigentes pertenecían a la Corriente Clasista y Combativa. En aquella fecha, fui invitada a participar de la obra como miembro del equipo técnico que tenía la responsabilidad de coordinar el desarrollo de la misma.

Me integré al equipo en un momento en que el movimiento de desocupados se encontraba muy activo, con varias acciones realizadas en el barrio unos años antes. Entre una de las principales actividades llevadas a cabo por este movimiento se encuentra, hacia el año 2002, la *lucha* por la obtención de Planes (Trabajar inicialmente y Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, al cambiar su denominación) para cada una de las familias necesitadas del barrio. El primer pedido se hizo a través de la *movilización*

³⁰ Parte de la información consignada en este apartado fue suministrada por un ex - miembro activo del movimiento Corriente Clasista y Combativa.

de dieciséis mujeres del barrio Los Teros, logrando la obtención de ciento treinta y cinco planes. Más tarde, se sumó a los pedidos, el Lote 202³¹.

Esta actividad permitió la realización de otras, por ejemplo hacia el mismo año la construcción de un comedor comunitario. Para concretarlo, el movimiento se valió de una de las condiciones estipuladas para acceder al Plan: efectuar alguna contraprestación comunitaria. Con esta premisa, se incentivó a los beneficiarios para construir *el* comedor del barrio. La obra del comedor se concretó, y hacia el año 2013, ocupa un lugar central en el barrio: prepara diariamente doscientas dos raciones de comida que constituyen el almuerzo de familias enteras, a la vez que hace un copeo de leche que se distribuye cerca de las cinco de la tarde. Los insumos para preparar estos alimentos provienen de subsidios provenientes del Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR)³², que forman parte de otros logros alcanzados por el movimiento. De acuerdo con Belmartino (2005:275) los comedores comunitarios son el elemento central de las organizaciones piqueteras, donde el horno de barro se convierte en un “referente de pertenencia.” Señala también que generalmente a estos comedores se anexan otros servicios y actividades: bibliotecas, huertas, roperos comunitarios, asistencia escolar, enfermería y en algunos casos, laboratorio para análisis clínicos.

Otra de las actividades importantes llevadas a cabo por el movimiento de desocupados entre los años 2003 y 2004, fue la *lucha* por acceder al Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH), creado por el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios hacia el año 2003.

Para esta fecha, el movimiento se encontraba en pleno funcionamiento y fortalecido por las actividades que estaba llevando adelante, por lo que decidió *luchar* por acercar este beneficio al barrio. Este programa presentaba la posibilidad de combinar varios aspectos: lograr la inserción laboral de personas desocupadas, de aquellas que eran beneficiarias del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, la posibilidad de mejorar la infraestructura básica de los hogares y de acceder a una *vivienda nueva*.

Para este movimiento piquetero la *lucha* encerraba a todas aquellas acciones *necesarias* para que sus reclamos fueran oídos y atendidos. Esto incluyó manifestaciones con cortes de calles céntricas en la ciudad de Resistencia, cortes de las rutas nacionales próximas (Ruta Nacional N°11 y Ruta Nacional N°16) con *acampe* en éstas y frente a instituciones gubernamentales³³, sin las condiciones necesarias para higienizarse, alimentarse y obtener un buen descanso. Estas medidas acarrearón muchos sacrificios

³¹ Barrio ubicado al noreste de la ciudad de Resistencia, próximo al barrio Los Teros.

³² Programa de Emergencia Alimentaria Nacional. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

³³ Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda de la provincia del Chaco.

personales y familiares, pero permitieron alcanzar los objetivos buscados: el acceso a más *planes* y a ser beneficiarios del Programa Federal de Emergencia Habitacional, entre otros.

En este contexto, se dio mi inserción al equipo que llevaría adelante la obra de viviendas. En el barrio se *respiraba* esperanza en varios aspectos y había muy buena predisposición para comenzar los trabajos cuanto antes. Las personas estaban felices de que su esfuerzo haya *valido la pena*. Así, comencé a relacionarme con los miembros del movimiento, con los obreros y con los futuros propietarios de las viviendas nuevas, que más adelante se convertirían en los casos sobre los que realizaría este estudio de resiliencia.

La obra tenía un plazo de ejecución de cinco meses³⁴, pero debió extenderse hasta marzo de 2006. La complejidad de la implementación del programa fue abordado por la organización, que no pudo finalizar las obras por completo. El tiempo transcurrido entre el inicio de la obra y la fecha en que se dio fin a los trabajos, fue de mucha actividad. Se realizaron numerosas asambleas en el barrio y movilizaciones hasta los organismos responsables de administrar los fondos³⁵ y controlar la ejecución de los trabajos³⁶. En este camino, el movimiento experimentó momentos de fortalecimiento y de debilitamiento. Sobre todo llegó una instancia, en la que no pudo sostener los puestos de trabajo para finalizar las obras por falta de fondos, y sólo pudieron continuar aquellas personas que tenían otro trabajo o que eran obreros y a las vez propietarios de las viviendas en construcción.

Esta experiencia fue muy enriquecedora porque sentó las bases para esta investigación. Logré participar de todas las acciones organizadas por el movimiento, y entablar una relación diaria con muchas personas, y sobre todo, con los cuatro casos seleccionados inicialmente.

A partir de la fecha que se decidió poner *fin* a los trabajos³⁷ me fui del barrio, regresando en el mes de mayo del año 2007. Durante ese período, la mayoría de las familias, incluidos los casos seleccionados, había continuado los trabajos en sus viviendas sin llegar a completarlas, alcanzando diferente grado de avance en cada caso.

Las relaciones establecidas con el movimiento de desocupados, con la comunidad en general y con los casos en particular, sumadas a las acciones concretadas por éstos,

³⁴ De agosto a diciembre de 2004.

³⁵ Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda de la provincia del Chaco.

³⁶ Municipalidad de la ciudad de Resistencia.

³⁷ Marzo de 2006.

infundieron en ellos el deseo de compartir sus logros conmigo, posibilitando el desarrollo de la segunda y la tercera etapa en campo de este trabajo.

3. A modo de cierre

En este capítulo ha podido verse que los contextos creados en la Argentina por los gobiernos que la condujeron entre los años 1970 y 2007, permitieron el desarrollo de distintas estructuras de oportunidades, porque fueron el resultado de la implementación de diferentes políticas en los mismos aspectos: económico, social, laboral, educación y vivienda.

En algunos casos, los objetivos abordados por cada una, fueron en detrimento de la calidad de vida de las personas, y en otros, a favor de ella. En general, cuando estuvieron orientados a no favorecer la calidad de vida de toda la población, se llevaron adelante acciones que violaron los derechos humanos y que por consiguiente produjeron una estructura de oportunidades *débil* o de difícil acceso. Por el contrario, cuando se orientaron a intervenir positivamente sobre la calidad de vida de toda la población, el foco estuvo puesto en una revalorización de los derechos humanos y en la creación de una estructura de oportunidades amplia y que estuviera al alcance de toda la población. Como se ha mencionado en los capítulos previos, principalmente en el primero, la capacidad de la personas para enfrentar y superar eventos adversos, advierte una fuerte relación con los recursos disponibles y con la estructura de oportunidades creada por el Estado, el mercado y la sociedad en cada momento.

Se ha visto también, el rol destacado que cumplieron los movimientos piqueteros en el país. Frente a un conjunto de necesidades comunes, detectadas en vastos sectores de la población, pudieron aprovechar la estructura de oportunidades creada por el Estado y la acercaron a la población más necesitada. Funcionaron como intermediarios entre ésta y el aparato gubernamental. En cierto sentido, cubrieron aquellas deficiencias históricas que mostraron las políticas asistenciales compensatorias focalizadas. Partieron de conocer la realidad de cada barrio y de cada hogar desde adentro, con lo que pudieron elaborar un *diagnóstico* particularizado de la situación donde trabajaron. Se encargaron de realizar una distribución en función de ese diagnóstico y sobre la base de una *evaluación*, decidían continuar o no, el apoyo a cada hogar. Esta evaluación consideraba varios aspectos, sobre todo, la participación activa de los miembros del movimiento en las asambleas barriales, en las movilizaciones por reclamos y en los cortes de rutas. Hacia el año 2013, muchos de los integrantes del movimiento están insertos en el mercado de trabajo, como porteros, oficinistas, y hasta asistentes en quirófanos. La mayoría goza de un contrato con alguna empresa pública o privada. En este caso, el movimiento continúa con la *lucha* para que estas personas sean *pasadas a planta*.

En relación a este punto cabe resaltar dos aspectos. Por un lado, la necesidad de que el Estado ponga a disposición de las poblaciones recursos y una estructura de oportunidades que puedan ser *realmente* aprovechadas por éstas, para que no sea necesaria la *lucha* por su acceso. Por otro, que los logros alcanzados por los movimientos piqueteros deben ser vinculados a un Estado que un momento generó una estructura de oportunidades dirigida a cubrir necesidades existentes.

Por último, se llama la atención sobre el valor que pueden llegar a cobrar las condiciones contextuales en las que se origina una investigación. En este caso, a partir de ellas surgieron las primeras relaciones entre el investigador y la población de estudio, que influyeron fuertemente en la realización de la misma.

La consideración de los contextos creados durante el desarrollo de la vida del caso seleccionado y de los que rodearon el inicio y desarrollo de esta investigación, resultará útil para aproximarse, a la comprensión del proceso de resiliencia experimentado por el caso, que se analiza en el capítulo siguiente.-

Capítulo 5

Estudio de la resiliencia en un caso

En la historia real de una vida, la resiliencia puede hacerse o deshacerse de múltiples maneras. Podemos intentar construir y mantener la resiliencia gracias a varios enfoques y medios. No hay una solución única, ni una sola manera de actuar, ni una sola historia de vida posible.

Stefan Vanistendael (1996:44)

1. Introducción

Este capítulo se propone verificar la aplicabilidad de cada aspecto teórico y metodológico planteado en los capítulos precedentes, con el objetivo de sentar las bases para el desarrollo de una propuesta teórica y metodológica para comprender los procesos de resiliencia.

El estudio del proceso de enfrentamiento experimentado por el caso elegido se inicia con la identificación de los principales eventos adversos y no adversos que le tocaron enfrentar.

Seguidamente, se describen las estrategias implementadas ante estos eventos, los activos sociales utilizados y/o acumulados y las estructuras de oportunidades presentes. Para estudiar las estrategias, se dividió la experiencia de vida del caso, en *etapas*. Ello permitió el análisis de un conjunto de estrategias relacionadas entre sí o en relación a uno, o varios eventos ocurridos, en un período de tiempo. En algunas etapas se identificó sólo un evento y en otras varios.

El estudio de esta experiencia se inicia, con el análisis de los eventos que éste recuerda de sus primeros años de vida, y finaliza, con los ocurridos hasta el día de la entrevista (finales del año 2007).

De acuerdo con las metas que guiaron el desarrollo de sus estrategias, se analiza si las mismas, fueron de promoción, de adaptación o de inadaptación y, sobre qué pilares y factores de resiliencia se apoyó cada una. Se examina también la influencia de la crisis psicosocial presente en el estadio, el modo que fue enfrentada y la existencia de personas y de relaciones sociales significativas.

El análisis del proceso de enfrentamiento de cada etapa, concluye con la estimación del tipo de reintegración alcanzada: con resiliencia, con adaptación, con pérdida o disfuncional.

Para la ilustración de los aspectos descriptos y analizados, se tomaron las palabras dichas por el caso durante su relato de vida.

2. Estudio del caso

Fede nació en el año 1970 en la ciudad de Resistencia. Su familia estaba compuesta por su mamá, su papá, sus cinco hermanos varones y sus tres hermanas mujeres. La familia completa vivía en el barrio Villa Gonzalito ubicado al norte de la ciudad de Resistencia. Hacia el año 2007, Fede vivía en el barrio Los Teros con su señora Griselda y sus cinco hijos, tres de los cuales son de Griselda con otras parejas.

A partir del relato que hizo Fede, pudieron identificarse cinco etapas en su vida. La primera etapa transcurre mientras vive con sus padres y hermanos. Se inicia a partir de lo que él recuerda cuando tenía ocho años de edad aproximadamente y finaliza cuando tiene diez años. El inicio de la segunda etapa está marcado por la separación de sus padres y finaliza a los quince años cuando abandona su casa materna. La tercera etapa se inicia cuando forma pareja, y tiene dos hijos. Finaliza cuando tiene dieciocho al separarse de su pareja. Estas primeras tres etapas estuvieron caracterizadas por una tendencia de fortalecimiento personal en alza en presencia de adversidades como la separación de sus padres, prohibiciones establecidas por su madre, defraudaciones y pérdida de vivienda.

La cuarta etapa, transcurre mientras Fede tiene entre dieciocho y treinta años, durante la cual experimenta vivir con sus dos hijos, vivir solo y estar preso. Esta etapa está caracterizada especialmente por hechos de autodestrucción.

La quinta etapa detectada en la vida de Fede transcurre mientras tiene entre treinta y treinta siete años. Se caracteriza por la continuidad de hechos autodestructivos pero con

algunos cambios, que lo benefician a raíz de la formación de una nueva pareja y familia y del acceso a una vivienda nueva.

2.1 Primera etapa: hasta los 10 años

a) Descripción de la etapa

La primera etapa de la vida de Fede transcurre mientras vive con su familia completa entre los años 1970 y 1980. Entre estos años, se vivió en la Argentina un período signado por grandes conflictos políticos y sociales que se caracterizó por la violación de derechos civiles, la pérdida de la confianza en las instituciones democráticas por parte de la sociedad y una severa crisis económica.

Algunos de los principales eventos presentes en la vida de Fede en ese momento surgen de la situación que estaba viviendo su familia.

Lo primero que Fede menciona al recordar su infancia es la importancia de trabajar para ayudar a la familia.

nosotros desde chicos, nuestro tema era laburar... porque siempre viste que no alcanzaba... porque no alcanzaba y mi viejo no tenía laburo y entonces... Desde chicos, nosotros desde los ocho, nueve años nosotros andábamos en la calle cartoneando... yo y tres hermanos mas... yo era el mayor...y nosotros nos llevamos dos años... con carrito a mano... y traíamos a nuestra casa y los fines de semana lo llevábamos a la chacharita que quedaba ahí cerca

La realización de *cartoneo* (Schamber s.f.)³⁸ es la primera estrategia que Fede menciona. La relaciona con un evento adverso que estaba ocurriendo en la familia: la desocupación del padre. Esta estrategia estuvo favorecida por una estructura de oportunidades erigida por el mercado, que crea el circuito necesario para que Fede y sus hermanos pudieran recolectar los materiales en la vía pública, antes de que sean retirados por el servicio de recolección de residuos, llevarlos a su casa, y entregarlos en un lugar donde se los acopiaba y se les daba una retribución por el material recolectado.

³⁸ El cartoneo que es una práctica que consiste en recolectar cartón y derivados del papel que data de gran antigüedad en la Argentina, ha cobrado gran visibilidad sobre todo durante la crisis de los años 2001 y 2002. Trabajos como los de Pablo Schamber aseguran que esta práctica ya existía en la Argentina desde mediados del siglo XIX y que fue cambiando de acuerdo con el método escogido para la eliminación de residuos.

Cuando Fede narraba la estrategia de realizar cartoneo que desempeñaba en conjunto con sus hermanos pudo percibirse que se sentía orgulloso. Para él, era muy importante, porque sentía que estaba ayudando al ingreso familiar, en un momento que el padre no tenía trabajo, y porque podía cuidar a sus dos hermanos menores.

Otra estrategia señalada por Fede en esta primera etapa fue la de realizar tareas de albañilería como auxiliar de su padre. Su padre era albañil y según recuerda Fede, aprendió el oficio con él.

-cuando aprendiste las cosas de albañilería? Con tu padrastro?

no, con mi viejo no mas (...) porque fijate mi viejo me llevaba así cuando terminábamos de cartonear una changuita así, por ahí a los 10 años, me llevaba

Esta estrategia fue importante para Fede porque también estaba ayudando al padre y a su familia. A partir del relato de Fede, se infiere que existía una estructura de oportunidades que permitía el desarrollo de esta estrategia. En primer lugar, su padre tenía un oficio. En segundo lugar, tenía trabajo y la capacidad para transmitir este oficio a su hijo. En tercer lugar, evidentemente existía un mercado que permitía el trabajo informal y que creaba las condiciones para que Fede siendo un niño asistiera a una obra en construcción y trabajase.

La tercera estrategia que Fede ha desarrollado en esta etapa fue la de asistir a la escuela primaria.

mi estudio era buen nivel.. porque yo de que me acuerdo que hasta séptimo grado yo pasé así de una

Esta primera etapa fue un período en el que Fede logró acumular recursos humanos como trabajo y educación. Además de acceder a los saberes que imparte el Estado a través asistir a la escuela primaria, logra adquirir conocimientos prácticos para la vida, por medio de la práctica del cartoneo en la ciudad y de las enseñanzas que le imparte su padre sobre el oficio de albañil. Su capital social estuvo representado esencialmente por su padre, madre y hermanos. Su capital físico estuvo conformado por la vivienda de sus padres y por el *carrito de mano* que le permitió recolectar y transportar los productos propios de la actividad de cartoneo.

b) Análisis del proceso de enfrentamiento

A partir de la descripción realizada, se analiza que las dos primeras estrategias llevadas a cabo por Fede fueron de adaptación. Tendieron a conservar la integridad presente de Fede, evitando su deterioro ante la falta de trabajo del padre. La tercera estrategia, podría considerarse de promoción, porque es una estrategia que se orientó a la *construcción* de capital humano, que puede permitirle mejorar la situación presente.

Asimismo se analiza, que esta primera etapa abarcaría el paso por los estadios de desarrollo psicosocial *I Infante, II Infancia, III Pre-escolar/edad del juego y IV Edad escolar*, y las estrategias que Fede relata se ubicarían específicamente en el estadio *IV*.

En este estadio, la crisis psicosocial presente es *Laboriosidad versus Inferioridad*. A partir de su relato puede inferirse que la estrategia de realizar cartoneo mientras cuida de dos de sus hermanos y la de realizar tareas de albañilería como auxiliar del padre, le permitieron resolver positivamente la crisis, creando la posibilidad de que emerja la fuerza básica *Competencia*, independientemente de si son consideradas apropiadas o no estas estrategias para su edad.

A partir de lo que él transmite sobre su vida cuando era un niño, se infiere de forma provisoria, que las crisis correspondientes a los estadios anteriores podrían haber sido superadas positivamente permitiendo la emergencia de la *Esperanza*, la *Voluntad* y el *Propósito*.

Con respecto a las relaciones sociales que Erikson considera significativas en el estadio de desarrollo psicosocial analizado, podría decirse, que éstas estuvieron presentes. En el mismo sentido, es posible mencionar que durante esta primera etapa, el padre de Fede jugó el rol de persona *significativa*, infundiéndole valores que aparecen varias veces en su relato de vida.

A partir de lo descrito, se analiza que el proceso de enfrentamiento experimentado por Fede, estuvo apoyado en los pilares de resiliencia iniciativa, laboriosidad, moralidad, creatividad y autoestima consistente. Por ejemplo, cuando realiza cartoneo en la ciudad de Resistencia y cuida de dos de sus hermanos demuestra la presencia de estos cinco pilares; mientras que cuando participa de tareas de albañilería como auxiliar del padre, demuestra laboriosidad.

También, se estima que durante el desarrollo de este proceso Fede experimentó la presencia de los siguientes factores de resiliencia. Por ejemplo el *Yo tengo una o más personas dentro de mi familia en quienes confío y que me quieren incondicionalmente y yo tengo personas que alientan mi independencia y buenos modelos de roles*, puede apreciarse en la relación con su padre. El *Yo tengo acceso a la educación*, se manifiesta al mencionar que va a la escuela. El *Yo tengo una familia y una comunidad estables* es lo que Fede da a entender en esta primera etapa. Los *Yo soy*, también estuvieron presentes: *Yo soy una persona empática y que ayuda a los otros* puede considerarse para ambas estrategias, al igual que el *Yo estoy seguro de que todo saldrá bien*. El *Yo puedo terminar lo empezado y resolver problemas en diversos entornos (académico, laboral, personal y social)* se manifiesta cuando trabaja y estudia.

2.2 Segunda etapa: desde los 10 años hasta los 15 años

a) Descripción de la etapa

La segunda etapa de la vida de Fede transcurre mientras vive con su madre y padrastro entre los años 1980 y 1985. Durante estos años, los conflictos políticos y sociales existentes en la Argentina se agravaron, y la violación de derechos civiles continuó hasta la recuperación de la democracia en el año 1983. Época en la que se trabajó en el restablecimiento de los estos derechos que habían sido plenamente relegados.

Uno de los principales eventos adversos que a Fede le tocó enfrentar en estos años fue la separación de sus padres.

ellos se separaron... cuando tenía ... 10 años...

Esta nueva etapa en la vida de Fede, sin su padre y con un padrastro, estuvo caracterizada por una serie de prohibiciones que le impusiera su madre.

Una de las prohibiciones que más le afectaron fue la de no poder recibir un reconocimiento que le habían hecho en la escuela por su buen desempeño.

el tema era que yo era el mejor alumno calificado también... una vuelta salí premiado como mejor alumno para ir a sacar... y no me dejó ir mi vieja... me acuerdo que tenía 11 años yo para 12... no me dejó mi vieja y me puse a llorar...

En este caso, la escuela funcionó como una estructura de oportunidades, que reconoció y premió las capacidades de Fede.

Otra de las prohibiciones impuesta por su madre, afectó a sus relaciones sociales con pares.

*porque mi vieja no me dejaba... re estudioso y no podía salir... amigos
no podía tener... Y para el estudio tampoco...*

A estos eventos adversos, se incorpora la falta de aceptación de su madre de una relación de noviazgo que Fede había iniciado en esta etapa.

Entre las estrategias más importantes señaladas por Fede en este período se hallan las de estudiar, trabajar y abandonar su casa materna.

La estrategia de estudiar consistió en finalizar los estudios correspondientes a la escuela primaria y continuar los mismos en un nivel superior.

*...y bueno me anoté en la universidad popular para secretariado
comercial y ahí estudié hasta tercer año...³⁹*

Es importante mencionar que en estos años el nivel de analfabetismo en la Argentina era muy elevado, y sin embargo, Fede logró finalizar los estudios del nivel primario. La estructura de oportunidades que permitió el desarrollo de estas estrategias provino del Estado a través de la escuela pública y de la Universidad Popular.

La primera estrategia de trabajo en esta etapa se concretó a través de un empleo que consiguió en un taller de lanchas.

*en un taller de lanchas ahí me metí a laburar... a los 12 años... y le
ayudaba a un mecánico*

Posteriormente, consiguió trabajar en una dependencia de la Municipalidad de la ciudad de Resistencia.

³⁹ La Universidad Popular es una institución educativa que ofrece cursos de Capacitación y Formación Laboral y está abalada por el Ministerio de Educación de la Nación. Se inauguró en 1942 y originalmente fue una Escuela de Artes y Oficios para los sectores más excluidos de la sociedad.

un vago que tenía que laburar en la municipalidad en el obrador de la municipalidad no... no quiso ir él y entonces me fui yo... laburé dos semanas ahí

Esta estrategia se sustentó en la estructura de oportunidades que crea el Estado a través de sus distintos niveles, en este caso, el gobierno Municipal.

La otra estrategia importante llevada a cabo por Fede en esta etapa fue la de participar en la formación de una cooperativa de trabajo. De acuerdo con el relato de Fede, la propuesta fue acercada por un líder político. Esta cooperativa finalmente fue seleccionada por el gobierno, por lo que Fede decidió renunciar a su trabajo en el obrador.

ahí en el barrio hubo un programa que le daban a la gente... le daban a 15 socios... o sea organizaban una organización... una comisión...y te daban plata para que vos inviertas en un microemprendimiento... me acuerdo que en ese tiempo... se compró panadería, se compró todo, la panadería toda armada, más un auto...

El desarrollo de esta estrategia, estuvo sostenida nuevamente por la estructura de oportunidades que brindó el Estado.

La última estrategia relatada por Fede en esta etapa fue la de abandonar su casa materna porque su madre no aceptaba la relación amorosa que había iniciado.

lo último fue que me metí con una mina así de la joda... ahí si mi vieja directamente me cortó el rostro y yo dije me voy de mi casa y me fui...

Durante esta etapa Fede logró acumular y utilizar activos humanos educación y trabajo. Concluyó los estudios relativos a la escuela primaria, adquirió conocimientos iniciales sobre la actividad de Secretariado Comercial, aprendió a trabajar bajo la modalidad de cooperativa de trabajo y realizó varias actividades laborales. El capital social utilizado para el desarrollo de sus estrategias estuvo representado por el dueño del taller de lanchas que lo emplea, la persona que le establece el contacto con el trabajo en el obrador de la Municipalidad, el líder político que les acerca la propuesta de formar una cooperativa y los compañeros de la cooperativa de trabajo. El principal activo físico utilizado por Fede fue la vivienda de su madre. Los estipendios que recibió a través de los distintos trabajos que realizó fueron recursos que utilizó y acumuló.

b) Análisis del proceso de enfrentamiento

La descripción realizada permite inferir que todas las estrategias implementadas por Fede en esta segunda etapa podrían inscribirse dentro de lo que se consideran estrategias de promoción, porque se evalúa que las metas que las guían, pretenden *construir, proyectarse en el tiempo* y mejorar la situación presente. No se observa que haya alguna estrategia que busque la resistencia de Fede ante la presión de los eventos. Por ejemplo, ante la falta de aceptación de la madre con respecto a la relación de noviazgo que establece, en lugar de *resistir*, se aleja, buscando mejorar la situación presente.

En esta segunda etapa, se analiza que Fede ha tenido que enfrentar las crisis presentes en los dos estadios correspondientes a su edad. La etapa abarcaría parte de los estadios *IV* y *V* de desarrollo psicosocial. La crisis presente en el estadio *IV Edad Escolar*, como se ha mencionado en el análisis de la etapa anterior es *Laboriosidad versus Inferioridad*. Las estrategias de trabajar mencionadas por Fede, y el hecho de haber podido establecer relaciones en la escuela y en el vecindario, permiten suponer que ha logrado resolver positivamente la crisis presente en el estadio, dando lugar a la emergencia de la fuerza básica *Competencia*.

La crisis presente en el estadio *V Adolescencia*, es *Identidad versus Confusión de Identidad*. Si se considera que en esta etapa Fede ha sido inhibido de establecer relaciones con grupos de iguales, importantes para enfrentar la crisis del estadio, podría pensarse que no ha logrado resolver positivamente la crisis presente, permitiendo la emergencia de la patología básica *Confusión de identidad*. Sin embargo, si se incorpora a este análisis la estrategia de iniciar una relación de noviazgo y de abandonar la casa materna, podría pensarse que ha logrado una resolución positiva de la crisis, permitiendo que emerja la fuerza básica *Fidelidad-Fe*.

El desarrollo de las estrategias relatadas por Fede en esta etapa permiten vislumbrar la presencia de varios pilares de resiliencia.

La estrategia de abandonar la casa materna, demuestra independencia e iniciativa.

y yo dije me voy de mi casa y me fui...

Las estrategias de trabajar en distintos lugares y la de establecer una relación amorosa, permite suponer un apoyo en los pilares capacidad de relacionarse e iniciativa. Al parecer, el pilar de resiliencia iniciativa, ocupó un lugar importante en la vida de Fede

durante esta etapa. Esto se refleja en la siguiente frase, cuando se refiere a la relación amorosa mencionada.

yo a una sola mina elegí...

El pilar de laboriosidad es otro de los que estuvo presente tanto en la primera como en esta segunda etapa; en ambas pudo percibirse la importancia que daba al trabajo.

De esta misma manera, se infiere que Fede ha podido llevar adelante las estrategias relacionadas por la existencia de ciertos factores de resiliencia.

La presencia de apoyo externo que se manifiesta en el factor *Yo tengo una o más personas en mi entorno (dentro o fuera de mi familia) en quienes confío*, puede apreciarse en la estrategia de establecer la relación de noviazgo y en la de comprometerse con los compañeros de la cooperativa. Las estrategias de estudiar, se sustentaron en el factor *Yo tengo acceso a la educación*. El factor *Yo tengo una comunidad estable*, se vislumbra a partir del premio que le otorga la escuela. La existencia de fortalezas innatas traducidas en un *Yo soy una persona emprendedora que planea su futuro*, puede estimarse a través de la estrategia de trabajar en la panadería que pertenecía a la cooperativa. Así decía Fede:

y yo... metido en la panadería... yo ahí invertía...

Respecto a la presencia de habilidades interpersonales y capacidades resolutivas en esta etapa, Fede ha demostrado la presencia del factor *Yo puedo resolver problemas en diversos entornos (académico, laboral, personal y social)* al finalizar la escuela primaria sin llevarse materias e iniciar los estudios de Secretariado Comercial, al desempeñarse en distintas actividades laborales y al abandonar la casa materna.

2.3 Tercera etapa: desde los 15 años hasta los 18 años

a) Descripción de la etapa

La tercera etapa en la vida de Fede transcurre mientras vive con su pareja y los dos hijos que tiene con ella, entre los años 1985 y 1988. Época en la que la Argentina volvía a ser conducida por un gobierno democrático. Este gobierno, además de trabajar sobre la recuperación de los derechos civiles, se caracterizó por la construcción de una estructura

de oportunidades que ofreció educación y asistencia alimentaria a la población más necesitada.

Los principales eventos relatados por Fede en esta etapa son la formación de una pareja, ser padre de dos hijos, el incendio de su vivienda, la defraudación de su equipo de trabajo y la defraudación y posterior abandono y separación de su pareja.

Los eventos formación de una pareja y ser padre de dos hijos van acompañados de estrategias que se centran en el compromiso con el trabajo de la cooperativa iniciado en la etapa anterior.

Para enfrentar el tercer evento, que para él ocurrió en un momento de mucha felicidad,

*cuando nació mi bebé, una nenita, gue, re contento estaba...se me quemó
mi casa*

desarrolló una estrategia, que ayudado por sus compañeros de trabajo, le permitió crear un espacio nuevo para su familia.

...sabés lo que me hicieron? Me llevaron allá en la panadería

Al poco tiempo reconstruyó la casa que se había incendiado y la familia pudo retornar a la misma.

*le pedí algo de plata ahí en la panadería y remonté... en el mismo lugar,
quedó todo así... era de espejo y nada más las chapas que se rescató, se
pintó, se limpió... y bueno y le recuperé y le llevé...*

La estructura de oportunidades que permite el desarrollo de las tres estrategias es la Cooperativa de Trabajo de la que forma parte.

El cuarto evento importante para Fede en esta etapa es la defraudación que sufre por parte de su equipo de trabajo. Fede decía que se sentía *parte* de la panadería y en consecuencia invertía su tiempo y esfuerzo. Sin embargo Fede veía que sus compañeros no hacían el mismo esfuerzo que él y sentía que no lo acompañaban en esta tarea, por el contrario, *festejan* mientras él trabaja y lo invitan a jugar al casino y a deambular.

La estrategia que emplea frente a este evento, inicialmente, es la de continuar trabajando.

resulta que estuve ahí eso dos años re perdido porque yo ahí... ellos festejaban y yo ahí esclavizado... y yo ahí invertía...

Algunos meses después las estrategias ante este evento son deambular y jugar en el casino, que se convierte en ludopatía. En ese mismo período comete hurto dentro de la panadería.

y bueno y una vuelta me fui re drogrado... y le busqué la vuelta... y nunca hubo una asamblea así...entre ellos nomas lo cociné

Los últimos eventos adversos relatados por Fede en esta etapa se encuentran relacionados. Primeramente sufre la defraudación de su pareja, quien lo engaña con un amigo.

aparte yo veía porque, cuando yo venía a mi casa había dos, tres vagancias ahí que a mi no me gustaban

los pendejos re descuidados... yo venía le bañaba a mi hijo... iba y me acostaba no mas... hasta que mi hijo me dijo 'yo no quiero que venga mas ese puto'... 'no quiero que venga mas porque le besa a mi mamá'

A raíz de ello, Fede ejerce violencia física hacia ella, quien decide separarse de él abandonando la casa y a sus hijos. Para Fede éstos han sido grandes golpes y los enfrenta trabajando, pero también comete hurto en la panadería y comienza su adicción a las drogas.

ahí dije no... y bueno... y llegó un momento que... bueno yo empecé una nueva vida a juntarme con la vagancia... con la droga... me descarrié no má

En esta etapa Fede continua acumulando activo trabajo. Este recurso aparece en la base de todas las estrategias estudiadas, y le permite acumular activo educación, porque aprende el oficio de panadero.

*yo aprendí de todo aprendí.... en la panadería, pensando en que era
mía... que era parte*

El activo educación sustentó las estrategias ante el incendio de su vivienda. Recurrió a sus conocimientos sobre construcción para acondicionar el espacio para su familia en el local de la panadería y para refaccionar la vivienda incendiada. Los activos sociales principales son su pareja y los compañeros de la cooperativa. Los capitales físicos son la vivienda propia y el local de la panadería.

b) Análisis del proceso de enfrentamiento

Se identifican dos momentos en esta etapa. Un primer momento en el que Fede desarrolla estrategias de promoción y adaptación y un segundo momento en el que las estrategias son de inadaptación.

Las primeras tienden a la construcción de una familia y a la promoción de aspectos personales, como la posibilidad de llevar adelante un emprendimiento propio. Ello permite pensar, que este marco, contribuye a que enfrente el incendio de su vivienda desplegando estrategias de adaptación.

Las segundas se orientan a brindar una respuesta ante eventos adversos que lo afectaron significativamente. Se estima que la meta que guió el desarrollo de estas estrategias fue la de *no resistir* a las situaciones de adversidad presentes.

y... me descarrié no má

Es decir, ante las defraudaciones experimentadas por parte de su mujer y de sus compañeros de trabajo, las estrategias que implementó no buscaron proteger su propia integridad bajo presión o conservarla para evitar su deterioro; aún cuando Fede pensaba que con esta estrategia conseguía adaptarse.

*ellos [los compañeros de la cooperativa] te comían la oreja, terminaban
en quilombos, te llevaban al casino... y bueno... uno tiene que adaptarse*

De forma paralela se analiza que la crisis presente en esta tercera etapa es la de *Identidad versus Confusión de Identidad*, que corresponde al estadio *V Adolescencia* de desarrollo psicosocial.

En el primer momento de la etapa pareciera ser que hay una tendencia de resolución positiva de la crisis que está permitiendo el origen de la fuerza básica *Fidelidad-Fe*. La aparición de esta fuerza se evidenciaría en el compromiso que establece con su pareja, con el trabajo y con sus compañeros de trabajo.

En el segundo momento de la etapa, se analiza que hay una resolución negativa de la crisis presente, que permite emerger la patología básica *Confusión de identidad*. Si bien, en el primer momento de la etapa se infiere, que las estrategias llevadas adelante, le permiten a Fede identificarse con su papel de padre, marido, hombre de la casa, trabajador y buen compañero de trabajo, en este segundo momento, las estrategias de deambular, jugar en el casino, cometer hurto, ejercer violencia física hacia su mujer y drogarse, lo alejan de la identidad que estaba formando al inicio de la etapa.

Esto mismo se manifiesta en las relaciones sociales significativas del estadio, que corresponde al grupo de iguales. Su grupo de iguales está representado por su mujer y sus compañeros de trabajo esencialmente. De acuerdo con lo analizado, se estima que en el primer momento la relación con el grupo de iguales era armónica y en el segundo, está en crisis.

Asimismo se analiza que los pilares de resiliencia, sobre los que se apoyaron sus estrategias de promoción y de adaptación fueron capacidad de relacionarse, iniciativa, creatividad, moralidad, laboriosidad y autoestima consistente. La capacidad de relacionarse y la laboriosidad pueden apreciarse en las estrategias de trabajo llevadas adelante en toda la etapa. La moralidad, en las estrategias vinculadas con el bienestar de su familia y con el trabajo cooperativo. La iniciativa, la creatividad y la laboriosidad, en las dos estrategias que implementa ante el incendio de su vivienda.

Es importante señalar que para el desarrollo de las estrategias de inadaptación de esta etapa, Fede también se apoyó en el pilar capacidad de relacionarse.

En lo que respecta al análisis de los factores de resiliencia presentes se analiza lo siguiente. Se estima que Fede ha experimentado la presencia del factor *Yo tengo una o más personas en mi entorno dentro y fuera de mi familia en quienes confío*, al desarrollar las estrategias relativas al trabajo en la cooperativa y frente al incendio de su vivienda. Se considera que ha experimentado el *Yo tengo límites a mi comportamiento que me sirven para evitar los peligros o problemas* y el *Yo puedo controlar mi comportamiento, sentimientos, impulsos y actitudes*, cuando decide no aceptar las invitaciones de sus compañeros de trabajo.

por ahí pensaba... muchas veces no me quise ir... bueno denme no mas la plata, cuanto es... cien pesos, bueno denme los cien

Los factores *Yo soy una persona empática y que ayuda a los otros y una persona emprendedora que planea su futuro*, se estima que estuvieron presentes en las estrategias de trabajo cooperativo. El factor *Yo puedo generar nuevas ideas o maneras de hacer algo y Yo puedo resolver problemas en diversos entornos (académico, laboral, personal y social)* se manifiesta también en las estrategias implementadas frente al incendio de su vivienda.

2.4 Cuarta etapa: desde los 18 años hasta los 30 años

a) Descripción de la etapa

Durante la cuarta etapa que transcurre entre los años 1988 y 2000, Fede experimenta vivir con sus dos hijos, vivir solo y estar preso. A nivel nacional, la Argentina también experimenta grandes cambios. El estallido inflacionario de 1989 ponía fin al gobierno de Alfonsín y se daba inicio al período liderado por Menem. La principal característica de este último gobierno fue la implementación de una política liberal que favoreció a los sectores más ricos del país, perjudicó a amplios sectores de la clase media y agravó la situación de los sectores más empobrecidos. Para este último sector, se implementó como ayuda transitoria el Plan Trabajar.

El primer evento destacado en esta etapa de la vida de Fede es el de tener a su cargo a sus dos hijos.

y ahí vivía [con] mis hijos verdaderos... la bebé, y después le crié hasta los dos años, tres años... yo solo, bah y ayudado por mi vieja

El alejamiento de su mujer en la etapa anterior lo lleva a implementar estrategias para recomponer la relación con su pareja. Como no lo logra y continua con la estrategia de deambular iniciada en la etapa anterior, decide pedir ayuda a su madre. Una noche sale a deambular y deja a sus dos hijos solos. A raíz de ello su madre interviene y entrega los niños a su madre.

me agarraba la locura a la noche y yo salía... y un día los dejé solos... encima un día de tormenta era... y ahí se enojó mi vieja... fui y me encerró y la llamó a la madre

Hacia el inicio de esta etapa Fede vende una moto y un terreno y con la ayuda de su madre, logra acceder al terreno de la vivienda del barrio Los Teros.

...yo agarré y vendí la casa que tenía en el terrenito más una moto cincuenta... mi vieja me compró ésta, acá donde vivía yo...

La estructura de oportunidades en el inicio de esta etapa está representada por un mercado que permite la venta de la moto y del terreno, y la compra del terreno del barrio Los Teros.

Uno de los eventos que constituye una adversidad para Fede en esta etapa es la desocupación laboral, ante la cual implementa una serie de acciones autodestructivas que dan pie a la etapa siguiente. Ante este evento comete hurto, continua drogándose y se autoinflige violencia delante de su madre para poder continuar con su adicción a las drogas.

yo le pedía plata y mirá esto...

[me muestra las cicatrices que tiene en un brazo y le pregunto:]-... y eso te hacías vos?

claro... cuando no me daba plata

Al igual que ante los eventos anteriores, la estructura de oportunidades es su madre.

Las estrategias anteriores propician la ocurrencia de los siguientes eventos adversos: es apresado y sufre violencia física dentro de la cárcel.

y si vos sos terco te muelen a palo... y bueno y ahí me tiraron ahí y lo vago me cambiaron de ropa, me prestaron la misma ropa

Su estrategia consistió en confesar los hechos para salir de la cárcel porque no soportaba la violencia a la que estaba expuesto.

por eso yo colgué...porque la última paliza ya no aguanté mas...

Su familia era muy clara al parecer frente a estos aspectos.

mi familia, mi viejo, mi vieja, ... si vos caíste por chorro... de ese momento no tenía a nadie

Estando en la cárcel recibió unas pocas cosas que su madre le envió.

por ahí mi vieja parece que se apiadó de mi una vuelta y me mandó leche, pan...

La estructura de oportunidades está dada por las posibilidades que le da la sociedad en ese momento: recibe la ayuda de su madre y de sus compañeros de cárcel, conoce al hermano de Griselda y a Griselda (su futura pareja) quien finge ser su mujer para sacarlo de la cárcel.

El último evento importante señalado por Fede en esta etapa es el retorno a su vivienda. Para no volver a estar preso y atravesar la misma experiencia, decide no hurtar más.

Hay un secreto que si vos cantas no entres mas... si llego a caer preso

Continúa con las estrategias de drogarse y deambular.

Por otro lado, al establecer un lazo de amistad con el hermano de Griselda, conoce la situación de ella y la invita, junto a sus tres hijos, a vivir con él, sin que hubiere una relación amorosa entre ellos.

En esta etapa no se percibió el uso o acumulación de activos humanos. El principal capital social utilizado y/o acumulado fue su madre durante casi toda la etapa. A este capital se suman su cuñado, los compañeros de la cárcel y Griselda. Sus principales activos físicos son el terreno y la vivienda que adquiere en el barrio Los Teros.

b) Análisis del proceso de enfrentamiento

En esta etapa, al igual que en la anterior, se analiza que Fede frente a algunos de los eventos que le tocan enfrentar despliega estrategias de promoción y frente a otros, estrategias de adaptación y de inadaptación.

Las primeras pueden apreciarse cuando se analiza las estrategias de vender la moto y la casa que tenía para acceder al terreno del barrio los Teros, y cuando decide no hurtar más para no ser apresado. En ellas se percibe la idea *construir* para el futuro y/o de mejorar la situación presente.

Cuando intenta recomponer la relación con su pareja, confiesa sobre el robo que realizó para que lo dejen en libertad y pide ayuda a su madre para el cuidado de sus hijos, se interpreta que la meta que las guía es *resistir, proteger la propia integridad bajo presión, y/o conservar la integridad presente evitando su deterioro, asociada a estrategias de adaptación.*

Las de inadaptación, se aprecian al considerar las estrategias de deambular y abandonar a sus hijos, de cometer hurto, de drogarse y de autoinfligirse violencia.

Esta cuarta etapa abarcaría el paso por el estadio *VI Adulto Joven* de desarrollo psicosocial principalmente. La crisis psicosocial presente es la de *Intimidación versus Aislamiento.*

Se analiza que la estrategia de recomponer la relación amorosa con su pareja se orienta a restaurar los lazos de intimidad perdidos sobre el final de la etapa anterior. Al no recomponer estos lazos, se considera que el desarrollo de las estrategias posteriores contribuyen a que Fede se aisle afectivamente. Algunas estrategias que podrían estar asociadas a ello son abandonar a sus hijos, drogarse y deambular. El evento de estar preso, sin bien no lo aísla de relaciones sociales porque cuenta con compañeros de cárcel que lo ayudan en algunas situaciones, contribuye a aislarlo de sus seres queridos y del conjunto de la sociedad.

Sobre el final de la etapa, las estrategias de no hurtar más para no retornar a la cárcel y la de invitar a Griselda y sus hijos a vivir con él, podrían ser interpretadas como una búsqueda por romper con el aislamiento que experimentó durante el desarrollo de casi toda la etapa.

De forma resumida, podría decirse que en esta etapa hay un predominio de la patología básica *Aislamiento* sobre la fuerza básica *Amor.*

El análisis de las estrategias empleadas por Fede permite inferir una apoyatura en los siguientes pilares de resiliencia. Se considera que hubo iniciativa en las estrategias de

intentar volver con su pareja, de pedir ayuda a su madre en diversas ocasiones, de vender una moto y una casa y de invitar a Griselda y sus hijos a vivir con él.

En esta última estrategia se aprecia también el pilar capacidad de relacionarse:

y yo la veía a ella que vivía en la casa de su hermana... yo acá en mi rancho y ella allá...yo le llamaba para ir a dormir... y si querés yo me iba a dormir a la casa de mi vieja no mas...

Cuando confiesa sobre el robo para que lo dejen en libertad y decide no hurtar más para no quedar preso, se aprecia introspección.

Asimismo, en las estrategias de inadaptación se infiere la presencia de algunos pilares. Por ejemplo, la estrategia de deambular y abandonar a sus hijos se apoyó en su capacidad para relacionarse.

y llegó un momento que conocí otra vagancia y me metí... empecé a abandonar a mis hijos...

Las estrategias de cometer hurto y de autoinfligirse violencia para extorsionar a su madre, demuestran iniciativa.

Con respecto a los factores de resiliencia que pudieron haber sostenido a las estrategias anteriores se estima la presencia de sólo dos de ellos. El *Yo soy una persona emprendedora que planea su futuro* puede apreciarse en la estrategia de vender la moto y el terreno que tenía para acceder al terreno del barrio Los Teros. El factor *Yo puedo pedir ayuda cuando la necesito*, pudo observarse en todas las estrategias de pedir ayuda a su madre.

2.5 Quinta etapa: desde los 30 años hasta los 37 años

a) Descripción de la etapa

La quinta etapa de la vida de Fede transcurre mientras vive con Griselda, los tres hijos de ella y los dos hijos que tienen en común. Se inicia aproximadamente en el año 2000 y finaliza en el 2007. En este período la Argentina vivió una época en la que el gobierno nacional puso sus energías en ofrecer una estructura de oportunidades que estuviera al

alcance de toda la población. Los movimientos piqueteros fueron los principales intermediarios entre el gobierno y la población para aprovechar esa estructura de oportunidades.

La vida de Fede durante esta etapa, está caracterizada por el enamoramiento, la formación de una nueva pareja y familia, la desocupación, las oportunidades y la precarización a nivel laboral y por algunas desventajas adquiridas en etapas anteriores y actuales. Algunas de las principales desventajas acarreadas son la adicción a las drogas, la práctica del hurto y la violencia autoinfligida.

La etapa se inicia cuando Fede decide constituir una pareja con Griselda, quien había comenzado a vivir con él en la etapa anterior. La vida con Griselda y sus hijos en condiciones de desocupación laboral, lo llevan a acudir a su madre en busca de ayuda pero también a practicar el hurto. Esta estrategia, más tarde es modificada por su madre, quien le pide que se aleje de esa práctica y que trabaje.

hubo tiempo que cuando yo le sacaba a ella sin conocerla así... yo no tenía nada... en ese tiempo no laburaba... pero no laburaba nada... y yo le pedía a mi vieja y yo le traía

robaba ropa para ellos [los hijos de Griselda]... pero una sola vez no mas, y de ahí ya no... una vuelta se enteró mi vieja que yo andaba haciendo algo y me dijo 'anda a laburar con tu padrastro' y me fui

Entre los eventos adversos que surgen de la constitución de esta nueva familia cabe destacar, las discusiones que se generan a nivel familiar y los inconvenientes que Fede muestra para participar de las mismas. Su estrategia consiste en evitar su participación y para ello, se ausenta de la casa o se autoinflige violencia para provocar el fin de la discusión.

y antes me agarraba con ella y para no hacer... para no pegarle a ella o ninguno, yo agarraba, salía afuera y me cortaba y así se apaciguaba todo

En esta etapa continúa deambulando y con su adicción a las drogas, pero se introducen algunos cambios. Por un lado, a partir de la relación con Griselda y a pedido de ella, cada vez que sale de la casa, le avisa donde va a estar. Por otro, su adicción a las drogas es remplazada por la adicción al alcohol.

Otra estrategia desarrollada por Fede antes estos eventos, alentado por su madre, es la de trabajar con su padrastro.

y ahí me llevó con mi padrastro a laburar en pintura, él no mas se dedica a pintura...

La estructura de oportunidades está dada por el mercado, en el rubro de la construcción, que demanda el tipo de trabajo que hace su padrastro y permite un cliente valore la calidad de su trabajo.

venía el dueño! Venía y se asombraba

Esta estrategia trae aparejado otro de los eventos adversos destacados por Fede en esta etapa, que es la precarización laboral.

no me pagaba nada, diez pesos me pagaba... y no me servía porque por ejemplo él me dejaba en una casa así donde él estaba, a mi solo, y él se iba a otra casa... a la semana entregaba una casa completa

Ante ello, decide abandonar este trabajo.

...hasta que llegó una semana que no me pagó todo... y ahí no más dejé

Coincidente con esta etapa se halla en sus fases iniciales de organización, el movimiento de desocupados del barrio. Su estrategia consiste en unirse a este movimiento.

y los vagos viste que decían que había que estar en el movimiento...

Hacia el año 2004 comienza la obra de viviendas en el barrio y Fede trabaja en la misma.

El movimiento de desocupados del barrio constituye la estructura de oportunidades que le da trabajo a Fede y le permite acceder a una vivienda nueva.

La última estrategia importante relatada por Fede en este período consiste en trabajar para un pequeño empresario del barrio Los Teros. La estructura de oportunidades está

representada por su vecino que es un pequeño empresario inserto en el mercado de la construcción, que acepta que trabaje para él.

hace dos semana atrás me dijo, 'vamos boludo, te necesito'...

El principal capital humano utilizado y acumulado en esta etapa es el trabajo. Los capitales sociales están representados por su madre, su mujer Griselda, su padrastro, el movimiento de desocupados y el pequeño empresario que es su vecino y reconoce sus habilidades para trabajar. Los capitales físicos utilizados en estas estrategias son, en un primer momento la vivienda original y una vez construida, la nueva.

b) Análisis del proceso de enfrentamiento

En esta etapa, al igual que en las dos etapas anteriores, se analiza que Fede despliega estrategias de promoción, estrategias de adaptación y estrategias de inadaptación.

Entre las primeras se encuentran las de trabajar principalmente. Por ejemplo, al trabajar con su padrastro, en la construcción de viviendas del barrio y con el pequeño empresario del mismo barrio. Se considera también dentro de este grupo, la de unirse al movimiento de desocupados. Se valora que todas ellas se orientan a mejorar la situación presente.

Ejemplos de estrategias de adaptación son la de pedir ayuda a su madre, la de ausentarse para evitar participar de las discusiones domésticas y la de abandonar el trabajo que tenía con su padrastro. A la luz de la descripción alcanzada, cada una de estas estrategias tiene el objetivo de proteger la integridad de Fede frente a las presiones producidas por la desocupación, la precarización laboral y la constitución de la nueva familia.

Ante la desocupación, implementa también estrategias de inadaptación, por ejemplo, la práctica del hurto. De la misma forma, ante las discusiones domésticas, desarrolla una estrategia de inadaptación: se autoinflige violencia. Otras estrategias de inadaptación implementadas por Fede son la de drogarse y la de alcoholizarse. De acuerdo con su relato la segunda, reemplaza a la primera.

Con respecto al estadio de desarrollo psicosocial en el que se encuentra Fede en esta quinta etapa, se analiza que la misma corresponde al paso por el estadio *VII Adulto*. La crisis correspondiente es la de *Generatividad versus Estancamiento*.

A partir del estudio de las estrategias implementadas por Fede ante los distintos eventos de la etapa se estima que, si bien logra llevar adelante algunas estrategias que le permiten la promoción en ciertos aspectos, no consigue resolver de forma totalmente positiva la crisis presente en este estadio.

La generatividad, que en general se manifiesta tanto en el cuidado y la entrega hacia los hijos propios y de los demás, no se aprecia de manera clara en el caso de Fede. Por un lado, se nota cierto involucramiento frente a algunas circunstancias. Por ejemplo, cuando le da consejos al hijo mayor de Griselda:

yo les hablo, yo ahora el Leandro fijate cumplió 15 años... yo le hablo así como te hablo... 'yo pasé por esto, por esto', la negra⁴⁰ no quiere darle, yo le doy

Por otro lado, se evidencia una actitud de evasión frente a los problemas de la vida diaria. Un ejemplo de ello es la estrategia de ausentarse de las discusiones domésticas.

Antes yo no salía a ningún lado porque estaba acá y miraba todo el quilombo, cómo le discutían a la madre, como le contrariaban a la madre, entonces ahora me voy por ahí... no veo eso... cuando vengo ya están todos durmiendo o ya salieron...

Otro ejemplo, de evasión en el cuidado de los hijos propios y de los de su pareja, puede apreciarse cuando pide a los hijos que respeten a la madre y no a él.

bueno... mi ley es 'hay que respetar a la madre' sea lo que sea tu madre... a mi no me respeten, 'a tu mamá respetale'

La generatividad que también puede manifestarse a través de la productividad y la creatividad, en el caso de Fede, se expresa en el trabajo que hace para el pequeño empresario del barrio.

el fin de semana no hicieron nada [los obreros que estaban trabajando], me llevó a mi la otra semana le desconté todo... conmigo re contento re contento

⁴⁰ Griselda, la madre de Leandro.

Asimismo, logra establecer las relaciones sociales significativas del estadio: compañeros de amor y de trabajo.

A partir de las valoraciones realizadas, podría pensarse, que a pesar de que Fede logró manifestar generatividad en el trabajo y establecer relaciones sociales significativas, durante esta etapa se crearon las condiciones para que prevalezca el surgimiento de la patología básica Estancamiento sobre el de la fuerza básica Cuidado-Celo. En este sentido, el sentimiento de estancamiento de Fede en relación a su papel de padre con la anterior mujer, se trasluce en esta frase:

...a mi me cortaron la aspiración de ser padre

De todas maneras, es importante señalar que no es posible valorar el estadio completo, porque el relato de vida de Fede concluye cuando tiene treinta y siete años.

Por otra parte la descripción realizada, permite inferir que las estrategias implementadas por Fede en esta etapa, se apoyaron en los pilares de resiliencia introspección, independencia, iniciativa y laboriosidad. Fede ha denotado introspección frente a dos situaciones. Por ejemplo, cuando se hallaba trabajando con el pequeño empresario del barrio y decidía no asistir cuando estaba alcoholizado porque podía perjudicarlo.

...y bueno y mi manejo para tomar si me siento mal, para ir a hacer pavadas le digo no!

Otra situación que ejemplifica la presencia de este pilar es cuando reflexiona sobre su comportamiento de autoinfligirse violencia frente a las discusiones domésticas.

una forma de apaciguar, mentalmente... pero mentira

El pilar de independencia se hace evidente cuando se ausenta de las discusiones domésticas. Se aleja del problema pero no se aísla, ya que recurre a la casa de algún amigo.

El pilar de iniciativa está presente en las estrategias de pedir ayuda a su madre y de abandonar el trabajo con su padrastro. Se percibe también la presencia de este mismo pilar en las estrategias de inadaptación. Por ejemplo, al practicar hurto, drogarse y deambular, alcoholizarse y autoinfligirse violencia.

El pilar de laboriosidad se manifiesta cuando trabaja con su padrastro, participa del movimiento de desocupados, trabaja en la construcción de las viviendas del barrio y con el pequeño empresario del barrio.

El último aspecto revisado de las estrategias es la presencia de los factores de resiliencia. Se infiere que Fede ha experimentado el *Yo tengo una persona -fuera de mi familia- en quien confío* cuando habla de la relación con el pequeño empresario del barrio; a la vez ha experimentado el *Yo tengo una persona en mi familia en quien confío y que me quiere incondicionalmente* al referirse a su relación con Griselda. A través de un ejemplo que él da, puede apreciarse este apoyo. Relata, que Griselda y él estaban por bañarse cuando de repente él se cayó contra un cable que estaba conectado al toma corriente sin enchufe.

Decí que tengo una mina corajuda, vos te crees que ella salió a disparar? No! Ella me agarró mi short, me rompió todo el short y me salvó. Me podría haber matado...

El *Yo tengo límites a mi comportamiento que me sirven para evitar los peligros o problemas* se manifiesta cuando su madre le pide que no robe mas y lo hace. El *Yo tengo acceso a la salud*, cuando relata que concurre a hospital odontológico para arreglarse una muela y que continuará yéndose para hacerse más arreglos.

lo que pasa que antes yo me curaba con la espina de la raya me curaba solo... no, pero el año que viene me voy a hacer la dentadura y chau

El *Yo tengo buenos modelos de roles* se aprecia en la siguiente afirmación.

a mi, mi vieja nunca me aconsejó, yo lo que aprendí, aprendí mirando no mas... bah, algo me enseñó, que el respeto es el respeto...

El *Yo tengo una familia estable* se evidencia en su relación con Griselda. En lo que respecta a la presencia de fortalezas innatas, el *Yo soy una persona que agrada a los otros*, se hace notar cuando menciona que el pequeño empresario del barrio está contento con el trabajo que hace. El *Yo soy una persona empática y que ayuda a los otros*, está presente cuando da consejos a Leandro. El *Yo so' una persona emprendedora que planea su futuro*, cuando en una parte del relato comenta que quiere estudiar electricidad.

...y ahora viendo para estudiar electricidad

El *Yo estoy dispuesto a responsabilizarme de mi comportamiento y de sus consecuencias*, se hace notar cuando decide no ir a trabajar alcoholizado. La disponibilidad de habilidades interpersonales y capacidades resolutorias se manifiesta en el *Yo puedo generar nuevas ideas o maneras de hacer algo*, que se traduce en sus trabajos. El *Yo puedo resolver problemas* se aprecia en relación al entorno laboral, pero no en el personal. El *Yo puedo controlar mi comportamiento; sentimientos, impulsos y actitudes*, también se manifiesta en la decisión de no ir a trabajar alcoholizado. Por último, el *Yo puedo pedir ayuda cuando la necesito* se precia cada vez que pide ayuda a su madre, principalmente.

3. A modo de cierre

Cada etapa detectada en la vida de Fede le ha presentado eventos de distinta naturaleza. En algunos casos ha podido enfrentarlos con estrategias que le permitieron adaptarse a la situación presente, en otros alcanzar la promoción de algún aspecto, y en otros no alcanzar la adaptación.

A partir del análisis del proceso de enfrentamiento vivido por él en cada una de estas etapas es posible inferir el tipo de reintegración que consiguió en cada una de ellas.

Durante la primera y la segunda etapa, se analiza que Fede ha experimentado un proceso de reintegración con resiliencia porque ha llevado adelante estrategias de promoción y ha alcanzado las expectativas ligadas a las etapas de desarrollo consideradas.

El análisis de la tercera etapa, permite pensar que Fede atravesó un proceso que abarcó los cuatro tipos de reintegraciones posibles. Ante los eventos formación de una pareja y ser padre de dos hijos se reintegró con resiliencia. Cuando se produjo el incendio de su vivienda experimentó una reintegración con adaptación. En las situaciones que se sintió defraudado por el equipo de trabajo y por su pareja, alcanzó una reintegración con pérdida de la capacidad de enfrentar sanamente los problemas y una reintegración disfuncional. El análisis de la forma de enfrentar la crisis psicosocial presente en el estadio al que corresponde la etapa arrojó que no ha logrado superarla positivamente, permitiendo la emergencia de la patología básica del estadio. Así las cosas, se considera que el proceso de enfrentamiento de esta etapa que se inicia con estrategias que le permitieron a Fede reintegrarse con resiliencia, finaliza con estrategias que lo llevan a una reintegración disfuncional.

La cuarta etapa en la vida de Fede comienza con la continuación de las estrategias de inadaptación iniciadas en la etapa anterior. A estas estrategias, que son las de deambular, cometer hurto y drogarse, se incorporan las de abandonar a sus hijos y la de autoinfligirse violencia. Durante esta etapa llevó adelante, de forma aislada, las estrategias de intentar recomponer la relación con su pareja, pedir ayuda a su madre y confesar el robo por el cual estuvo preso, con el objetivo de adaptarse a las situaciones. Del mismo modo, implementó estrategias de promoción. La más importante fue la de haber decidido no hurtar más, a raíz de la experiencia de haber estado preso, lo que le permitió reintegrarse con resiliencia ante este evento. Al análisis se incorpora la consideración de que Fede no logró superar positivamente la crisis presente en el estadio. De esta manera se valora, que el proceso de enfrentamiento de esta etapa estuvo caracterizado por el predominio de estrategias de inadaptación que le permitieron a Fede reintegrarse con pérdida en la capacidad de enfrentar sanamente los problemas y con disfunciones como drogarse o alcoholizarse.

La quinta etapa en la vida de Fede se inicia con las desventajas adquiridas en las etapas anteriores, sin embargo logra implementar algunas estrategias de promoción y de introducir cambios en las estrategias cuando las condiciones se modifican. Por ejemplo, el evento de haber formado pareja y una familia lo han llevado a pedir ayuda a su madre; cuando ella no pudo ayudarlo, a practicar el hurto; y más tarde, alentado por la madre, a trabajar con su padrastro. Ante este evento Fede ha logrado inicialmente una reintegración con adaptación, luego al implementar otra estrategia se reintegró con pérdida y finalmente al cambiar nuevamente de estrategia se reintegró con resiliencia. Sin embargo, el desarrollo paralelo de estrategias de inadaptación como autoinfligirse violencia y principalmente alcoholizarse, sumado a la incapacidad de Fede para superar positivamente la crisis del estadio psicosocial en el que se encontraba, permite suponer que el proceso de enfrentamiento atravesado le ha permitido reintegrarse con pérdida en la capacidad de enfrentar sanamente los problemas y con una disfunción como el abuso de alcohol.

Es importante mencionar que el fin de la quinta etapa estuvo marcado por el momento en que se realizó la entrevista. Por lo tanto, concluye con los eventos y estrategias que Fede relató hasta ese momento.

A partir de haber aplicado al estudio de un caso cada aspecto teórico y metodológico planteado para el desarrollo de una propuesta teórica-metodológica, se elabora el próximo capítulo. En él, se hacen las consideraciones que resultaron de tal empresa.-

Capítulo 6

Reflexión

...al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino- para decidir su propio camino.
Viktor Frankl ([1946] 2004:90)

1. Introducción

Este capítulo tiene por objetivo valorar cada uno de las acciones y materiales obtenidos para aproximarse al desarrollo de una propuesta teórica-metodológica que permita estudiar los procesos de resiliencia.

Se dirige a reflexionar e integrar los alcances logrados en todas las tareas que permitieron la elaboración del planteo teórico y metodológico presentado, y su aplicación al estudio empírico de la experiencia real de una persona.

2. Sobre la conceptualización de la resiliencia

La conceptualización realizada sobre el tema de resiliencia fue de suma utilidad para definir los aspectos que son claves para su abordaje y para comprender la naturaleza del concepto.

El cuestionamiento de esta naturaleza viabilizó la discusión sobre los aspectos éticos y morales que éste encierra. Se trabajó sobre apreciaciones que la consideran una capacidad que permite: *iluminar* el destino de las personas frente a obstáculos de la vida diaria, *justificar* cualquier tipo de estrategia en nombre de la supervivencia, y *deslindar* al Estado de sus responsabilidades porque *todos* los sujetos *tienen* esa capacidad para salir adelante.

En este mismo sentido se discutió el papel de la resiliencia en la calidad de vida de las personas y se descubrió la relación intrínseca entre ambos componentes.

La resiliencia quedó así definida como una capacidad que interviene en el desarrollo de las potencialidades de las personas, que les permiten alcanzar un nivel adecuado de vida. Se aclaró que debe ser valorada a la luz de las pautas culturales de la población estudiada y que el rol que juega el Estado es el de promover el desarrollo de esta capacidad, a través de proveer activos sociales y estructuras de oportunidades para la satisfacción de las necesidades de la población.

La conceptualización de la resiliencia exigió también definir los aspectos esenciales para su abordaje.

Uno de ellos es el de adversidad. El trabajo sobre este elemento llevó a introducir la noción de evento y el carácter variable que encierra su definición, apreciándose que la subjetividad y las pautas culturales, valores y creencias de la población en estudio intervienen en esta definición.

Otro de los componentes trabajados fue el de adaptación positiva. Su enunciación fue central para comprender si hubo o no un proceso de resiliencia. Para valorar este aspecto, se consideró la forma que el sujeto resolvió la crisis psicosocial presente en cada estadio de su desarrollo, lo que permitió ponderar el logro de las expectativas ligadas a esa etapa, y así estimar si hubo o no una adaptación positiva.

El concepto clave que hizo factible articular los dos componentes anteriores es el de proceso, porque para que tenga lugar una adaptación positiva debe existir un evento que la origine. El mismo, ayudó a comprender que potencialmente todas las personas pueden estar resilientes, y que el desarrollo de esta potencialidad está sujeto a las relaciones que la persona establece con el medio que lo rodea, especialmente con la familia y la comunidad. Asimismo, permitió considerar que esta capacidad es dinámica y cambiante, y que si bien, la presencia de ciertos atributos individuales puede favorecer su desarrollo, los mismos, no son suficientes para alcanzar un resultado con resiliencia.

Esta consideración evidenció la influencia que ejercen las relaciones que son estimadas *significativas* por el sujeto y su propia historia, en este proceso de construcción. La valoración de estas relaciones ayudó a interpretar el sentido de muchas estrategias, y la de la historia, a comprender al sujeto como un ser completo y dinámico, que incorpora su propia experiencia en sus acciones.

Para poder estimar el resultado de un proceso de enfrentamiento, se tomó como referencia un modelo de resiliencia previamente diseñado. El mismo, sirvió para pensar que no existe una sola respuesta ante un evento, ni un resultado definitivo y para notar algunas de las variables intervinientes. Asimismo, sentó las bases del planteo teórico presentado y creó la necesidad de incluir dos nociones para interpretar por qué se alcanzan distintos resultados en un proceso de enfrentamiento. La primera, de pilares de resiliencia, coadyuvó a identificar aquellos atributos de la personalidad que sirven para enfrentar y/o superar una experiencia de enfrentamiento. La segunda, de factores de resiliencia, fue utilizada para enriquecer la comprensión de estas fortalezas innatas y para ahondar en las capacidades interpersonales y en la identificación del apoyo brindado por el entorno social.

Definidos los elementos centrales de un enfoque de resiliencia, se buscó descubrir las acciones que llevaban a los sujetos a experimentar distintos tipos de resultados al cabo de un proceso de enfrentamiento. Así se arribó a la inclusión de la noción de estrategias. Esta variable brindó las herramientas necesarias para identificar los comportamientos, pautas conductuales y prácticas llevadas a cabo por el sujeto frente a un evento. La discusión sobre los aspectos éticos y morales que conlleva la naturaleza de la resiliencia, ayudó a ponderar si una estrategia podía ser considerada, o no, parte de un proceso de resiliencia.

Se introdujo la noción de metas para interpretar por qué un sujeto desarrolla tal o cual estrategia. Las metas fueron útiles para diferenciar una estrategia de promoción, de una de adaptación o de inadaptación. Esta clarificación posibilitó dilucidar el tipo de reintegración alcanzada porque, para lograr una reintegración con resiliencia se precisa de una estrategia de promoción que tuviera por meta crecer hacia algo nuevo o experimentar un cambio positivo en la vida.

Por último, la incorporación de las nociones de activos sociales y de estructura de oportunidades presentes durante el desarrollo de las estrategias, sirvió para conocer en qué dirección el Estado debe orientar sus propios recursos. En este sentido, es urgente que el mismo reconozca y valore a la resiliencia como una capacidad que debe ser promovida desde la más temprana edad de las personas, y que a través de sus políticas, programas e instituciones realice una adecuada asignación y distribución de recursos, y desarrolle una estructura de oportunidades susceptible de ser aprovechada por toda la población.

3. Sobre el aporte de la antropología social

El enfoque de la Antropología Social fue acertado para comprender los procesos de enfrentamiento porque, a través de su esencia, metodología, métodos y técnicas, brindó las herramientas necesarias para acercarse y comprender al *otro*.

El recorrido histórico por el desarrollo de la teoría antropológica sirvió para captar aquellos avances de la disciplina que abonan al enfoque de resiliencia. Fue oportuno, porque permitió una enunciación clara y progresiva de cada aspecto valorado del quehacer antropológico. Este recorrido se inició con la etapa comprendida entre finales del siglo diecisiete y finales del dieciocho, de la cual se rescató el interés puesto en los individuos centrado en sus aspectos mentales. Este punto contribuyó a la comprensión del sentido de las estrategias del sujeto frente a los eventos.

El reconocimiento de los avances logrados a finales del siglo diecinueve permitió tener en cuenta la influencia que ejercieron los evolucionistas, a través de Freud, en la teoría de desarrollo psicosocial utilizada en este trabajo para la valoración de los resultados alcanzados en un proceso de enfrentamiento.

La consideración de la participación de Franz Bosas a principios del siglo veinte desde el *Particularismo histórico*, reforzó el valor de la historia particular de cada caso y del trabajo de campo.

Del período comprendido entre los años 1920 y 1940 se rescató el surgimiento de la escuela *Cultura y personalidad*, también iniciada por Boas. La visión de esta corriente reforzó la concepción de que la resiliencia debe ser entendida desde un *estar* resiliente, más que un *ser*, y que no existe un solo resultado para un proceso de enfrentamiento, porque la naturaleza humana no es rígida sino flexible. De esta escuela se valoró también el aporte de Margaret Mead, porque introdujo al quehacer antropológico los medios de grabación de voz, utilizados en este trabajo.

De Emile Durkheim se justipreció, en primer lugar, la influencia ejercida desde el *Estructuralismo francés*, porque ayudó a la comprensión de los fenómenos sociales al apartarlos del enfoque biologicista del que habían sido impregnados por lo evolucionistas. En segundo lugar, a través de Mauss, contribuyó a reforzar la necesidad del trabajo de campo y de la perspectiva emic. En tercer lugar, se valoró su influencia sobre Radcliffe-Brown, principal representante del *Funcionalismo Estructural* británico, de donde se rescató la importancia de combinar los aspectos sincrónicos y diacrónicos de un proceso de enfrentamiento.

De mediados del siglo veinte interesó valorar el movimiento *Nueva etnografía*, también denominado *etnolingüística*, *etnociencia* o *etnosemántica*, porque se centró en hacer más rigurosos los criterios de descripción y de análisis etnográfico, a través del énfasis puesto en los aspectos emic y etic. Elementos de gran relevancia en este trabajo para las instancias de campo y de análisis del relato de vida del caso estudiado.

Del *Neoevolucionismo* se tomó la propuesta de materialismo cultural de Julian Steward, que centra su estudio en la interacción entre la conducta del sujeto y el entorno físico. Enfoque que permitió dar valor a la conducta de la persona y considerar la relación entre ésta y su entorno, tanto natural como físico y socio construido, durante un proceso de enfrentamiento.

Asimismo, se acercaron contribuciones de antropólogos contemporáneos. La de Eduardo Menéndez sirvió para citar las principales características que definen a la antropología social como disciplina: centralidad del estudio del *otro*, enfoque holístico, énfasis puesto en lo local, valor de las descripciones, acercamiento personalizado por parte del investigador y desarrollo del trabajo de investigación sobre el *otro* en el campo del *otro* e importancia de que el que obtenga la información directa sea el mismo que el que la analiza. El aporte de Susana Ramírez Hita fue central por enunciar, al igual que Menéndez, que la etnografía es la característica distintiva del quehacer antropológico. De Leopoldo Bartolomé se tomó su modalidad de trabajo de campo.

Cada uno de estos aspectos fue volcado al estudio de los procesos de enfrentamiento. Contribuyeron a darle protagonismo al sujeto en su proceso, a que sea estudiado en *su* lugar, que su relato tenga valor, así como la descripción y análisis que de él se realizaron, a considerar la relación entre el sujeto y el investigador y a reforzar la necesidad de que quien estudie un proceso de enfrentamiento, sea el mismo que lo analice.

A partir de apreciar la utilidad del enfoque antropológico, se escogieron métodos y técnicas comúnmente empleados por la disciplina. La metodología cualitativa fue ventajosa por el fuerte arraigo a la empiria que posee, por reconocer un correlato histórico y social y porque permitió el abordaje de cada una de las cuestiones mencionadas como aportes de la antropología social.

Del método etnográfico se recató el interés y la rigurosidad por *el conocimiento del otro* y fue provechoso para valorar toda la información y relaciones entabladas en las instancias iniciales de trabajo de campo. El método estudio de casos biográfico sirvió

para recoger la experiencia de los procesos de enfrentamiento vividos por el sujeto, tal como él los recordaba.

La técnica de observación fue productiva para captar toda aquella información que no se transmitió a través del habla en los distintos momentos de interacción, lo que enriqueció la comprensión del relato hecho por el caso. La técnica de grupo de discusión fue muy útil para definir los casos que harían su relato de vida. Las entrevistas en profundidad basadas en un guión, sirvieron para poner en primer orden el punto de vista de cada actor y para crear el espacio de interacción adecuado en el que los sujetos se sintieran cómodos para relatar su vida. La técnica relato de vida fue clave en este trabajo porque brindó el acceso a la historia real de una vida contada por su protagonista. Puso en relevancia el punto de vista de cada sujeto, a través de crear las condiciones para que los procesos de enfrentamiento fueran relatados tal como habían sido vividos y memorizados. El relato de cada experiencia visibilizó la articulación entre las variables intervinientes en un proceso de enfrentamiento.

Además de las técnicas mencionadas se recurrió a tres formas de aproximaciones también utilizadas en los trabajos antropológicos, que sin revestir el carácter de *técnicas*, fueron valiosas herramientas para obtener información complementaria durante la primera instancia de interacción en el campo. Las charlas informales generaron muchas de las relaciones establecidas en el barrio, las observaciones casuales permitieron caracterizar de manera preliminar a los casos que accederían a relatar su vida y la participación en muchas de las actividades diarias de la población en estudio, generaron un tipo de relación que viabilizó la realización del estudio de caso.

4. Sobre la estrategia desarrollada para comprender la resiliencia

La estrategia desplegada resultó de suma utilidad porque permitió articular en un mismo proceso, acciones y saberes que sirvieron para, conceptualizar la resiliencia, hallar métodos y técnicas apropiados para comprender al *otro*, plantear una aproximación teórica y metodológica en aras de alcanzar una propuesta, y aplicar estas aproximaciones al estudio empírico de un caso.

a. Sobre la aproximación teórica desarrollada y aplicada

A través de este planteo teórico pudieron identificarse los elementos que permiten alcanzar una reintegración, o no, con resiliencia.

La noción de evento ayudó a visibilizar las estrategias desplegadas para enfrentarlo. Asimismo, la introducción de la subjetividad en la definición del evento, facilitó la diferenciación entre eventos significativos y no significativos. En el siguiente ejemplo, el relato de Fede deja traslucir el poco interés que siente hacia el evento, al que dedica sólo algunas palabras para describirlo.

Antes que eso, un vago que tenía que laburar en la municipalidad en el obrador de la municipalidad no... no quiso ir él y entonces me fui yo... laburé dos semanas ahí

Sin embargo, cuando se refiere a este otro evento, parece recordar cada detalle de lo ocurrido y a través de ellos se perciben sus sensaciones.

En esos dos meses que pasó del incendio todo eso... mi hijo ya cambió ya... aparte yo veía porque, cuando yo venía a mi casa había dos, tres vagancias ahí que a mi no me gustaban... los pendejos re descuidados... yo venía le bañaba a mi hijo... y ahí empecé a cambiar... pasó un día mas y...hasta que mi hijo me dijo 'yo no quiero que venga mas ese puto'... 'no quiero que venga mas porque le besa a mi mamá' y ahí no más le dije... 'pará que hable la criatura' y yo sano, sano, porque yo en ese tiempo no tomaba... y yo me acuerdo porque el vago ese era mi compinchi... yo me acuerdo de la fecha de su cumpleaños...

La consideración de recursos activos o capitales utilizados y/o acumulados fue útil para describir las estrategias. La identificación de los activos humanos viabilizó analizar los saberes que alcanzó y/o acumuló el sujeto durante las distintas etapas de su vida y si dispuso de activo trabajo o no. La enunciación de los activos sociales facilitó la descripción de las relaciones que colaboraron en el desarrollo de una estrategia, por ejemplo con la pareja, la madre o el padre, con algún hermano, amigo o vecino, y el detalle de los activos físicos presentes permitió delinear los recursos materiales utilizados.

La inclusión de las estructuras de oportunidades también fue eficaz para describir las estrategias. Esta variable sirvió para conocer las condiciones contextuales en las que éstas se produjeron: oportunidades que el Estado, el mercado y la sociedad, pusieron a disposición de la población y que pudieron ser aprovechadas por el sujeto.

Por ejemplo, la estrategia de formar parte de una cooperativa se sostuvo en una oportunidad que generó el Estado.

hubo veces que... ahí en el barrio hubo un programa que le daban a la gente... le daban a 15 socios... te daban plata para que vos inviertas en un micro emprendimiento... me acuerdo que en ese tiempo... se compró panadería, se compró todo, la panadería toda armada, más un auto...

En este sentido, la noción de estrategia fue clave para comprender las acciones del sujeto frente a los eventos que le ocurrieron. La diferenciación entre las estrategias que permiten la promoción de algún aspecto, y las que permiten una adaptación o no al evento, ayudó a comprender si el proceso de enfrentamiento, permitía al sujeto alcanzar una reintegración con resiliencia, una reintegración con adaptación o una reintegración con pérdida o disfuncional.

La inclusión de la noción de meta coadyuvó en la interpretación de las estrategias. Resultó valioso diferenciar entre las que tenían como meta *proyectarse en el tiempo, crecer hacia algo nuevo o experimentar un cambio positivo en la vida*, de las que tenían por objetivo *construir o re-construir algún aspecto*. Dado que todas estas metas buscan *mejorar la situación presente* y por tanto originan estrategias de promoción, esta diferenciación introdujo una división entre aquellas estrategias de promoción que permiten alcanzar una reintegración con resiliencia, y aquellas estrategias, también de promoción, que conducen a una reintegración que concluye con una adaptación. La introducción de esta diferenciación en las estrategias, resultó clave para diferenciar un proceso de resiliencia de un proceso de adaptación.

Ejemplos de estrategias que le permitieron a Fede experimentar una reintegración con resiliencia ante los eventos de la segunda etapa de su vida, son la de continuar estudiando y la de trabajar en la cooperativa de la panadería. Las otras estrategias empleadas en esta misma etapa, trabajar en el taller de lanchas y trabajar temporalmente en la Municipalidad de Resistencia, si bien también fueron de promoción, le ayudaron a alcanzar una reintegración con adaptación.

Del mismo modo, la definición de metas que se orientan a *conservar la integridad presente evitando su deterioro, proteger la propia integridad bajo presión, defenderse y/o resistir*, contribuyó a diferenciar entre las estrategias que pretenden lograr la adaptación al evento ocurrido, y las que están guiadas por el objetivo de *no resistir* y conducen a una inadaptación al evento presente.

Por ejemplo, la estrategia de Fede frente a las defraudaciones sufridas por parte de su mujer y de sus compañeros de trabajo, en la tercera etapa de su vida, lo condujeron a una reintegración disfuncional, porque cayó en el abuso de sustancias adictivas.

La introducción de las nociones de pilares y de factores de resiliencia en el análisis de las estrategias resultó valiosa para reconocer aquellos elementos sobre los que se sostuvo cada una. La atención puesta en la identificación de los primeros permitió conocer aquellos atributos o características internas e individuales que viabilizaron el desarrollo de las mismas. La introducción de los segundos fue útil para conocer las fortalezas y habilidades del sujeto, a la vez que el apoyo externo con el que contaba.

Por ejemplo, la estrategia de Fede de abandonar la casa materna, frente al evento de falta de aprobación de su madre a la relación de pareja que estableció, demostró que contaba con las fortalezas internas de independencia e iniciativa.

y yo dije me voy de mi casa y me fui...

En el análisis de la estrategia de no cometer hurto, en la última etapa de la vida de Fede, se pudo inferir la presencia del apoyo externo recibido. El pedido de su madre de abandonar esta práctica, se manifestó a través del factor *yo tengo límites a mi comportamiento que me sirven para evitar los peligros o problemas*.

La consideración de la existencia de *personas significativas* y de *relaciones sociales significativas* contribuyó a ahondar en las características del apoyo externo presente.

La introducción de los estadios de desarrollo psicosocial y, en relación a ellos, la crisis psicosocial presente en cada uno, fue acertada porque coadyuvó, al igual que las metas, a comprender el sentido de las estrategias. Ello permitió incorporar al análisis, la visión de que el sujeto no sólo desplegaría estrategias para enfrentar un evento ocurrido, también lo haría para resolver la crisis psicosocial presente en el estadio en que se halla.

Por ejemplo, se interpretó que la mayoría de las estrategias que Fede llevó a cabo durante la tercera etapa de su vida, estuvieron influidas por la crisis *Identidad versus Confusión de Identidad* correspondiente al estadio en el que se encontraba.

Por último, la incorporación al análisis de cómo fue resuelta la crisis psicosocial presente, clarificó el tipo de resultado alcanzado en un proceso de enfrentamiento. La valoración de la emergencia de una fuerza básica o de una patología básica fue de utilidad para analizar si el sujeto alcanzó (o no) las expectativas ligadas a la etapa de desarrollo en que se encontraba. La emergencia de una fuerza básica, sirvió como señal de que el sujeto alcanzó el desarrollo esperado, y por lo tanto, el proceso fue de resiliencia. Del mismo modo, el surgimiento de una patología básica indicó que el

sujeto no alcanzó el desarrollo esperado, ayudando a interpretar que no logró una reintegración con resiliencia.

Con respecto al ejemplo anterior, las estrategias desplegadas por Fede en el inicio de la tercera etapa, indicaban que estaba resolviendo positivamente la crisis presente. Sin embargo, ante los eventos ocurridos posteriormente, Fede implementó estrategias que se estimó promovieron la emergencia de la patología básica del estadio, *Confusión de identidad*. El análisis de estas situaciones condujo a interpretar que Fede experimentó un proceso que concluyó con una reintegración disfuncional.

b. Sobre la aproximación metodológica desarrollada y aplicada

El planteo metodológico elegido posibilitó captar el *punto de vista del actor* y contemplar la relación entre el investigador y el sujeto.

Los métodos y las técnicas seleccionadas para estudiar la resiliencia permitieron acceder a la experiencia real del caso elegido, contada desde la propia voz de su protagonista, en un espacio de interacción directa e íntima.

El método estudio de caso biográfico ayudó a centrar la atención en el análisis de la experiencia de vida de Fede. Viabilizó el conocimiento de los hechos que le sucedieron de acuerdo a como los experimentó.

La técnica de relato de vida fue la más importante porque coadyuvó a visibilizar los distintos procesos de enfrentamiento vividos por Fede y las variables que participaron de cada uno, facilitando la comprensión de los resultados que alcanzó. Esta técnica permitió que Fede construyera su propio relato de vida a partir de lo que él deseaba contar. Brindó la posibilidad de que narrara aquellos acontecimientos que consideró útiles para describir su propia experiencia, según como había sido su percepción y lo que recordaba del momento.

La narración obtenida facilitó la organización de su experiencia según cinco etapas, al interior de las cuales, pudieron situarse los eventos de mayor importancia para él. El relato de cómo ocurrieron los acontecimientos y de cómo enfrentó cada uno, viabilizó la identificación y descripción de las estrategias que desplegó en cada caso, los activos sociales relacionados y las estructuras de oportunidades presentes. Realizadas estas descripciones, la técnica brindó la información que hizo posible el análisis de las estrategias a la luz de los pilares y factores de resiliencia sobre los que se apoyó cada

una. También posibilitó inferir la crisis psicosocial que Fede enfrentó en cada etapa y la forma que la resolvió.

La técnica de entrevista en profundidad basada en un guión, fue la herramienta clave que generó el espacio y las condiciones para que Fede construyera el relato de su vida. En un lugar de su casa, esta técnica creó el ambiente propicio para dialogar sobre los temas que interesaban a este estudio, dando la libertad a Fede de expresarse en los temas que más le tocaban. Además, favoreció la repregunta sobre aspectos que parecían ambiguos.

La técnica grupo de discusión, fue utilizada para seleccionar aquellas personas que harían el relato de su vida. Se hicieron reuniones en las que los distintos participantes además de conversar sobre los temas requeridos, contaron, intercambiaron y discutieron asuntos sobre la vida de cada uno. Comprobándose, tiempo más tarde, que esa instancia de discusión había sido un relato muy abreviado de la historia de la vida de los casos elegidos.

La técnica de observación fue la técnica que estuvo presente en todas las situaciones de interacción. Durante las reuniones para seleccionar a los casos y en otras ocasiones informales, proporcionó información de cada sujeto. Además resultó valiosa para captar actitudes para con ellos mismos y hacia los demás, gestos de conformidad o disconformidad, entre otros. Mientras tenían lugar las entrevistas fue útil para percibir los sentimientos experimentados por cada caso: orgullo, nostalgia, felicidad, enojo, tristeza, desazón, entre otros. En el caso de Fede esta información ayudó a captar el significado que cada evento revistió para él y pudieron discriminarse los eventos según su importancia.

Las charlas informales, las observaciones casuales y la participación en actividades de la vida cotidiana de algunas familias del barrio, durante la primera instancia de interacción en campo, forjaron una relación entre el investigador y estas personas. Esta relación fundó las bases que permitieron trabajar con los cuatro casos, a los que se hizo referencia en el capítulo tres. Para el análisis del caso de Fede, estas herramientas proveyeron información complementaria que abonó a la comprensión de su relato.

Por último, la aplicación del acercamiento metodológico escogido en una población específica fue de gran utilidad para estudiar los procesos de enfrentamiento en una experiencia de vida real.

La primera instancia de interacción con los casos, cuando todavía no se habían planteado los objetivos de esta investigación, viabilizó el desarrollo de las instancias de

trabajo con éstos, porque creó muchas y variadas situaciones en las que el investigador y los sujetos interactuaron de distinta manera, lo que ayudó a sentar las bases de confianza necesarias para que los casos accedieran a relatar su vida.

La segunda instancia de interacción en campo, que se compone de dos partes, fue de suma importancia. La primera parte, orientada a seleccionar los casos que relatarían su vida, fortaleció la relación existente con el investigador y brindó información que coadyuvó a comprender los relatos de vida mientras eran construidos y a interpretar el relato que hizo Fede, porque su pareja Griselda, cuando hizo su propio relato de vida, contó algunos aspectos de su relación con él. La segunda parte de esta instancia en campo, ayudó a crear las condiciones adecuadas para que los relatos de vida pudieran ser creados por sus protagonistas. Permitió que Fede (y los otros tres casos que no se incluyeron en esta presentación) narrara desde su propia percepción, la experiencia de lidiar con eventos y los factores que fueron facilitando u obstaculizando el enfrentamiento de cada uno.

En suma, la aplicación de los aspectos teóricos y metodológicos alcanzados, al estudio de un caso, permitió verificar que ambos acercamientos son factibles de ser considerados para el desarrollo de una propuesta para estudiar los procesos de resiliencia.

5. Trabajo futuro

Las aproximaciones teórica y metodológica elaboradas y aplicadas al estudio empírico del caso de Fede aportó al conocimiento, de cómo funciona una situación social, en este caso, la de los procesos de enfrentamiento que permiten alcanzar en algunos casos la resiliencia y en otros la adaptación o la inadaptación a los eventos.

La aplicación de este planteo al estudio de la vida de un caso abrió un campo que promete ser fértil para generar nuevos conocimientos. La sistematización adquirida a partir del análisis de cómo experimentó Fede cada proceso de enfrentamiento es útil para abordar nuevos casos y captar, tanto lo único que tenga cada caso, como lo que tengan de común entre ellos.

A partir de lo expresado se plantea avanzar en la tesis doctoral, en el desarrollo de una propuesta teórica y metodológica (o un *modelo*) tendiente, a decir de Bertaux ([1997] 2005), a interpretar antes que explicar, el funcionamiento de los procesos de resiliencia.

La incorporación de un nuevo caso de estudio brindará nuevos ejemplos de experiencias de procesos de enfrentamiento que servirán para reflexionar sobre las interpretaciones alcanzadas en este trabajo, confirmándolas, refutándolas, completándolas, siempre enriqueciendo la comprensión del fenómeno de resiliencia.

La continuación de una empresa como esta permitirá ahondar en el estudio de las estrategias a la luz de un enfoque de derechos y de las cuestiones éticas y morales que hacen a la resiliencia.

Es deseable asimismo, profundizar el análisis de las metas que *mueven* a los sujetos a desplegar tal o cual estrategia ante un evento. Si se pudiera avanzar en este rumbo, entonces estaríamos acercándonos a la raíz de las estrategias, a la fuerza que hace que cualquier carga sea soportable para que la vida tenga un sentido.

6. Palabras finales

Decidir que este trabajo tiene un fin, se apoya en la convicción de que será continuado y perfeccionado con la inclusión de nuevas experiencias de enfrentamiento que nutrirán el conocimiento sobre la resiliencia.

La vida de Fede ofreció el ejemplo de que existe un *motor* interno que guía las acciones y que, frente a muchas situaciones difíciles es capaz de ayudar a salir adelante. El motor de Fede, se había encendido hace mucho tiempo en su vida.

*...nosotros desde chicos, nuestro tema era laburar... porque siempre
viste que no alcanzaba*

Esta meta lo llevó a desplegar estrategias que le permitieron alcanzar la resiliencia en varios momentos de su vida. Sin embargo, cuando las situaciones fueron muy adversas para él, no pudo sostenerse y experimentó alguna pérdida o disfunción.

Víktor Frankl nos acerca una reflexión surgida de su propia experiencia de vivir en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Para él, la voluntad de cada uno, va más allá del evento adverso que se presente.-

*...cada hombre, aún bajo unas condiciones tan trágicas, guarda la
libertad interior de decidir quién quiere ser –espiritual y mentalmente-,*

porque incluso en esas circunstancias es capaz de conservar la dignidad de seguir sintiendo como un ser humano. (Frankl [1946] 2004:91)

Bibliografía

- Ardila, Rubén. 2003. "Calidad de vida: una definición integradora". *Revista Latinoamericana de Psicología* 35, 2:161-164. Colombia: Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Obtenido el 5 de julio de 2013 (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535203>).
- Asociación Mujeres Meretrices de la Argentina. 2012. Obtenido el 28 de junio de 2013 <http://www.ammar.org.ar/Sentencia-reconoce-el-Trabajo.html>
- Bartolomé, Leopoldo José. 2007. *Los colonos de Apóstoles: estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. 1ª ed., 1ª reimp. Posadas, Misiones, Argentina: EDUNaM- Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- , 1985. "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto 'antrópico' de la relocalización compulsiva". Pp.67-115 en *Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas*, compilado por L. J. Bartolomé. Buenos Aires, Argentina: Ediciones IDES.
- , 1977. "Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)". Pp 257-281 en *Procesos de articulación social*, compilado por E. Hermitte y L. J. Bartolomé. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Bartolomé, Miguel Alberto. 2007. *Librar el camino: relatos sobre antropología y alteridad*. 2ª ed. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Belini, Claudio y Juan Carlos Korol. 2012. *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Belmartino, Susana. 2005. "Crisis y reformulación de las políticas sociales". Pp. 225-280 en *Dictadura y democracia: 1976-2001*, dirigido por J. Suriano. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Bertaux, Daniel. [1997] 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra, S.L.

- Blaikie, Piers, Terry Cannon, Ian David y Ben Wisner. 1996. *Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres*. Bogotá, Colombia: La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- Bordignon, Nelso Antonio. 2005. "El desarrollo psicosocial de Erik Erikson. El diagrama epigenético del adulto". *Revista Lasallista de Investigación*, julio-diciembre, 2, 002: 50-63. Corporación Universitaria Lasallista. Antioquia, Colombia. Obtenido el 2 de agosto de 2012 (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>).
- Bukstein, Gabriela. 2008. "Tiempo de oportunidades: el movimiento piquetero y la democratización en la Argentina". Pp 143-160 en *Innovación democrática en el sur. Participación y representación en Asia, África y América Latina*, compilado por C. Raventós. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Camors, Jorge. 2009. "Educación No formal Política educativa del MEC 2005-2009". Pp. 23-38 en *Aportes para la elaboración de propuestas políticas educativas. Educación no formal. Una oportunidad para aprender*, compilado por M. Morales. Montevideo, Uruguay: Ministerio de Educación y Cultura, Dirección de Educación/UNESCO.
- Cardona Arboleda, Omar Darío. 2001. "Estimación Holística del Riesgo Sísmico utilizando Sistemas Dinámicos Complejos". Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona.
- Casanova Victoria y Rosana Guber. 1985. "Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva". Pp. 67-117 en *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas*, compilado por L.J. Bartolomé. Buenos Aires, Argentina: Ediciones IDES.
- Decreto 1283/2003. Ley de Ministerios: Creación del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (24/05/2003). Obtenido el 10 de julio de 2013 (<http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/85000-89999/85520/norma.htm>)
- Decreto 1824/2004. Creación de la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública (10/12/2004). Obtenido el 10 de julio de 2013 (<http://www.planificacion.gob.ar/contenidos/2695>)
- Diccionario de la Real Academia Española. Accedido el 4 de junio de 2012 (<http://www.rae.es>).
- Feldfeber, Myriam y Nora Gluz. 2011. "Las políticas educativas en la Argentina: herencias de los '90. Contradicciones y tendencias de 'nuevo signo'". *Educação*

& Sociedade. *Revista de Ciências da Educação* 32, 115: 339-356. Campinas, Brasil. Obtenido el 01 de abril de 13(<http://www.cedes.unicamp.br>).

- Frankl, Víktor. [1946] 2004. *El hombre en busca de sentido*⁴¹. Barcelona: Herder.
- Grotberg, Edith Henderson. 2006a. *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. 1ª ed. en español, Barcelona: Gedisa S.A.
- . 2006b. “Resiliencia en personas que asisten a niños y adolescentes con necesidades especiales”. Presentado en la Jornada “Resiliencia Hoy”, julio, Buenos Aires, Argentina.
- . 2004a. “La resiliencia en acción”. Pp.17-22 en *Seminario Internacional sobre aplicación del concepto de resiliencia en proyectos sociales*, compilado por E. N. Suárez Ojeda, M. Munist y D. Rodríguez. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús -UNLa-.
- . 2004b. “Nuevas tendencias en Resiliencia”. Pp.19-30 en *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, compilado por A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Grupo Océano. 2012. *Gran Enciclopedia Integral. Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Océano.
- Guber, Rosana. 1994. “Nacionalismo Reflexivo. La entrevista como objeto de análisis”. *Revista de Investigaciones Folklóricas* 9: 30-40.
- Guber, Rosana y Sergio Visacovsky. 2002. “Introducción”. Pp. 9-29 en *Historias y estilos de trabajo de campo en la argentina*, compilado por S. Visacovsky y R. Guber. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Gutiérrez, Alicia. 2005. *Pobre’, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson. [1983] 1994. *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Harris, Marvin. [1968] 1997. *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. 13ª ed. Distrito Federal, México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V.
- Henderson, Nan y Mike Milstein. 2005. *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.

⁴¹ Traducción: Christine Kopplhuber y Gabriel Insausti Herrero. Edición y prólogo: José Benigno Freire.

- ICCB/BICE. 1994. *Elements for a Talk on Resilience: Growth in the Muddle of Life*. Ginebra: Bureau International Catholique de l' Enfance.
- Infante, Francisca. 2004. "La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente". Pp. 31-53 en *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, compilado por A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Jordán, José Antonio. 1993. "Reflexiones en torno a la consideración pedagógica de la educación 'formal', 'no formal' e 'informal'". *Teoría de la Educación* V: 139-148.
- Kaztman, Rubén y Carlos Filgueira. 1999a. "Notas sobre el marco conceptual". Pp. 19-36 en *Activos y Estructuras de oportunidades. Estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, coordinado por R. Kaztman. Montevideo, Uruguay: LC/MVD/R. 180. UN/CEPAL.
- . 1999b. *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades*. Montevideo, Uruguay: LC/MVD/R. 176. Rev.1. UN/CEPAL.
- Kirchner, Alicia. 2010. *Políticas sociales del Bicentenario. Un modelo nacional y popular. Tomo I*. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación.
- Lewis, Oscar. 1969a. *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza*. San Juan y Nueva York. México: Joaquín Mortiz S.A.
- . 1969b. *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. 9ª ed. México: Joaquín Mortiz S.A.
- . 1964. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Luthar, S. S. 1993. "Annotation: Methodological and conceptual issues in research on childhood resilience". *Journal of Child psychology and Psychiatry*. vol. 34, núm.4: 441-453.
- Luthar, S., D.Cicchetti, y B. Becker. 2000. "The Construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work". *Child Development*. 71(3): 543-558.
- Malinowski, Bronislaw. 1995. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. 4ª ed. Barcelona: Ediciones Península.
- Manciaux, Michel, Stefan Vanistendael, Jacques Lecomte y Boris Cyrulnik. 2005. "La resiliencia: estado de la cuestión". Pp.17-27 en *La resiliencia: resistir y rehacerse*, compilado por M. Manciaux. Barcelona: Gedisa S.A.

- Manciaux, Michel. 2002. "Prefacio". Pp. 11-15 en *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia* editado por S. Vanistendael, y J. Lecomte. Barcelona: Gedisa S.A.
- Melillo, Aldo, Mirta Estamatti, y Alicia Cuestas. 2004. "Algunos fundamentos psicológicos del concepto de resiliencia". Pp. 83-102 en *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas*, compilado por A. Melillo y E. N. Suárez Ojeda. Buenos Aires, Argentina: Paidós SAICF.
- Menéndez, Eduardo L. 2002. *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Microsoft Encarta 2006 Enciclopedia➔ y Microsoft Encarta 2006 Biblioteca➔. DVDs.
- Milstein, Diana. 2009. *La Nación en la escuela. Viejas y nuevas tensiones políticas*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila Editores.
- Municipalidad de Resistencia. 2013. Mapa interactivo. Obtenido el 06 de mayo de 2013 (<http://www.mr.gov.ar:1313/pmapper/map.phtml?language=es>).
- Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Info SOP N°5. Obtenido el 05 de julio de 2013 (<http://www.obraspublicas.gov.ar/newsletter/pagina/email.php?id=5>).
- Neffa, Julio César. 2009. "El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJHD). Análisis de sus características y objetivos. Fortalezas y debilidades." Pp. 281-347 en *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, compilado por J.C. Neffa, J.C., E. De la Garza Toledo y L. Muñoz Terra. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO: CAICYT.
- Osborn, Albert. F. 1993. *What is the value of the concept of resilience for policy and intervention?* Gran Bretaña: International Catholic Child Bureau.
- Peralta Ramos, Mónica. 2007. *La economía política argentina: poder y clases sociales 1930-2006*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga, Hugo. 2005. "El tiempo del 'Proceso'". Pp. 33-86 en *Dictadura y democracia: 1976-2001*, dirigido por J. Suriano. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Radcliffe-Brown, A.R. 1975. "Antropología social". Pp.47-54 en *La antropología como ciencia*, compilado por J.R. Llobera. Barcelona: Anagrama.
- Ramírez Hita, Susana. 2009. "La contribución del método etnográfico al registro del dato epidemiológico. Epidemiología sociocultural indígena quechua de la ciudad de Potosí". *Revista Salud Colectiva* 5 (1): 63-85. Buenos Aires, Argentina.

- . 2007. *Entre calles estrechas. Gitanos: prácticas y saberes médicos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, S.L.
- . 2005. *Donde el viento llega cansado. Sistemas y prácticas de salud en la ciudad de Potosí*. 2ª ed. La Paz, Bolivia: Gente Común.
- Rapoport, Mario. 2006. *Historia económica, política y social de la Argentina 1880-2003*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
- Rofman, Alejandro. 2005. "Las transformaciones regionales". Pp. 331-376. en *Dictadura y democracia: 1976-2001*, dirigido por J. Suriano. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Rojas, María del Carmen. 2004. "Lineamientos Teóricos para la estimación holística de la vulnerabilidad y el riesgo de la vivienda en la salud humana. Una revisión necesaria para la gestión de la vivienda saludable". *Revista Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad* 4: 147-174. Resistencia, Chaco, Argentina: EUDENE Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Aval de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Edición Forourbano. Instituto de Planeamiento Urbano y Regional (IPUR) Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVI).
- Rojas, M. del C., M.B.Ciuffolini y N. Meichtry. 2005. "La vivienda Saludable como estrategia para la promoción de la salud en el marco de la medicina familiar. Hacia una comprensión del proceso salud-enfermedad basada en la intersubjetividad". *Revista Internacional Archivos de Medicina Familiar* 7, 1: 27-30. México: Medicina Familiar Mexicana.
- Rutter, M. y Rutter, M. 1992. *Developing Minds: Challenge and Continuity across the Life Span*. Gran Bretaña: Penguin Books.
- Sautu, Ruth. [1999] 2004. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Argentina: Ediciones Lumière.
- Schamber, Pablo J. s.f. "Una aproximación histórica y estructural sobre el fenómeno cartonero en Buenos Aires. Continuidad y nuevas oportunidades entre la gestión de los residuos y la industria del reciclaje". Buenos Aires, Argentina: Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio de Interior, Presidencia de la Nación. Obtenido el 16 de abril de 2013 (http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_aletorales/incap/clases/Paper_Schamber-1.pdf)

- Smitter, Yajahira. 2006. "Hacia una perspectiva sistémica de la educación no formal". *Laurus* 12, 22: 241-256. Obtenido el 05 de julio de 2013 (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76102213>).
- Stake, R.E. 1998. *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Suárez Ojeda, Elbio Néstor. 2004. "Introducción". Pp. 9-11 en *Seminario Internacional sobre aplicación del concepto de resiliencia en proyectos sociales*, compilado por E. N. Suárez Ojeda, M. Munist y D. Rodríguez. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Universidad Nacional de Lanús -UNLa-.
- Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Página de inicio. Obtenido el 03 de julio de 2013 (<http://www.vivienda.gob.ar/index.php>).
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. "La política de los movimientos piqueteros". Obtenido el 07 de marzo de 2013 (<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo10.pdf>)
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. [1984]1992. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. 1ª reimp. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- Theis, Amandine. 2005. "La resiliencia en la literatura científica". Pp. 45-59 en *La resiliencia: resistir y rehacerse*, compilado por M. Manciaux. Barcelona: Gedisa S.A.
- Valles, Miguel S. 1997. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis SA.
- Vanistendael, Stefan. 2003. *Resiliencia y espiritualidad. El realismo de la fe*. Ginebra: Oficina Internacional Católica de la Infancia.
- , 1996. *Cómo crecer superando los percances. Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo*. 2ª ed. Ginebra: Oficina Internacional Católica de la Infancia.
- Vanistendael, Stefan y Jacques Lecomte. 2002. *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Walsh, Froma. 2004. *Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Amorroto.
- Werner, Emmy E. 1989. "Children of the Garden Island". *Scientific American* April: 76-81.
- Wolin, Sybil y Steven Wolin. 1999. "Frame Concepts". *Project Resilience*. Obtenido el 02 de julio de 2007 ([URL:http://projectresilience.com/framesconcepts.htm](http://projectresilience.com/framesconcepts.htm)).

Resumen

Este trabajo analiza y discute el desarrollo de una propuesta teórica y metodológica para estudiar la capacidad, denominada resiliencia, que tienen las personas de hallar la oportunidad para crecer, durante el proceso de enfrentamiento de un evento adverso.

Desde un enfoque nutrido por el quehacer antropológico, se analiza la factibilidad de este desarrollo, a través de un estudio de caso.

Bajo una mirada que privilegia al sujeto, a sus experiencias y al relato que hace de las mismas, en un marco que no desatiende las influencias del contexto imperante, se intenta aproximarse al conocimiento de los procesos que conducen a los seres humanos a reintegraciones con resiliencia, con adaptación o con inadaptación.

La verificación de cada aspecto planteado sienta las bases para el desarrollo de una propuesta teórica y metodológica a través de su aplicación al estudio de una experiencia real, en aras de ser continuada en una tesis doctoral, a través de la inclusión de nuevos casos que permita arribar a un modelo útil para interpretar los procesos de resiliencia.



Formulario de autorización de depósito de tesis/trabajo final integrador en la Comunidad ARGOS-Ciencias Sociales del RIDUNaM (Repositorio Institucional Digital de la UNaM)

Por intermedio de la presente, el abajo firmante, AUTOR de la Tesis titulada “Resiliencia en Resistencia. Un estudio de caso para el desarrollo de una propuesta teórica y metodológica, año 2007”.

Da FE de la autoría y originalidad de la obra mencionada, que fue dirigida por la Dra. María del Carmen Rojas y co-dirigida por el Dr. Leopoldo José Bartolomé, sucedido por el Dr. Roberto Carlos Abízano. presentada y defendida en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM), el 06/08/2014, Acta/Expdte. N°03-5150/2014, con el fin de obtener el título de Magister en Antropología Social.

Tildar según corresponda

Tesis de Posgrado Doctorado Maestría Trabajo Final Integrador

Otra -.

Derechos patrimoniales

Como autor, expreso mi conformidad en cuanto a la cesión gratuita de los derechos de reproducción y circulación de esta obra, en forma NO EXCLUSIVA, a la FHyCS-UNaM. Dicha reproducción y circulación se podrá realizar, una o varias veces, en cualquier soporte, para todo el mundo, con fines sociales, educativos y científicos.

En virtud del carácter no exclusivo de esta cesión, el autor podrá reproducir y comunicar libremente la tesis o trabajo final integrador, a través de los medios que estime oportunos.

Condiciones de acceso en línea

Autorizo el depósito de la tesis o trabajo final integrador en forma inmediata

Autorizo el depósito del documento con embargo por el plazo de _____ meses a partir de la defensa de la misma.

Condiciones de uso de la tesis/TFI

Será puesta a disposición pública bajo las siguientes condiciones de uso:

	(BY) Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).
	(NC) No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
	(SA) Permite trabajos derivados — Siempre que se mantenga la misma licencia.
	Reconocimiento – NoComercial – CompartirIgual (by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.

Referencias:

- CC (Licencias Creative Commons).
- BY (Atribución).
- NC (No comercial).
- SA (Compartir igual).



Dados personales (llenar un cuadro por cada autor)

Apellido y Nombres	Gauto, Gabriela Soledad
Teléfono/Celular	+54-9-362-4662166
Correo electrónico	gabrielagauto@yahoo.com.ar

Apellido y Nombres	-
Teléfono/Celular	-
Correo electrónico	-

Apellido y Nombres	-
Teléfono/Celular	-
Correo electrónico	-

Se firma la presente en la Ciudad de Posadas a los 13 días del mes de mayo de 2022.-

DNI 26386654

Gabriela Soledad Gauto

Firma

Tipo y N° Documento

Aclaración

Firma

Tipo y N° Documento

Aclaración

Firma

Tipo y N° Documento

Aclaración